



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“Amor Efímero: reflejo de la cultura actual”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Sandra Viridiana Contreras Roldán

DIRECTORA: MTRA. Blanca Leonor Aranda Boyzo

DICTAMINADORES: MTRO. Francisco Jesús Ochoa Bautista

LIC. Emiliano Lezama Lezama

Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

Agradezco a la vida por cada uno de los retos a los que me ha enfrentado. Los años que anteceden a este trabajo han sido los más complicados pero cada uno de ellos me ha dejado grandes lecciones, me ha enseñado a ser más fuerte en muchos aspectos y mucho más sensible en otros.

A mi madre por enseñarme que a pesar de todo hay que levantarse de cada tropiezo con la frente muy en alto y que siempre se puede lograr lo que nos proponemos. Nos hemos dado cuenta que juntas lo podemos todo... **Te amo mami**

A mi padre por ser enseñarme a trabajar duro por lo que quiero y por alcanzar mis sueños. Porque a lo largo de los años has puesto tu fe en mí, espero algún día llegar a recompensar todo el esfuerzo que haces por mí... **Te amo**

A toda mi familia, por su apoyo y porque siempre han tenido una palabra de aliento para mí.

A todas las personas que han estado cerca y que me han apoyado en cada paso, a mis amigos por estar ahí siempre que lo he necesitado; por escucharme, aconsejarme y ayudarme a seguir adelante en todo momento. A la persona que me enseñó que sí, el amor es efímero y que la eterna lucha por la búsqueda de la solidez es la más difícil.

Por su gran apoyo en todo momento, por guiarme en la construcción de este proyecto y enriquecerlo, por la comprensión, por las palabras de aliento; Mtra. Blanca Aranda, mi más sincera gratitud, reconocimiento y admiración por la gran Maestra y ser humano que es.

¡Infinitas Gracias!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. EL CONCEPTO DE AMOR A TRAVÉS DE LA HISTORIA.	8
A) Amor en la Antigua Grecia.....	9
B) Amor en la Edad Media	15
C) Amor Cortés	21
D) Amor Romántico.....	27
E) Amor en el Mundo Moderno	31
CAPÍTULO II. EVOLUCIÓN HISTÓRICA PSICOANALÍTICA DEL CONCEPTO AMOR	37
A) Sigmund Freud	38
B) Jacques Lacan	59
C) Melanie Klein.....	76
CAPÍTULO III. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN MÉXICO	95
A) Dinámicas de las relaciones de pareja	95
1.Época Prehispánica	96
2.Época Colonial.....	97
3. México del Siglo XIX.....	100
4. México en el Siglo XX.....	104
5. México actual, Era tecnológica	119
CAPÍTULO IV. AMOR VIRTUAL EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA.....	135
A) Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida.....	135
B) El tiempo, sinónimo de instantaneidad	137
C) Redes Sociales y Amor	141

D) Relaciones VS Conexiones	149
E) Sexualidad en la vida virtual	153
F) Problemas presentes en las relaciones	160
G) Desamor en la vida virtual	165
CONCLUSIONES.....	174
BIBLIOGRAFÍA	179

INTRODUCCIÓN

Hablar de amor es hablar de la historia del individuo y de la vida. Lo podemos ver en poemas, canciones, historias. Se ha considerado el alimento de la vida, se encuentra presente en la mayoría de nuestras acciones y actos sociales, y sobretodo lo vemos en la vida de pareja, en donde ahora podemos encontrar diversos cuestionamientos en torno a la forma tradicional de la unión en pareja, lo cual se ha centrado en la unión matrimonial; sin embargo, se continúa considerando una mezcla de amor y agresión, además de erotismo y sexualidad; que ha provocado bienestar y tristeza.

Todas las relaciones humanas se organizan y se dirigen a un buen desarrollo debido a la existencia de un equilibrio entre los sentimientos amorosos y agresivos que surgen en el sujeto; desde la relación madre-hijo, el enamoramiento que es un parte aguas al inicio de una relación de pareja; y, posteriormente el juego erótico que se establece entre ambos, así como el acto sexual y la relación de matrimonio. Todas estas relaciones implican un proceso cargado de significados que determinarán el éxito o el fracaso de las mismas.

Las implicaciones que se presentan durante la unión de pareja ha sido estudiada desde múltiples ángulos, ha sido el psicoanálisis la disciplina que nos ha brindado una nueva aproximación que ha podido abarcar diversas variedades de relaciones amorosas, comenzando por el amor edípico, el cual ha sido inicialmente descrito por Freud y que lo llevaron a realizar su teoría sobre la psicopatología en adultos, hasta su planteamiento acerca de la cura a través del amor; de tal manera que el vínculo amoroso que se establece resaltará durante el dialogo analítico y de tal manera será fundamental para el proceso terapéutico.

El tomar el psicoanálisis como referencia teórica de este proyecto resulta de vital importancia, puesto que nos brinda un protocolo más amplio de la estructura psicodinámica del amor, abarcando la historia de vida del individuo y las relaciones que ha establecido a lo largo de ella. Se conjuntará a tres psicoanalistas principales, para comprender más la conexión de estas teorías puestas en la dinámica actual, la

base del psicoanálisis es la misma, pero es importante tomar a tres precursores con ideas diferentes para tener un complemento del tema.

Se ha considerado que los elementos pareja, amor y psicoanálisis se encuentran vinculadas con las formas de interacciones dadas en la actualidad, en las cuales el estudio de la relación amor y pareja, desde el punto de vista del psicoanálisis, ofrece nuevas posibilidades para poder entender el vínculo amoroso, hablando tanto de las relaciones clásicas de pareja como los estilos de pareja actuales.

El amor se piensa como una invención, una construcción humana, dinámica que se ha ido transformando de acuerdo a las diferentes épocas de la historia de la humanidad. Una pregunta que nos hemos realizado es ¿se puede pensar en el amor en la actualidad?, el amor ha sido considerado como un sentimiento intenso con una gran carga energética; sin embargo, tiene una tendencia constante a extinguirse o transformarse, lo cual resulta dolorosos para los sujetos involucrados y es difícil de aceptar.

El estilo de vida que llevamos en la actualidad refleja la necesidad de obtener todo rápido y de la misma manera, de todo lo que vivimos día con día necesitamos que nos cause el menor problema, esfuerzo o incluso pérdida de tiempo; en cuanto sucede de esa manera tratamos de huir de lo que no nos permite avanzar en nuestro camino de libertad.

Las relaciones interpersonales se han empapado de esa misma naturaleza de vida, es común observar personas en que el constante cambio de pareja es algo común, ¿el amor se diversifica o simplemente no existe?

Dar muestra de la forma en la que se ha visto la relación del amor con respecto a otras épocas da pie a conocer la actualidad, el pasado ha dejado una herencia en nosotros y eso es lo que nos ha llevado a lo que vivimos y pasamos en la actualidad.

El hecho de realizar un trabajo teórico que hable sobre el amor, se inclina a que se han realizado múltiples estudios en la actualidad sobre la “calidad” de las relaciones de pareja, sobre las formas de interacción, pero del amor se habla muy poco. Es

importante destacar que el amor no es tema de estudio entre los especialistas, por lo que es de vital importancia continuar realizando estudios acerca del amor y su concepción actual.

Es por ello que durante el primer capítulo se establecerá un recorrido a partir de distintas etapas históricas con la finalidad de conocer la herencia que éstas nos han dejado para la concepción actual del amor; de igual manera, se dan a conocer no sólo las dinámicas de interacción sino el significado del establecimiento de una relación de pareja en nuestro país, en donde, si bien, hemos tenido nuestras propias costumbres, también hemos tenido la influencia de otras culturas.

Podemos encontrar distintos tipos de amor a lo largo de la historia (como se ha explicado anteriormente), pero ¿qué pasa con el amor en nuestros días? Ahora bien, las investigaciones de las que hablamos nos dan una pauta para poder conocer una generalización de las dinámicas actuales, lo cual nos llevará a lograr el objetivo de este trabajo, conocer la forma en que el amor se ha transformado en un concepto y práctica efímera.

CAPÍTULO I. EL CONCEPTO DE AMOR A TRAVÉS DE LA HISTORIA.

Desde la época antigua, el concepto de amor ha sido retomado por innumerables disciplinas; los filósofos han tratado de explicar qué es el amor. Otros especialistas, como los psicólogos se han dedicado a estudiar la manera en que éste fenómeno se origina, así como lo que cada individuo involucra al tener una relación de pareja, de la misma manera otras disciplinas han trabajado en ello; por ejemplo: “a fines del siglo veinte la biología ha entrado en la carrera por explicar esta compleja experiencia del vivir humano entregándonos las bases neurobiológicas del amor, la monogamia y la fidelidad” (Maureira, 2011).

Al dar un vistazo a este concepto a lo largo de la historia, nos damos cuenta que ha cambiado; estos cambios han sido de acuerdo a la ideología del momento, a la forma de vida de cada uno de los individuos y a la modificación cultural. El hacer un recuento histórico de la percepción que la humanidad ha tenido del amor nos ayuda para entender la Psicodinámica del amor en la actualidad, puesto que todas las etapas nos han heredado algo de sí y eso forma parte de la concepción actual.

El vínculo que se establece en el amor de pareja y las dinámicas sociales son los que nos regirá en este trabajo, por lo tanto, para comenzar haremos una breve descripción del concepto de amor, dividiéndolo en diferentes épocas, en este caso las más significativas en las que este concepto ha sido retratado y rescatado, así como las formas de vida de las personas en cada una de las épocas que se mencionarán. Irving Singer en su libro “La Naturaleza del amor” (1992), enmarca diferentes etapas para distinguir el concepto; sin embargo, se hará un breve resumen de éstas, retomando las siguientes:

- Antigua Grecia
- Vida religiosa en la Edad Media
- Amor cortesano
- Amor romántico
- Amor en el mundo moderno

A) Amor en la Antigua Grecia

En el mundo antiguo se percibía una manera concreta de ver el amor, en ésta no era común escuchar hablar de un amor de pareja, había una inclinación mayor a la sabiduría y al conocimiento como representación del verdadero amor y de la persona que merecía ser amada; “se llegó a afirmar que resultaba más noble y elevado que la atracción por una mujer. En aquel tiempo, la beldad masculina se apreciaba más que la hermosura de la mujer” (Orlandini, 2003).

En los textos griegos encontramos cuatro palabras que se inclinan al concepto de amor: *storge*, *philia*, *eros* y *ágape*. “*Storge* se vinculaba más al afecto familiar; *philia* era un concepto que se refería a una relación de mayor calidez, intimidad y afecto, pero limitado a los seres queridos más cercanos como los amigos, en tanto que *eros* se asociaba más al amor sexual o la pasión erótica. El término *ágape* fue muy poco usado, pero se refería a un saludo afectuoso o a una forma de preferir algún objeto, animal o situación” (Silva, s.f.). Es de gran importancia destacar que al hablar de amor no hablaremos de enamoramiento, puesto que “los filósofos pensaban que el enamoramiento representaba una pasión indeseable porque el hombre patriarcal perdía el juicio, la serenidad, la autonomía” (Orlandini, 2003).

Para resaltar la filosofía de la Antigua Grecia, hablaremos del sentido del amor que se observa en un texto de gran importancia en este sentido: *El Banquete*; éste es considerado como una parte de gran importancia dentro de los diálogos de Platón, en donde podemos encontrar diferentes posturas de los grandes sabios de la época y que nos permitirán tener una mejor comprensión del amor.

Para comenzar, Schmidt (2004) nos da una especificación conceptual que se debe tomar en cuenta dentro del *Banquete* y que es importante recalcar:

“Para comprender bien *El Banquete*, se debe tener presente que el vocablo “*eros*” forma también parte del campo semántico de *epithymía*, “apetito”, deseo bruto de poseer algo. *Eros* desea y ama, mientras que *epithymía* sólo desea. Ahora bien, para designar el amor al conocimiento, Platón

no se sirve de eros, ni de *epithymía*, sino de *philia*. En general, amor es en griego *philia*, implicando amistad y afecto”.

Es importante retomar esta diferencia epistemológica, debido a que en la explicación o traducción que se ha dado del término “eros” a lo largo de los años, se ha tergiversado. Podemos encontrar su significado únicamente referido al amor y en otra forma como un deseo o instinto sexual.

Como mencionamos en un inicio, la sociedad griega se inclinaba más a los placeres que dejaba para ellos la sabiduría que el placer físico, y a su vez era considerado como un hecho completamente masculino. En esta época era común observar relaciones homosexuales, por la admiración y la elevación espiritual a la que los hombres podían llegar; por otro lado, las relaciones heterosexuales se dirigían únicamente a la búsqueda de la procreación.

Ante lo anterior, la importancia de cualquier predilección a la procreación se encaminaría a buscar la inmortalidad de lo creado. De esta manera, durante el acto sexual el hombre estaría buscando en el cuerpo de su amante lograr su propia inmortalidad a través de la concepción de un hijo; sin embargo si lo que los hombres buscan es proliferar el ama, su inmortalidad estaría dirigida a la sabiduría y otras formas de vida y pensamiento superiores; cuando ello sucede, estos hombres lograrán comprender la belleza del alma y la reforzarán hasta llegar a un nivel de perfección.

Una de las puntualizaciones que se presentan es justamente inclinada al por qué de la preferencia por uno o por otro género. Aristófanes describe que el hombre era circular y estaba formado por tres sexos: femenino, masculino y hermafrodita (fusión de masculino y femenino, considerado como lo más inclinado a la perfección), estos seres (la raza humana) tuvieron un levantamiento en contra de los dioses, pero para que esto no volviera a suceder y perdieran parte de su fuerza, Zeus los dividió. Parte de la idea del amor comienza en este punto, en el que al estar divididos anhelaban estar con la mitad que les faltaba. Tiempo después ante el sufrimiento de la raza humana, Zeus tuvo clemencia de ellos y les otorgó órganos reproductores pudiendo lograrse así la procreación.

Ahora bien, a partir de este acontecimiento los seres, ahora divididos, se encontrarían condenados a buscar la mitad opuesta de sí. Sin embargo, “para Aristófanés, lo mismo que para Platón, el sexo es un recurso físico. Es necesario para la procreación por nuestra condición dividida; puede proporcionarnos una unión rudimentaria con otra persona, pero no explica en sí mismo la naturaleza del amor” (Singer, 1992).

En este momento encontramos que los hombres que se prendan de la belleza del alma transmitirán en mayor grado *filía* o amistad en comparación al *eros*, de esta manera la unión que se establecería sería más allá del *eros*, sería más estable y tiene un motivo inclinado a la belleza del alma e inmortalidad. Por lo tanto, Eros se dirigirá a partir de obtener lo que es bueno, a consecuencia de ello la búsqueda del desarrollo en la belleza, la cual provoca que los hombres busquen ser fértiles o productivos, en relación al cuerpo y al alma. “Sócrates llega a la conclusión de que el amor siempre se dirige a lo que es bueno y de que la bondad es el único objeto de amor. Cuando ama algo, en realidad lo que el hombre busca es poseer la bondad que hay en ese algo. Y no sólo temporalmente sino con carácter permanente, no casualmente sino con ese anhelo ferviente que los hombres han asociado siempre con el amor” (Singer, 1992).

Una parte esencial de la presencia del amor para Platón es la belleza, lo cual para los griegos se encaminaba a la armonía y fraternidad; es por ello que se llega a la conclusión de que “lo verdaderamente bello ha de ser bueno y lo que es verdaderamente bueno ha de ser bello” (Singer, 1992). Las manifestaciones de la belleza se enmarcan en diferentes rasgos, de acuerdo a Platón (s.f), estos son:

- Belleza eterna e increada: “existe siempre”.
- Belleza inmortal: “no nace ni muere, no aumenta ni disminuye”.
- Belleza objetiva: “no es cambiante; para unos es bello y para otros feo”.
- Belleza inmaterial: “no aparecerá la belleza como un rostro, unas manos ni ninguna otra cosa de las que participa el cuerpo”.
- Belleza inmutable y única: “no aparecerá en algo que existe en otra cosa”.

“El camino correcto para dirigirse a las cuestiones relativas al amor o ser conducido por otro: con la mirada puesta en aquella belleza, empezar por las cosas bellas de este mundo y, sirviéndose de ellas a modo de escalones” (Platón, 380 a.C.). Esta relación entre la belleza y el amor se describe de manera perfecta en el discurso de Sócrates, en el cual enmarca cuatro momentos diferentes en los que se llega a la contemplación perfecta de la belleza, a través del *Eros*:

- El primer rango se dirige a la preferencia del amor a la belleza corporal; esta preferencia se divide en dos partes: la primera es el amor a un cuerpo bello en específico; la segunda parte en el amor a la belleza corporal, en general.
- El segundo se refiere a la presencia de un deseo de amor dirigido a la belleza del alma. Este amor se encamina a la belleza moral, dirigido al comportamiento de las personas en sí mismas y ante la sociedad, así como el cumplimiento de reglas y normas de conducta.
- Un tercer nivel es el amor al conocimiento, es decir, a todo aquello que está más allá de lo observable y palpable.
- La última parte y el más alto grado es el amor a la Belleza como tal, con esto se refiere a la admiración de una gran manifestación: la esencia misma de la Belleza, es decir: el Bien.

Ahora bien, en la etapa adulta de Platón, se observa una visión algo distinta, encontrada en “Fredo” (370 a.C.), este escrito tiene como subtítulo: “de la belleza”, sin embargo, quienes han hecho estudios de éste, no encuentran exactamente qué se buscaba resaltar puesto que abarca y divaga en diversos temas.

Esta vez, se hace de nuevo una relación entre el amor y la belleza (estética), el carácter y la sabiduría. Fredo comparte con Sócrates el discurso de Lisias acerca del amor; este primer discurso parece ser insultante para Sócrates puesto que lo que Lisias pronuncia parece frívolo, debido a que una de las expresiones que hace es que para evitar complicaciones y practicar un amor sin estar enamorado, buscando únicamente favores del cuerpo, esto a razón de que “la mayor parte de los amantes se

enamoran de la belleza del cuerpo, antes de conocer la disposición del alma y de haber experimentado el carácter” (Platón, 370 a.C.).

Dentro del primer discurso se “hace una defensa de quienes no aman, de quienes se comprometen en el acto de amar y que por tanto, en ese desprendimiento frente a un eventual compromiso, suponen la obtención de la libertad” (Majé, 2007). Sin embargo, se retracta de este primer discurso debido a que tenía una confusión entre philía (amistad) y eros (amor); por lo que desmiente que “no hay que desdeñar a un amante apasionado y abandonarse al hombre sin amor, por la sola razón de estar el uno delirante y el otro en su sano juicio” (Platón, 370 a.C.).

A causa de esta confusión replantea su discurso sobre el amor. En este segundo discurso pone de manifiesto una relación entre Eros y un delirio inspirado en los dioses, por lo que en este caso el delirio no se consideraría erróneo o malo; puesto que, se puede encontrar en discursos proféticos, en la realización de rituales ante las adversidades y en la inspiración poética que provocan las musas y que este delirio lo envían los dioses para poder tener una mayor felicidad.

Una vez más se recalca la importancia de la belleza y su relación con el amor. La belleza se convierte en la mayor de las esencias pero recordemos que la belleza va más allá de algo físico; lo cual Platón vuelve a rescatar al mencionar que si bien la vista es el más sutil de los órganos, no puede lograr percibir la sabiduría. Pero cuando se logra “recibir por los ojos la emanación de la belleza siente este dulce calor que nutre las alas del alma” (Platón, 370 a.C.), hace sentir pleno, satisfecho y lleno de alegría; cuando el objeto amado se aleja se decae, y lo que Platón describe como las *alas del alma* se cierran y al verla de nuevo hay nuevos sentimientos de gusto.

“El amante no quiere separarse de la persona que ama, porque nada le es más precioso que este objeto tan bello; madre, hermano, amigos, todo lo olvida; pierde su fortuna abandonada sin experimentar la menor sensación; deberes, atenciones que antes tenía complacencia en respetar, nada le importan; consiente ser esclavo y adormecerse, con tal que se vea cerca del

objeto de sus deseos; y si adora al que posee la belleza, es porque sólo en él encuentra alivio a los tormentos que sufre” (Platón, 370 a.C.).

El párrafo anterior describe claramente lo que se percibe como amor, hay una división de quienes representan al amor, “los mortales le llaman *Eros*, el dios alado; los inmortales le llaman el *Pteros*, el que da alas” (Platón, 370 a.C.), y dependiendo de la naturaleza de la afección de los amantes será su elección; “si el hombre enamorado ha sido uno de los que antes siguieron a Júpiter, tiene más fuerza para resistir al Dios alado que ha venido a caer sobre él; los que han servido de Marte y le han seguido en su revolución alrededor del cielo, cuando se ven invadidos por el amor, y se creen ultrajados por el objeto de su pasión, se ven arrastrados por un furor sangriento, que los lleva a inmolarse con su ídolo” (Platón, 370 a.C.).

Hasta ahora hemos hablado de la concepción de los griegos acerca del amor, pero como vemos, la mujer no figura en ninguna explicación de relación con el hombre y es que en esta época también “el amor griego significa amor homosexual. La pederastia era una costumbre nacional griega y representaba el amor de un hombre adulto por un varón adolescente; se establecía que debía haber una diferencia de edad entre el amador y el amado El amor pederasta se calificaba como ‘verdadero’ auténtico’, ‘sagrado’, ‘divino’” (Orlandini, 2003).

En cuanto a la presencia de las mujeres, además de considerarlas inferiores e indignas de ser amadas por no poseer la sabiduría que el hombre puede alcanzar; “la mujer se convirtió en propiedad del padre y del marido, y se inventó la obligación de la virginidad femenina premarital” (Orlandini, 2003), al ser la mujer considerada como una propiedad, lo que hacían las familias era entregar a las mujeres a sus maridos, demasiado jóvenes en comparación a la edad de ellos, siendo de gran importancia la virginidad femenina. “Según ha dicho Sócrates, la mujer con quien menos hablaba un Ateniese era su esposa. Aristóteles afirmaba que la mujer tiene un intelecto defectuoso, flojedad en los resortes mortales y tiende hacia la lujuria” (Orlandini, 2003).

B) Amor en la Edad Media

Durante la Edad Media, la Iglesia acaparó muchas regiones del mundo convirtiéndose así, en el pilar esencial de cualquier sociedad. De esta manera los clérigos pasaron a tomar el papel de consejeros morales y espirituales, siendo ellos quienes marcaban las diferencias entre el bien y el mal, así mismo eran ellos quienes otorgaban la explicación de todo fenómeno ocurrido, quienes podían explicar las leyes de la naturaleza (de acuerdo a una ideología religiosa), enfermedades y cómo contrarrestarlas; sin embargo, en la cultura Occidental desde su historia es “representada en gran medida por creyentes de Cristo, no es exactamente la historia del triunfo del amor” (Singer, 1992).

Lograban que las personas accedieran y tomaran sus ideas como verídicas, incluso ideas relacionadas con las formas de interacción con la familia, las relaciones de pareja e incluso sus prácticas sexuales; “las relación amorosa entre el hombre y Dios, o entre Cristo y la iglesia, era interpretada en la alta Edad Media como una relación intensamente personal y a menudo era comparada con la relación entre el hombre y la mujer” (Otis-Cour, 2000). Según Orlandini (2003), la Iglesia distinguía dos tipos de amores: el carnal y el espiritual”

- Amor Carnal: “Era enfermizo, alimentado por la lujuria, se consideraba equivalente al adulterio –aún con la propia esposa-, y se suponía que arrastraba a la lascivia (deseo y actividad sexual exagerado), a los celos y a la locura”.
- Amor espiritual: Considerado como el amor ideal y conyugal.
 - ❖ Mujer: “Se admitía que se apasionara y se cegara, hasta el grado de creer que no había nadie más sabio, más fuerte ni más bello que el marido, y encontrara bueno y justo todo lo que el varón dijera o hiciera”.
 - ❖ Hombre: “El masculino debía ser mesurado y de ningún modo ardiente...En el amor conyugal el varón debía ser el amor y la

mujer la esclava, a la que obligaba a una obediencia total, muda y reverente”.

Uno de los objetivos principales por parte de los eclesiásticos, fue erradicar las tradiciones que habían establecidos los bárbaros durante las invasiones; en esta época “la pareja casada experimentó una vigorosa revalorización en la alta y baja Edad Media” (Otis-Cour, 2000), por lo tanto las tradiciones bárbaras que se inclinaban a acciones de concubinato, poder separarse y unirse a la pareja que quisieran las veces que quisieran e incluso podían llevar a cabo acciones de incesto (los hombres podían relacionarse con primas, hermanas o sobrinas), se buscaron erradicar.

Ante estos actos, la acción que tomó la Iglesia fue asentar el matrimonio como institución, lo cual se encaminaría a un orden social dejando de lado prácticas que se considerarían poco deseables y que se consideraría que se encuentran alejadas de las leyes de Dios; de esta manera, “sólo el cristianismo, con sus raíces en el judaísmo, se definen a sí mismos como la religión del amor” (Singer, 1992); de igual manera, veían el matrimonio como un hecho sacramentado, el cual era indisoluble; sin embargo, la monogamia instaurada por la iglesia no fue del todo concreta “la poligamia de los ricos siguió existiendo hasta bien entrada la época feudal y después” (Otis-Cour, 2000).

Dentro del matrimonio las prácticas eran estrictas, es decir, cada uno tenía una función que desempeñar: las mujeres llevaban a cabo un rol privado, mientras que las acciones de los hombres eran públicas. Los hombres eran encargados de mantener a la familia, mientras que las mujeres se encargaban de cuidar al esposo y sus necesidades, así como, a sus hijos y el hogar; tenían que asegurar que existiera armonía y desarrollo de convivencia entre cada integrante de la familia.

Pero no solamente se veía a la mujer como quién se dedicaba a mantener el hogar en orden, sino que iba más allá, era una cuestión de obligación mayor, “en el amor conyugal el varón debía ser el amo y la mujer la esclava, a la que obligaba a una obediencia total, muda y reverente” (Orlandini, 2003), siendo la esclavitud de las mujeres en las practicas del hogar un hecho común de la época, “en Italia todavía

existía la esclavitud en la Edad Media; en la Génova del siglo XV, un 86% de sus esclavos eran mujeres y muchas de ellas eran, sin duda, las concubinas de sus amos” (Otis-Cour, 2000).

Si bien durante esta época, se establecía a la mujer como esclava del hogar, pasa algo muy importante; al llegar el establecimiento de los matrimonios, los padres de la novia eran quienes otorgaban a la nueva familia que su hija formaría, una parte de la herencia familiar para que ambos obtuvieran un beneficio, por lo que podemos ver que a pesar de la inferioridad que se le otorgaba a la mujer, también se le tomaba en cuenta en otros aspectos, pero en el momento en que la esclavitud se establecía, “el matrimonio era considerado una asociación donde el marido administraba los bienes de la pareja, pero la mujer podía sustituirle durante su ausencia y a menudo era nombrada heredera y la albacea de esos bienes cuando él moría” (Otis- Cour, 2000).

A pesar de ser el matrimonio la unión entre un hombre y una mujer, los clérigos declararon a las prácticas sexuales entre el mismo sexo (comunes y provenientes de la época clásica) algo prohibido; dentro de las prácticas sexuales “todas las posiciones sexuales que no fueran la del misionero (de frente: hombre arriba- mujer abajo), el sexo oral, el erotismo anal, la fornicación, la infidelidad, la homosexualidad y el bestialismo” (Orlandini, 2003) eran consideradas demoniacas. Si alguna persona realizaba este acto tenía un castigo, el cual era dirigido a la excomuni3n, lo cual era un terrible castigo en esta época, además de ello existían otro tipo juicios por parte de la Iglesia para quienes corrompieran las leyes que se habían dictado; “los tribunales señoriales impusieron hasta el siglo XIV, multas, llamadas *legerwite*, a los delincuentes sexuales. Estas multas eran impuestas muy irregularmente, ya fuese por una falta de coherencia de la política del señor o por las variaciones que sufría la actividad sexual ilícita” (Otis-Cour, 2000).

El miedo al castigo divino, era instituido, el miedo al castigo a los pecadores, quienes eran enviados al infierno; como vemos, los postulados religiosos, no sólo enmarcaban, las acciones que se debían llevar a cabo en pareja, sino también se

extendieron hasta limitar las relaciones sexuales, las cuales deben deslindarse de cualquier placer, goce o disfrute, con lo cual se establece que la única finalidad de alguna práctica sexual es el acto reproductivo; “la iglesia, con el impulso a la monogamia perpetua como única forma de matrimonio válida, impulso a los hijos legítimos como únicos herederos auténticos de su padre” (Otis-Cour, 2000); por ello, no se debían tener relaciones sexuales, ni ningún acto coital que no se restringiera a este objetivo; además de ello y aunque la mayoría de los matrimonios de la época eran arreglados por las familias, “los tribunales eclesiásticos llegaban a ‘ordenar’ a las parejas que se tratasen con mutuo afecto marital. Los monjes y los predicadores también emplearon el término *affectio maritalis* en su defensa del matrimonio” (Otis-Cour, 2000).

Para que esto se llevara a cabo, se describieron distintos postulados que se consideraban teorías divinas enfocadas a las relaciones de pareja y las prácticas sexuales que llevaban a cabo los cónyuges. Se describían a las prácticas sexuales que se realizaran fuera del matrimonio como hechos pecaminosos, lo cual era descrito en torno a la idea de la virginidad como una gran virtud que cualquier mujer debía tener y mantener, otro aspecto importante durante la época y que resalta el papel de la mujer en el matrimonio y las prácticas sexuales fue la esterilidad, en un momento se consideraba que la mujer no era merecedora de reconocimiento al no tener supuestamente la capacidad para tener hijos; sin embargo fue “en la Baja Edad Media, cuando ya no se permitía que un marido repudiase a su mujer por esterilidad, fuese perfectamente posible que una mujer solicitase la anulación del matrimonio por causa de la impotencia del marido” (Otis-Cour, 2000); en este aspecto, “las mujeres bajomedievales, ejercieron una libertad sexual no vista en siglos posteriores (a no ser el XX)” (Moheno, 2005).

Al paso del tiempo los decretos y los castigos de las distintas acciones, entre ellas, las mujeres debían mantenerse castas o solamente entregadas a su esposo, lo cual era la única forma en la que el hombre podía asegurar la paternidad de cada uno de sus hijos, “la relación marital era asimétrica y desigual: el amor del marido por su

mujer se llamaba 'dilección'¹, mientras que el de la mujer por su marido se denominaba 'reverencia'" (Orlandini, 2003). Los castigos a que se hacían acreedores por un acto de adulterio, los cuales eran dirigidos más a mujeres que a hombres, indican los criterios que se establecían en esa época, "las desavenencias matrimoniales, el maltrato y el incumplimiento del *debitum marital*² que se juzgaba por los tribunales de la Iglesia. La represión erótica se realizaba a través de la educación mojigata, los cinturones de castidad, las salas de tortura y las hogueras de los tribunales de la Inquisición" (Orlandini, 2003), siendo de esta manera el marido quien establecía las reglas en el matrimonio y que poco a poco podía ir aumentando el control sobre su esposa.

Sin embargo, y a pesar de todos los postulados que emitía la Iglesia, no todos se llevaron a cabo. Las leyes de la Iglesia eran establecidas en la Iglesia; pero fuera de esta institución, la situación era otra, la gente debía vivir como podía. Regularmente, estas reglas se acataban y tenían más peso sobre la clase alta y la nobleza, quienes debían guardar orden y respeto en sus vidas, para no ser consideradas las mujeres como indignas.

Respecto a la forma de vida de la nobleza, los matrimonios de la población que se encuentra dentro de esta clase social eran realizados a partir de acuerdos entre las familias, dirigidos a la conveniencia de poderes y bienes económicos, por lo tanto el amor no está del todo involucrado, siendo así que tanto hombres como mujeres son tomados como objeto de interés económico e incluso dirigidos a buscar únicamente el mantener una clase social y estilo de vida; así mismo, tenían algunos otros beneficios respecto de sus mujeres y la sexualidad: "los nobles tenían el gracioso derecho de pernada³, que les permitía desflorar a sus siervas en la noche de bodas, y la violación no era castigada" (Orlandini, 2003). El derecho a un matrimonio, no sólo era inclinado

¹ Dilección: Voluntad honesta, amor reflexivo. *Real Academia Española*.

² Debitum Marital: En una ética sexual, el *debitum* se refiere a la obligación que un cónyuge tiene con el otro para tener relaciones conyugales a petición. *Latin Theological Dictionary*.

³ Derecho de pernada: Derecho que se ha atribuido al señor feudal, por el que este yacía con la esposa del vasallo recién casada. *Real Academia Española*.

a una clase social, sino a todas las clases “la Iglesia medieval había propugnado el matrimonio tanto para los humildes como para los poderosos; la Reforma exigía el matrimonio tanto para el clérigo como para el laico. Aunque los protestantes ya consideraban que el matrimonio era un sacramento, consagran el matrimonio al convertirlo en norma universal” (Otis- Cour, 2000), se buscaba que ambas clases se inclinaran a las leyes que exigían, para de esta manera mantener un control social en busca del reino y las gracias de Dios y el arribo al paraíso después de la muerte, que era considerado el hecho más grande y lo que se buscaba.

El hecho de que las mujeres sean tan limitadas respecto a las relaciones de pareja y sobre todo a la índole amorosa y sexual es porque la mujer en esta época se consideraba inferior al hombre. “El cuerpo de un hombre es superior al de la mujer como el alma lo es al cuerpo” (cit. Wiesner-Hanks, Cristianismo y Sexualidad, 14 en: Moheno, L. 2005). Además de considerarla indigna en muchos aspectos, “los ideólogos de la Iglesia tenían una pésima opinión de la mujer, del sexo, del enamoramiento. Los varones temían a las mujeres, a las que creían portadoras de tres grandes vicios: la inconstancia, la lujuria y la brujería” (Orlandini, 2003).

Moheno, L. (2005) hace alusión a una característica que observa en las mujeres de la época, al ser considerada la mujer como inferior y poco brillante

“es víctima del deseo concupiscente; en cuanto que la razón no la rige de la misma manera que al hombre, controla de forma precaria sus impulsos, lo que posibilita afirmar que –por su misma naturaleza- la mujer es más ardiente que el varón”.

Esto nos hace darnos cuenta que dentro de la sociedad el papel era denigrado y de completa sumisión para la mujer, es de ahí que las relaciones de pareja tomaban también esa dirección. La mujer era rezagada de las actividades y por lo tanto, no importaba del todo los sentimientos que pudieran tener, por ende, el amor no importaba tanto en esta época.

C) Amor Cortés

La época Medieval trascurrió en un periodo que abarcó desde el siglo V hasta el siglo XV, durante éste, muchos movimientos nuevos surgieron, ejemplo de ello fue el hecho de que la Iglesia tomó una postura ante la guerra y la violencia que se vivía. Al ser una época en que el cristianismo adoptó un gran lugar en la sociedad, tenían la posibilidad de demandar situaciones que pudieran disminuir los índices de violencia. Para comenzar, decretaron que no se debía atacar en los días de Cuaresma, posteriormente fue la prohibición en el mes de Mayo y por ultimo todas las semanas entre jueves y domingo. Poco después de la proclamación del feudalismo como sistema político en Europa, las guerras que se llevaban a cabo entre Roma y Constantinopla tomaron otro rumbo, lo cual fue dictaminado por las leyes religiosas. Los Papas buscaban que hubiera una unión entre las dos ciudades, además buscaban también que la guerra que se había extendido entre los señores cristianos se desviara; es por ello que durante este periodo comenzaron las Cruzadas.

La idea de las Cruzadas era dirigir a los guerreros a la búsqueda de obtener la tierra prometida y la recuperación del Santo Sepulcro, en Israel, adentrándose así, al mundo musulmán.

A pesar de que las Cruzadas se convirtieron en intentos fallidos, durante esta búsqueda y de viajes continuos a tierras musulmanas, los guerreros europeos conocieron otras formas de vida, las cuales eran más relajadas, tranquilas y afectas a la vida lujosa. El adentrarse a una nueva forma de vida, en la que pasaban incluso hasta más de tres años logró que la visión que tenían los guerreros europeos acerca de la belleza e incluso la visión sobre el papel de la mujer cambiara, puesto que ahora también tenían la visión de María, la madre de Cristo quien tenía un papel igual de importante dentro de la religión, de acuerdo a Orlandini (2003), el amor cortés puede significar un modo de reivindicación feminista.

Así mismo, a raíz del establecimiento del feudalismo y con el comienzo de las Cruzadas, las mujeres eran quienes tenían que hacerse cargo de las posesiones familiares, lo que le dio un papel más fuerte dentro de la sociedad. La idea de la belleza

y ver a la mujer como un ser inmaculado que da vida se reflejó en los poetas de la época, que se caracterizaba por su delicadeza y armonía al expresar respeto, admiración y cariño a las mujeres.

“El término ‘amor cortesano’ no se originó durante la Edad Media. Fue introducido al lenguaje de eruditos y legos en 1883” (Singer, 1992), así mismo este término fue expresado por primera vez dentro de una obra literaria; sin embargo, se fue extendiendo hasta permear la cultura medieval y ser convirtió en una forma de vida social, “este amor era una protesta contra las costumbres matrimoniales feudales y una oposición a la doctrina de la Iglesia, que ve en la mujer a la esposa obediente o a la madre dedicada de modo exclusivo a sus hijos” (Orlandini, 2003)

Es de vital importancia recalcar que para algunos historiadores el amor cortés no permeó en la sociedad, se quedó únicamente en las artes, sobre todo en la literatura y otros por el contrario, afirman que los poemas y obras eran el reflejo del amor y de las acciones sociales; sin embargo sí se ha encontrado evidencia de la aparición del amor cortés, por lo que hablaremos acerca de éste, de acuerdo a lo documentado.

“El amor cortés puede definirse como una relación desigual entre un caballero y una dama de condición social más elevada que homologa, en forma invertida, la relación vasallástica” (Chicote, 2007). Recordemos que, durante la Edad Media, como se mencionó en el apartado anterior, los matrimonios eran arreglados, no había amor involucrado y todo acto de desposar a una mujer era referido a intereses económicos y sociales. En el libro: *La alegoría del amor*, C.S. Lewis enumera una serie de características que describen al amor cortesano: “humildad, cortesía, adulterio y la religión del amor” (Singer, 1992). De esta manera, ante estas cuatro características, Orlandini (2003), da una breve explicación de cada una:

- La humildad del varón: “La postura del enamorado era humillarse y rendir homenaje a su señora. El amor cortés reflejaba el código de sumisión feudal, y por eso se le ha llamado ‘feudalización del amor’. El amante guarda fidelidad y acata órdenes”.

- La cortesía: “Es el culto a la elegancia del gesto y del espíritu. La moral cortés exaltaba la generosidad, la lealtad, la discreción, la educación y la valentía”.
- El adulterio: “En una sociedad de matrimonios por interés, el amor sólo se encontraba en el adulterio. El amor cortés se concebía como libre, esforzado, riesgoso, difícil y sin retribución. Para el amante la dama no era esposa, ni madre, sino un ser superior, amable, libre y frívolo y hermoso”.
- La religión del amor: “Este tipo de amor adquiere características místicas, al ser considerado la fuente de la alegría, lo que da sentido a la vida, lo que enaltece la existencia, la aspiración máxima, el deleite supremo y un estado de gracia”.

Este amor iba en contra de las leyes religiosas y sociales, es por eso que las relaciones de amor cortés se dan fuera del matrimonio, o bien escondidas. Si la mujer se encuentra comprometida en matrimonio “la relación adúltera debe ser secreta, y el amante trovador debe comunicarse con ella crípticamente⁴ a través de la ‘señal’ que envía en su poema. En la devoción del amante la amada es inalcanzable” (Chicote, 2007); sin embargo, en otra opinión, Singer (1992) menciona que “los trovadores solían excluir el adulterio como parte del verdadero amor”.

Como podemos ver, el amor cortés conlleva a dos protagonistas, una dama y un trovador. La dama adquiere un gran valor y se convierte en objeto de deseo por parte del trovador, a quien no llenará de satisfacciones amorosas, por lo que busca que ese deseo de amor se mantenga vivo y pueda estar llena de adulaciones; “suele decirse que el amor cortesano puso a la mujer en un pedestal y convirtió a los hombres en caballeros cuyas vidas heroicas, en lo sucesivo, habrían de pertenecer a las elevadas damas” (Singer, 1992). La mujer por una parte se siente sometida ante la idea de permanecer en un matrimonio arreglado, al lado de una persona que no ama, por otro lado ese sentimiento de inferioridad queda de lado y se convierte en enaltecida por la idealización del amante la hace sentir engrandecida.

⁴ Críptico: Oscuro, enigmático. *Real Académica Española*

Mientras tanto, el trovador “comienza a refinarse... el enamorado acepta gustoso el dominio de la dama, la considera el centro de todo su ser. Como si de un señor feudal se tratara, siente hacia ella respeto y lealtad, al mismo tiempo que atracción y seducción. Despliega su amor a través de una manifestación de la alegría de amar” (Cosma, 2013), los acercamientos a la dama van siendo inclinados a la belleza que refleja y a la admiración que se le profesa “el galanteo cortés se incorporó a los noviazgos formales que carecían de delicadeza, y finalmente todos, incluidos los maridos, se hicieron corteses (Orlandini, 2003).

“El amante sentía que debía dedicarse por entero a su dama, aceptar su autoridad en todas las áreas de su vida, someterse a sus deseos y servirle humildemente en todas las formas posibles. Al glorificar una idolatría de este tipo, el amor cortesano tenía que socavar los deberes feudales de un caballero tenía normalmente para con su señor –en este caso el rey Arturo- y violar también los mandamientos religiosos acerca del amor a Dios” (Singer, 1992).

El trovador escribe para la dama poemas, canciones y discursos de amor. Estos, más que una fina y delicada expresión del arte de amor “devela y enmascara al mismo tiempo una verdad: la femineidad aparece como un exceso en el que el hombre ve la insuficiencia de su propia sexualidad. Es un arte poner distancia con la mujer a través de las palabras. El acto sexual se transforma en una promesa insoportable que la lengua poética asegura mejor que el cuerpo” (Chicote, 2007).

Sin embargo, la justificación para que el acto sexual sólo quede como un deseo y una idea en el aire es que el amor cortés “se trata de un amor alejado de la posesión física, fundamentando en el deseo de llegar hasta la dama y, sobre todo, practicado por personas de nivel alto social” (Cosma, 2013), si bien el acto sexual se había dejado de algunos tabúes y era considerado como una fuerza que es inerte a la vida humana; sin embargo “las mitologías paganas... solían describir la capacidad destructiva que puede emanar de él; muy pocas veces consideraban la necesidad erótica de unirse como base de un ideal separado o sostenible . El amor entre dos sexos podía convertirse en locura, y si bien en ocasiones ésta podía ser divina, no la recomendaban en la forma en que cientos de escritores medievales defenderían con el tiempo la

pasión en el amor cortesano” (Singer, 1992); por lo tanto, se consideraba más importante ser cálido, amable y admirar a la mujer que como tal el acto sexual, el cual se quedará siendo una promesa.

Singer (1992) presenta una serie de creencias que se tenían los autores de este periodo influidos por la concepción de los sexos que corresponde a la Edad Media:

1. El amor sexual entre hombres y mujeres es, en sí mismo, algo espléndido, un ideal por el que vale la pena esforzarse.
2. El amor ennoblece tanto al amante como al amado.
3. Por ser un logro ético y estético, el amor no puede reducirse a un mero impulso de la libido.
4. El amor se vincula con la cortesía y el cortejo, pero no necesariamente con la institución del matrimonio.
5. El amor es una relación intensa y apasionada que establece una sagrada unicidad entre el hombre y la mujer.

El papel de la mujer en el amor cortés es nulo, pero es ella misma quien toma ese papel, quien goza de los halagos y de las declaraciones de amor. Pero respecto a estas declaraciones de amor “la mujer no elige al poeta; puede, eso sí, rechazarlo” (Cosma, 2013).

El trovador se presenta ante la dama como tímido y enamorado, pero a pesar de ser un amor que hasta podría considerarse refinado al final se caracteriza por ser adúltero, prohibido. “Los reyes eran modelos del amante para sus cortesanos, y su poder les permitía satisfacer todos los caprichos de la imaginación. Ellos pusieron de moda lo que hemos definido como el amor ‘de calentura’, el amor placer y el amor vanidad” (Orlandini, 2003), la aristocracia buscaba ante todo su satisfacción placentera, que incurría además en hechos de dominación, buscando su regocijo y placer a través incluso de acciones extremas que promulgaran el mayor placer posible.

“Al tratar al amor como una búsqueda de la unión apasionada con otro ser humano, la noción cortesana debe confrontarse también con la idea de que el amor procura aumentar la bondad del placer sensual” (Singer, 1992). Sin bien, el amor

cortesano, habla de amar a la mujer, a respetarla y dirigirle palabras galantes; el amor pasional no se deja de lado puesto que el amor sensual puede dar para algunos un tipo de amor, puede el acto sexual mismo significar amor y no sólo placer; mientras que otros podrían ver a la sensibilidad, adulación como el significado del amor, alejado de los goces de la pasión y del placer. “El amor cortesano, al desarrollar estos ideales a su propia manera, fue mucho más allá de lo sensual (Singer, 1992). Es una conjunción entre el amor pasional y el respeto, el objetivo es alcanzar el amor de la amada.

Un aspecto que se suma al amor cortés son los celos, se pensaría que el hombre casado con la dama que ama un trovador, estaría celoso de éste; sin embargo no es del todo así, al establecerse matrimonios por interés, el cónyuge tampoco establece un vínculo amoroso con su esposa, lo que lo lleva a buscar ese amor y admiración en otra dama, con la esposa “su amor por ella era una dedicación espiritual que no podía existir en relación con otras mujeres” (Singer, 1992); por lo tanto ambos sabían que esta relación extramarital podía ocurrir; en el caso de la mujer, ella debía tomar muchas más precauciones para que la relación que mantenía con un trovador, fuera completamente privada.

En el caso de la relación entre el trovador y la dama también tomaron lugar los celos, esto por el amor tan grande que se profesaba pero, estos celos “lejos de revelar posesividad o brutal dominación, atestiguaban los vínculos de amor ineludibles que ataban a un hombre, y sólo uno, con una mujer, y sólo una” (Singer, 1992).

En contraste con la monarquía quienes se llenaban de lujos, de gustos extremos, de derroches de todo tipo, una vida libre, galante, sin preocupaciones; surgió un nuevo grupo al que le denominaron ‘*puritanos*’, “los puritanos condenaron el erotismo y el amor apasionado aun dentro del matrimonio, porque ponían en peligro el amor a Dios y exaltaban los asuntos terrenales” (Orlandini, 2003).

El amor cortesano llevó al hombre y al desprecio que se tenía en otras épocas a amar a la mujer y a considerarla indigna de ese amor a cambiar y ahora enaltecerla, tener por ella esa admiración. En algunos aspectos de acuerdo a las leyes sociales

que se establecían en la época, no se permitía que las mujeres compartieran su vida abiertamente con el hombre amado; sin embargo, vivían un romance y sabían que había alguien que amaba y las adulaba.

D) Amor Romántico

El uso del término “romance” alude a historias medievales que representaban a personajes o hechos históricos, escritos en lengua romance que procedían del latín. “En ello se funda la definición de Romanticismo dada por Walter Pater, como la suma de lo extraño de la belleza y lo Bacon, según la cual no hay belleza excelente que no tenga algo de simpatía” (Peña, 2003).

“La palabra ‘romántico’ fue introducida por poetas y filósofos alemanes hacia 1800 para indicar la visión del mundo que estaban creando; “fue un movimiento ideológico que ocurrió en la primera mitad del siglo XIX, y coincidió con la aparición del socialismo utópico” (Orlandini, 2003). Aunque el término no se difundió en Inglaterra sino hasta después de cierto tiempo, los románticos tuvieron allí un efecto inmediato” (Singer, 1992). Es por ello que en Inglaterra este concepto se desarrolló en un momento preciso de cambio del pensamiento inglés, al mismo tiempo que los cambios crecían en Europa Continental; a pesar de que existen perspectivas de las características del romanticismo, existen aún más cuestionamientos sobre la idea que hay acerca de que la literatura es el reflejo de las características sociales o que la cultura y la población tomara estas expresiones literarias y artísticas para la vida cotidiana.

Algunos historiadores comentan que el romanticismo se convirtió en un estilo de vida, teniendo como características principales la imaginación y la sensibilidad anteponiéndose a la razón y a la intelectualidad. La búsqueda de la libertad se manifestó ante todas las formas que pudieran limitar y corromper la esencia del individuo; esta esencia brincaba ante dos extremos bastante claros, se podían encontrar ante un gran entusiasmo (viéndose como exagerado) y por el contrario el llegar a hundirse en un pesimismo profundo; este pesimismo era controversial, puesto

que el romántico en esta condición se caracterizaba por plasmar su idea por medio de viajes o suicidios.

Por lo anterior, es común encontrar una idea de romance mágico, la idea de una concepción mágica del mundo. “En el romanticismo la magia efectúa la fusión entre lo humano y lo superhumano, lo natural y lo divino, lo real y lo ideal” (Singer, 1992). Para los románticos, el amor se refiere a la necesidad de unión más allá del mundo palpable, es una apetencia de una unión de tipo metafísica con otro ser, convertirse en uno solo, se deshace de toda sensación de liberación entre el hombre y su medio, así como de una persona y otra y en cada individuo; “el romanticismo puso en primer lugar las fuerzas irracionales, las instituciones, los ensueños, los instintos y la pasión amorosa” (Orlandini, 2003).

Respecto al amor romántico existen dilemas acerca del origen de éste, algunos autores refieren a que este tipo de amor es exclusivo de la cultura Occidental, siendo heredero del amor cortés en el siglo XII, donde los trovadores cantaban a la mujer amada y al amor que sentían por ella. El amor romántico tuvo una expansión que poco a poco logró abarcar varias partes del mundo como una meta anhelada en la que se establece una idea de felicidad.

El palabras de Samuel Taylor Coleridge (1960), filósofo británico quién habló en su obra acerca del romanticismo, “el amor es un deseo de todo el ser de estar unido a algo, o algún ser, que se siente necesario para su integridad, por los medios más perfectos que permite la naturaleza y dicta la razón”.

Otro aspecto que se modifica en esta época, en comparación a las anteriores es la sexualidad, durante la Edad Media hablábamos de la idea que había dictado la Iglesia acerca de las limitaciones que se tenía en este aspecto, debido a que el hecho de que una pareja tuviera relaciones sexuales debía limitarse únicamente a concebir; el hecho de que se llevara a cabo sin tener este fin específico, se consideraba un pecado y sería castigado. Sin embargo, durante la época en que predominó el amor romántico surgen otras ideas sobre las normas sexuales, viviéndose ahora aventuras sexuales entre la pareja.

Existen versiones románticas de la religión que predominaba en esta época: el cristianismo; la idea reflejaban estas versiones es que el amor no se limita a unir lo humano y lo divino, sino que inclusive el amor puede derivarse de actos imaginativos que hace que podamos apreciar a través de la empatía con la que nos lleguemos a identificar con otra persona la conformidad y unión de lo que es el amor en sí mismo; “en el concepto del amor romántico estas ideas respecto al cosmos florecieron como nunca antes. Si Dios y la naturaleza eran lo mismo, y si todo objeto contenía en sí toda la realidad, el romanticismo podía llegar con facilidad a la conclusión de que todas las manifestaciones del amor eran buenas, y tal vez igualmente buenas” (Singer, 1992).

“El amor romántico es una búsqueda de un objeto de deseo, nuevo, desconocido, infinitamente seductor pero inherentemente imperfecto, que se va haciendo menos imperfecto cada vez a medida que, en forma progresiva y exitosa, nos fusionamos con él” (Singer, 1992). Esta cita de Singer, nos da una idea acerca de una idea que se tenía en esta época; sin embargo, muchos pensadores no estaban de acuerdo con que el sexo se encontrara ligado con el amor, desarrollándose controversias respecto a este tema; por ejemplo, Orlandini (2003) menciona que “los románticos establecieron que el enamoramiento era un requisito esencial para acostarse con una mujer, que el erotismo sin amor era bestial y carente de sentido”.

Algunos críticos puntualizan que este tipo de amor va en contra de postulaciones o creencias de lo normal y en contra de la institución del matrimonio, puesto que se creen que da pie a que existan relaciones extramaritales y aplaude el adulterio, esto en referencia a la idea de que las personas buscaban aventuras sexuales, por el contrario piensan que el amor se puede encontrar con y en el matrimonio. A pesar de lo anterior, “para la mayoría de los románticos la pasión retiene en sí el poder místico y milagroso de establecer la unidad especial del amor entre hombres y mujeres” (Singer, 1992), como vemos la parte pasional del amor que destacan los románticos es algo sublime, mostrando la maravilla que representa la fusión entre el hombre y la mujer no sólo llevada a cabo, sino también hasta el punto de poderla imaginar.

Además de lo anterior un punto de vista en contra de los críticos es la idea de que el matrimonio como institución o contrato legal, no te da amor; sin embargo, la unión sexual y el goce mutuo sí lo puede dar, “el amor es la culminación de la unidad física entre seres inherentes andróginos, cuya concertación culmina en la armonía espiritual” (Singer, 1992). Esto no quiere decir que el matrimonio no da amor y que esto sea una constante. La unión de una pareja que decide establecer un lazo legal como lo es el matrimonio puede también satisfacer sus necesidades sexuales, pero como tal es un acto de ética ante las normas sociales; la unión de las personas va más allá del acto reglamentario, “el romanticismo... consideró el matrimonio tradicional como un monopolio odioso y defendió la libertad erótica y el adulterio” (Orlandini, 2003).

“El concepto de amor romántico –de manera particular en sus variedades benignas y optimistas, pero posiblemente también en sus aspectos pesimistas- contribuye a la fe decimonónica en la santidad tanto de la autorrealización como de la armonía interpersonal. La ideología romántica representa, de hecho, el nivel más alto al que había llegado hasta entonces el pensamiento respecto al amor de las personas. En algunos aspectos, es un nivel que aún no ha sido rebasado” (Singer, 1992).

A diferencia del amor cortesano que se consideraba ideal, en donde se admiraba y se amaba a una figura inalcanzable; el amor romántico hace referencia a un amor que de lo espiritual se transporta a lo terrenal, este amor conservaba la esencia metafísica que se observaba en la época medieval, en donde se establecía una búsqueda de la perfección; se continúa ennobleciendo incluso en el acto sexual tanto al amante como a la amada, considerándose este acto como espiritual sin reducirse a tomarlo como sexo. La espiritualidad del acto sexual abarca un ideal de cortejo, el cual es la pasión a partir de la cual se establece una unidad con el otro. “La ideología romántica representa, de hecho, el nivel más alto al que había llegado hasta entonces el pensamiento respecto al amor a las personas. En algunos aspectos es un nivel que aún no ha sido rebasado” (Singer, 1992).

“La expresión del romanticismo, sintetiza una amplia visión filosófica sobre la concepción de amor y su naturaleza. La predicación precisa sobre los contenidos del concepto amoroso a partir de la unidad de lo finito y lo infinito, permite a los románticos fundamentar una teoría sobre el amor según la cual el amor mismo, aun dirigiéndose a cosas o criaturas finitas, ve o escoge en ellas las expresiones o símbolos del infinito” (Mungaray, 1999).

Este movimiento propone una nueva forma de ver la vida, centrado en la libertad del individuo, hablando tanto de libertad política como de libertad moral, religiosa y libertad respecto de sus sentimientos.

E) Amor en el Mundo Moderno

Como lo hemos visto a lo largo de cada uno de los apartados anteriores, el tiempo va pasando y por ende la sociedad va cambiando poco a poco, “esta continuidad del cambio, de la mutación histórica de la desaparición de lo viejo y del surgimiento de lo nuevo, es el rasgo dominante de la sociedad moderna (Miranda, 1978).

Durante la Edad Media hablábamos de un gran interés a la religión, el asentamiento y crecimiento del Cristianismo hizo que el pensamiento de la población cambiara encontrando la felicidad en la forma de transitar la vida, a partir de los mandamientos de la iglesia para alcanzar el cielo; sin embargo, en la Edad Moderna, específicamente durante el renacimiento esta visión cambió; la población no se alejó del todo de la religión, puesto que ha sido una herencia en cada una de las etapas, pero ahora la felicidad se buscaba en los momentos que vivían, hablamos de una felicidad terrenal, viéndose así mismo hombre sobre la divinidad que lo regía anteriormente. El hombre durante la Edad Moderna encontraba esta felicidad terrenal en obtener placeres y reconocimiento; es decir, buscaba la fortuna a través de la fama y el triunfo.

La forma de pensamiento del hombre lo muestra con una actitud un tanto individualista y es que durante esta época se vio a sí mismo como el centro del universo. Durante la época moderna, dos estilos de pensamiento se vuelven

predominantes: el racionalismo y el empirismo. “Las diversas tendencias del pensamiento moderno, incluyendo el empirismo y el racionalismo están dentro de la lucha que libran las filosofías del idealismo y el materialismo, como dos concepciones secularmente enfrentadas que se oponen no sólo en los dominios teóricos de la concepción de la realidad y el conocimiento científico, sino también en las actividades prácticas” (Miranda, 1978).

Respecto a las prácticas que llevaba a cabo la sociedad de la época, los matrimonios y las parejas seguían uniéndose a partir de los intereses que tenían las familias, sobre todo en las clases altas, dónde consideraban un error casarse por amor; el objetivo de las familias y de las mujeres era establecer un buen matrimonio, regido también por la religión.

Pero no todo era moralidad y religión (tal como se quería hacer saber), también había romances extramaritales y aventuras. De acuerdo a los estatutos religiosos, el sexo sólo era permitido en el matrimonio y éste sólo debía estar enfocado a la procreación; sin embargo, dentro del matrimonio se disfrutaba del sexo, y en demasía, no tenían ningún problema en hacerlo puesto que únicamente el sexo fuera del matrimonio era mal visto.

El matrimonio en la edad moderna era el significado de que la mujer había llegado a la edad adulta, se alejaba del seno familiar y comenzaba a fortalecer un lazo mayor con quien sería su esposo. Se continuaba la idea del amor cortes, además también la idealización de un amor romántico, pero se incluye un sentimiento que acompaña al amor: los celos. En las obras de la época vemos que el hombre y la mujer al encontrarse sometidos a un matrimonio arreglado, se encuentra con un sentimiento amoroso en otra persona que puede ser incluso de una clase inferior, esto presente sobre todo en las mujeres. Los celos son causantes de enfrentamientos y desdichas, se observa una idea de una mujer que engaña por estar al lado de quien considera su amor. Y en otro caso es la mujer quien pide a su amado la fidelidad.

Al adentrarnos en la época contemporánea (siglos: XIX, XX y XXI), encontramos una evolución de la sociedad que avanza de una manera enorme. Comenzando con

el siglo XIX, la vida de la sociedad de la época se vio enmarcada por la Revolución Industrial (1760-1840), que modificó fuertemente la economía y por ende la vida social. El ámbito agrícola se dejó de lado para dar paso al movimiento de industrialización que dio paso un sistema económico y social denominado: capitalismo. Al mismo tiempo se desencadenó la Revolución Francesa (1789-1799), en la que la configuración política y social que se vivía se ve modificada, pasando así de un régimen donde gobernaba la monarquía a establecer un sistema republicano. Se eliminaron los privilegios de la monarquía, pero también del clero (que como hemos observado, gozaba de un total nepotismo). Así mismo, fue la época en que se estableció la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Durante el siglo XX se viven nuevos acontecimientos que cambian el rumbo de la vida de la sociedad, lo cual hace que el concepto de amor se adapte a las nuevas necesidades y formas de vida; sin embargo, algunas costumbres de las épocas anteriores continúan trascendiendo.

Durante este siglo el avance tecnológico da un gran salto y vienen muchos inventos que ahora logran que nuestra vida sea más fácil; a pesar de tener cosas buenas que revolucionaron la forma de vida, este siglo vivió dos sucesos fuertes: La Primera y Segunda Guerra Mundial. “Las dos guerras mundiales parten de la base de que la destrucción del enemigo es destruir toda su infraestructura e, en el caso de la segunda, la población civil. Las guerras son terribles para las mujeres y para los niños, pero para los hombres son un peligro” (Uribe, 2000).

Este siglo es fundamental para la vida de las mujeres, las guerras trajeron para las mujeres mayor responsabilidad en los hogares, comenzaron a trabajar y a luchar por ser independientes; aunque no lograban ser reconocidas del todo dentro de diversos ámbitos. Fue una gran lucha por el reconocimiento de su trabajo, de su labor y de las capacidades que tenían para lograr realizar los trabajos que hacían los hombres.

En otro aspecto, “en el siglo XX la mujer pudo controlar un chisme que no se sabía antes: la píldora anticonceptiva. A partir de ahí existe la libre opción de la

maternidad” (Uribe, 2000); en el ámbito de la sexualidad, durante este siglo “los novios no pretendían el erotismo, la pasión ni el romanticismo, aunque debían gustarse, estimarse y convenirse. El exceso de pasión entre marido y mujer se disimulaba porque la etiqueta lo consideraba una ridiculez” (Orlandini, 2003).

En esta época se observa una fusión entre el amor, la libertad, el matrimonio y la sexualidad, por lo tanto las uniones matrimoniales se realizaban de forma libre, por elección de cada individuo para estar juntos. Esto quiere decir que el amor toma un papel de gran importancia. En el siglo XX, el compromiso que se establecía era bastante grande “la gente se casaba ‘para siempre’, con el objeto de tener hijos y hacerlos triunfar en la vida y aumentar el patrimonio de la familia” (Orlandini, 2003).

“En la década de 1950, muchos sociólogos pensaban que la cultura norteamericana, más que cualquier otra de sus predecesoras, se caracterizaba por su intento de armonizar el amor y el matrimonio” (Singer, 1992).

Como comentamos anteriormente, la ciencia y la tecnología tuvieron un gran auge y esto no dejaba de lado la inquietud que tenían por el comportamiento humano y así de las relaciones interpersonales y el amor, pero también aumenta el tema de la sexualidad, al desarrollarse una revolución sexual. “En América se emprendió el experimento con gran optimismo acerca de la capacidad del amor sexual para producir matrimonios felices y duraderos” (Singer, 1992).

Antes del siglo XX, los teóricos ya hablaban sobre la importancia de la sexualidad; sin embargo, debido a los estatutos religiosos bajo los que se encontraba la sociedad, estos estudios no se daban a conocer como se esperaba. “Los teóricos del Siglo XIX que creían que el amor entre un hombre y una mujer era lo único que proporcionaba los medios para que los seres humanos alcanzaran la felicidad, con frecuencia hacían hincapié en que implicaba la sexualidad completa” (Singer, 1992). “El trabajo de Sigmund Freud fortaleció de manera importante la visión realista del amor y sobre todo de su halo sexual. Los descubrimientos realizados por él dieron un marco científico a lo hasta ese punto dicho sobre el amor” (Salcedo, 2014).

La revolución sexual que se llevó a cabo en los años sesenta modificó la idea de lo considerado “normal” hasta el momento. Aumentaron las relaciones sexuales entre adultos que no estaban casados; sin embargo, las tasas de divorcio fueron aumentando y las tasas de matrimonio comenzaron a disminuir; “con respecto al amor, la revolución significa la superación de las costumbres, mitos y valores antisexuales, la doble moral, los prejuicios, las intolerancias, los privilegios, las censuras, las persecuciones y la falta de libertad” (Orlandini, 2003).

“Al abordar el problema del amor conyugal, el romanticismo contribuyó a la idea nueva en el siglo XIX- de que el amor entre un hombre y una mujer puede ser un medio de alcanzar la salud física y mental. Como tal, el amor puede ser considerado como una saludable simbiosis que, en principio, podemos alcanzar satisfaciendo nuestras necesidades naturales, tanto sociales como biológicas” (Singer, 1992).

A pesar de tener nuevas ideas acerca de lo que el amor implicaba en cada individuo, no se pudo dejar del todo las costumbres que se venían acarreado de épocas pasadas, por ejemplo, “el amor romántico forma parte de la búsqueda de una relación de larga duración como la de amor conyugal, y que el amor conyugal no sólo colma las aspiraciones de amor romántico sino que permite también, algún vestigio de su persistencia dentro del nuevo contexto del matrimonio” (Singer, 1992). Siendo así, el amor se constituyó en esta época como una idea de vivir intensamente cada una de las relaciones, incluyendo cada aspecto de la sexualidad.

“Algunos pesimistas opinan que a fines del siglo XX el amor estaría muriendo por el narcisismo patológico de las personas, la exagerada ambición del éxito y la intensidad del estrés psicosocial” (Orlandini, 2003). Derivado de este narcisismo encontramos uniones más lejanas, menos compromisos con la pareja; se llevan a cabo prácticas sexuales de una noche.

En otra opinión, los antropólogos han seguido implementando en los análisis de la época moderna e incluso contemporánea el énfasis del amor burgués o del amor en el romanticismo, poniendo particular interés en la idea de que el matrimonio y la unión

de pareja deben basarse en el amor como una expresión de los valores adquiridos a partir de siglos anteriores.

Como podemos ver, la concepción del amor a lo largo de la historia ha tenido distintos matices, diferentes formas de ser percibido; así como las prácticas sociales, se han dado de diferente manera. Se ha adaptado o engrandecido y si bien la conceptualización que se le da en algunas épocas se ha mantenido, en otras se ha modificado, y podríamos decir que se ha reinterpretado.

A pesar de la modificación conceptual, continúa conservando una misma esencia, es algo que involucra tanto al amante como a la amada; sin embargo, la unión de las parejas no era exactamente el reflejo de este vínculo, sino que esta unión correspondía a un interés monetario o social, en dónde incluso se incorporan aspectos como la abnegación.

El ideal del eros mostrado en la antigua Grecia, es el reflejo del cambio que se observa en comparación con las demás épocas, hablamos de un amor y admiración a la sabiduría, un amor espiritual que va más allá de la unión física; a diferencia del amor cortés o romántico, en dónde existía un vínculo dirigido al amor conyugal.

En cada una de las épocas que hemos mencionado el comportamiento del individuo ante el amor y el enamoramiento ha cambiado en referencia a la concepción que se tenía respecto al amor. Es por eso que siendo uno de los comportamientos que ha trascendido y se ha modificado; así como el hecho de ser de gran importancia para el individuo, ha llamado la atención de distintas disciplinas, tal como se mencionó en un inicio; en este capítulo se realizó un recuento histórico de la concepción y significación que se ha dado al amor; en el capítulo siguiente, seguiremos realizando un marco conceptual de la noción que una de las disciplinas que han tomado importancia en este tema, tienen sobre él: la psicología, desde una perspectiva psicoanalítica.

CAPÍTULO II. EVOLUCIÓN HISTÓRICA PSICOANALÍTICA DEL CONCEPTO AMOR

La psicología se ha interesado también por el concepto de amor, siendo parte importante de la misma. Aunado al concepto de amor, la psicología se ha interesado por la forma en que se llevan a cabo las relaciones interpersonales, cómo es que éstas se establecen, el desarrollo de las mismas y su culminación; lo cual es una parte de lo que se retomará y explicará en este capítulo.

Dentro de la psicología podemos encontrar que el amor ha sido investigado por cuantiosos teóricos; sin embargo cada uno de ellos lo ha retomado desde un punto de vista diverso; dividiéndose así, cada una de las explicaciones específicamente en cada una de las escuelas de las que se encuentra conformada esta disciplina; donde cada uno establece una perspectiva del proceso.

En este caso haremos referencia a una de las escuelas de la psicología que se ha enfocado a estudiar más allá de la conducta del hombre, nos habla de procesos que conforman la vida psíquica del individuo y la estructura de la misma: el psicoanálisis; el cual comenzó su sedimentación con Sigmund Freud y que con el paso del tiempo números psicoanalistas han seguido construyendo nuevas perspectivas sin dejar de lado la base que Freud instituyó.

Han sido también, muchos seguidores de la teoría psicoanalítica, para el desarrollo de este capítulo nos enfocaremos en la perspectiva establecida por tres de los principales psicoanalistas: Sigmund Freud, Jacques Lacan y Melanie Klein.

Lo que se retomará de cada uno de estos tres psicoanalistas será una revisión acerca de su teorización sobre el concepto de amor, así como su explicación acerca del establecimiento de vínculos amorosos y relaciones interpersonales, que nos lleven a la exposición de los procesos psíquicos involucrados en el desarrollo de las relaciones amorosas.

A) Sigmund Freud

A lo largo de la obra de Sigmund Freud podemos encontrar, en distintas ocasiones y de acuerdo a distintos procesos psíquicos, la explicación que hace acerca de la elección de objeto amoroso y la forma en que el enamoramiento se desarrolla en el sujeto; en diversos escritos por él podemos ver la evolución y el cambio que fue teniendo respecto a la concepción del amor; además de la explicación que da sobre el fenómeno amoroso y todos los procesos que se involucran en la elección de objeto y la relación con él. A lo largo de este apartado, podremos visualizar la teoría freudiana acerca del amor y de la elección de objeto.

“El enamoramiento es visto como el primer paso, el arranque de lo que luego será llamado amor, propiamente hablando y que implica sostenerse, conservar el mismo deseo, la misma fuerza e intensidad y obtener continuamente satisfacción del objeto libidinal elegido” (Castelar, 2002).

Para comenzar a puntualizar la opinión de Freud respecto del enamoramiento, tenemos que hablar de ello como un proceso que ha comenzado desde la infancia, en dónde el niño “elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción” (Freud, 1914), estas satisfacciones comienzan siendo autoeróticas, a partir de éstas el niño busca resolver una función vital de autoconservación (como lo son, comer y dormir); por lo tanto las personas que se encuentran al cuidado del niño y establecen con él una relación estrecha, ayudándolo a la resolución de la pulsión de autoconservación y le brindan nutrición, cuidado y protección se trasformarán en el primer objeto de deseo, lo que da como resultado una fuente de elección de objeto por apuntalamiento de tipo anaclítico. De acuerdo a Laplanche y Pontalis, (2004), el término elección objetual de tipo anaclítico debería sustituirse por elección objetual por apoyo. “Este tipo de elección de objeto se descansa en la autonconservación, por lo tanto será de gran importancia el modelo parental”.

El hombre se caracteriza por esta elección de objeto por apuntalamiento, en donde resalta una sobreestimación sexual, la cual proviene del narcisismo originario del niño (Singer, 2006; describe que en opinión de Freud “el amor es *sobreestimación*

porque cree que le asigna a su objeto un valor que no puede justificarse por aprecio alguno), y este narcisismo originario se traspasa al objeto sexual; a su vez esta sobreestimación se transforma en la génesis del enamoramiento: “Ese estado que recuerda a la compulsión neurótica y se reconduce, por lo dicho, a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto” (Freud, 1914).

“El amor crea una vitalidad adicional. Genera energía libidinal que no hubiera existido de no ser por él. Al amar a otra persona, aumentamos, no disminuimos, nuestro amor por nosotros mismos, ya que la capacidad de conferir es en sí misma un bien que alcanzamos, aunque con el tiempo es posible que pierda valor y socave nuestro sentido de importancia, sobre todo si nuestro amor no es correspondido” (Singer, 2006).

Freud formula un segundo tipo de elección de objeto en dónde el individuo “no elige su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su propia persona” (Freud, 1914), a éste le llamó: “elección de objeto narcisista”⁵; esta elección es opuesta a la mencionada anteriormente, elección de tipo anaclítico o por apoyo; puesto que la relación objetal que se construye se guiará sobre la relación que tenga el sujeto consigo mismo.

Al respecto de la elección de objeto narcisista por parte del hombre, Freud (1910), enlista cuatro aspectos a partir de los cuales este tipo de elección de objeto dirigirá su atención; se ama:

- a) A lo que uno mismo es (a sí mismo)
- b) A lo que uno fue
- c) A lo que uno querría ser
- d) A lo que la persona fue parte del sí-mismo propio

En los primeros casos se rige, como lo mencionamos anteriormente, sobre sí mismo; en el último de los incisos se hace referencia al amor de tipo narcisista que

⁵ “Tipo de elección de objeto que se efectúa sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona, y en la cual el objeto representa a la propia persona en alguno de sus aspectos” La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p. 110.

tiene la madre sobre su hijo; en este caso se da una sobreestimación del niño, al atribuirle virtudes y quitar todos los defectos.

La sobreestimación del niño, así como el amor de tipo narcisista tienen similitudes, y se relaciona al proceso que ocurre en la homosexualidad; La Planche y Pontalis (2004) hacen referencia a ello, comentando que, en este caso “el concepto de elección narcisista no es simple: el objeto se elige sobre el modelo del niño pequeño o del adolescente que el sujeto ha sido, y el sujeto se identifica con la madre que en otro tiempo la cuidaba”, buscando asemejarse a ella cuidando a otro similar a él, de la manera en la que ella lo hacía, por lo tanto, el narcisismo primario no sólo se puede ver al sujeto en aislado, sino que se ve representada también la figura parental, “representa un espacio de omnipotencia que se crea en la confluencia del narcisismo naciente en el niño y el narcisismo renaciente de los padres” (Nasio,1996)

Sin embargo, Freud nos dice que no es una regla que los seres humanos se rijan específicamente bajo uno u otro tipo de elección de objeto, sino que “todo ser humano tiene abiertos ante sí dos caminos para la elección, pudiendo preferir uno o el otro. Decimos que tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crío, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario⁶ que, eventualmente puede presentarse de manera dominante en su elección de objeto” (Freud, 1914). En el narcisismo secundario se enfoca la atención específicamente al yo, y al investir algún objeto, esta investidura retorna e inviste al yo.

Por lo tanto, todos tenemos una parte narcisista que predominará de acuerdo a la experiencia vivida con la madre, de lo cual dependerá la elección de cualquiera de los dos caminos mencionados, y así, en uno se encontraría un narcisismo moderado y en el otro predominará la idea del narcisismo⁷; “el amor a las personas que están

⁶ “Para Freud, el narcisismo primario designa, de un modo general, el primer narcisismo, el del niño que se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores”. La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.231.

⁷ “Llamamos narcisismo a la fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica” Freud (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, p.126.

más allá de uno mismo surge del intento universal de recuperar la seguridad del narcisismo originario” (Singer, 2006).

“Ahora, Freud veía a la libido dirigiéndose hacia el interior, hacia el propio yo, y, de la misma manera, hacia el exterior, hacia otros objetos. Como Freud pensaba siempre en forma dualista, transformó la distinción entre los instintos del yo y los instintos del *objeto*. Los dos eran considerados ahora como libidinales, y es este concepto ampliado de la libido constituye lo que Freud llama eros” (Singer, 2006).

El proceso de enamoramiento tiene origen narcisista en la investidura del yo, la cual es concedida al objeto; estableciendo así una lucha entre la libido yoica y la libido de objeto (el término libido yoica y libido de objeto; “son introducidos por Freud para distinguir dos modos de catexis de la libido: ésta puede tomar como objeto la propia persona (libido del yo o narcisista) o un objeto exterior (libido objetal). Según Freud, existe un equilibrio energético entre estos dos modos de catexis, disminuyendo la libido objetal cuando aumenta la libido del yo, y a la inversa” Lapanche y Pontalis, 2004), y de esta lucha entre más energía gasta una, más pierde la otra. En el estado de enamoramiento, la libido de objeto se encuentra en un periodo de mayor desarrollo; éste estado se concibe como “una resignación de la personalidad propia a favor de la investidura de objeto y discernimos su opuesto en la fantasía (o percepción de sí mismo) de ‘fin del mundo’ de los paranoicos” (Freud, 1914).

Además, en la elección masculina de objeto, Freud (1910) establece dos condiciones de amor, estas son: Tercero perjudicado y Amor por las mujeres fáciles; ambas condiciones tienen una explicación direccionada a la relación parental y la forma en que el individuo toma para sí lo ocurrido en esta relación.

La primer condición: Tercero Perjudicado; es específica, el hombre no elige como objeto amoroso a una mujer de condición libre, al contrario de ello fija su atención en una mujer en que otro hombre esté interesado, ya sea marido, prometido o amigo; bajo esta condición “la mujer pudo haber sido en un inicio rechazada y posteriormente convertirse de pronto en un objeto de enamoramiento al entrar en una relación” (Freud,

1910). La relación parental que se establece durante la infancia del hijo, será lo que lo dirigirá a llevar esta condición; la madre pertenece al padre y por lo tanto, el tercer perjudicado pasa a ser el padre. El hijo absorbe un rasgo sobre estimador de la relación con sus padres, el cual trasladará a la amada.

La segunda condición: Amor por las mujeres fáciles es menos constante que la anterior; sin embargo, se complementa con la primera. En este caso si la mujer conserva un perfil casto, nunca cultivará un atractivo ante los hombres que la muestre como un objeto de amor; por lo tanto, en esta condición de amor, las practicas que realice la mujer que la lleven a tener mala fama y que se lleve a dudar de su carácter intachable serán las que llamen la atención del hombre. El hombre que llegue a regirse bajo esta condición no renunciará a tener una mujer en esta condición; “los celos, que parece construir una necesidad para el amante de este tipo; sólo cuando puede albergarlos logra la pasión su cima, adquiere la mujer su valor pleno” (Freud, 1910).

Esta condición puede haber sido establecida durante la pubertad; en este caso, la noticia que recibe el hijo durante esta edad del establecimiento de relaciones sexuales por parte de sus padres, lo llevará a destruir la autoridad de los adultos; aunado a esa noticia se adviene una nueva que es la existencia de mujeres cuyo trabajo se inclina al ejercicio de actos sexuales a cambio de paga (objeto de desprecio), lo que provoca reclamo por parte del hijo a los padres respecto de las normas de quehacer sexual y comienza a hacer un comparativo con prostitutas y la madre, puesto que en el fondo llevan a cabo las mismas acciones. De acuerdo con Freud, este hecho despierta en el hijo huellas mnémicas de sus impresiones y comienza a anhelar a su madre en este sentido; lo cual en un momento posterior, lo llevará a dirigir este anhelo a la amada, procurando rescatarla del ejercicio de un comercio sexual.

Freud establece una división de la conducta amorosa plenamente normal, en dos fases: Tierna y Sensual. La primera es proveniente de la primera infancia, “se forma sobre la base de los intereses de la pulsión de autoconservación y se dirige a las personas que integran la familia y a las que tienen a su cargo la crianza del niño” (Freud, 1912).

La segunda fase se da en la pubertad; durante esta fase, los objetos de elección primaria durante la infancia ahora son investidos con mantos libidinales mucho más fuertes “escogen siempre el arquetipo (la imago) de los infantes, pero con el tiempo atraerán hacia sí la ternura que estaba encadenada a los primeros” (Freud, 1912). Y en la edad adulta, el hijo se separa de los padres para ahora unirse a una mujer, para lo cual se conjuntarán tanto la conducta tierna como la sensual, y en este caso, “los grados máximos de enamoramiento sensual, conllevarán la máxima estimación psíquica” (Freud, 1912).

Algunas personas en quienes no ha habido una fusión tanto de la corriente tierna como de la sensual, presentan una vida amorosa poco refinada, es decir, en sus relaciones se establecen metas sexuales de tipo perverso; si estas metas llegaran a incumplirse significaría la pérdida de placer, pero su cumplimiento está obligado a una ligazón con un objeto sexual menospreciado.

En la mujer también vemos una intervención del narcisismo durante su desarrollo libidinal, sin embargo, se presenta de manera diferente al hombre:

“Freud describe las ‘diferencias fundamentales’ que se presentan en la elección de objeto entre los hombres y las mujeres. Sostiene que un ‘amor objetal completo’ es característico de los hombres en general, pero no de las mujeres. No da razones que sustenten este aserto a no ser que el amor objetal origina en la dependencia de la criatura de su madre o de la sustituta de ésta” (Singer, 2006).

El narcisismo originario en la mujer comienza acrecentarse a partir de su desarrollo puberal, lo cual Freud (1914) toma como “desfavorable a la constitución de un objeto de amor en toda la regla, dotado de sobreestimación sexual”, puesto que durante su desarrollo sobresalen características que la harán verse hermosa y eso le dará satisfacción consigo misma, lo cual la aleja de las especificaciones que la sociedad le impone para la elección de objeto, en este caso, la necesidad que pueda tener será resuelta no dando amor a otro, sino con el amor que el otro le dé y tomará para sí al hombre que pueda satisfacer esta necesidad completamente; cómo

podemos observar, “la caracterización que hace Freud del amor por otra persona como una sobreestimación (o lo que a veces llama ‘sobrevaloración’) se repite a lo largo de sus escritos sobre el amor (Singer, 2006).

En casos diferentes, Freud (1914) describe a las mujeres narcisistas como “frías hacia el hombre, tienen un camino que las dirige al pleno amor de objeto: un hijo”, a diferencia de éstas y considerándose también mujeres narcisistas, otras “no necesitan a un hijo para dar ese paso en el desarrollo desde el narcisismo (secundario)⁸ hasta el amor de objeto”; sin embargo, no solamente podemos hacer una observación generalizada de las mujeres, sino que también Freud (1914) menciona que “hay innumerables mujeres que aman de acuerdo con el tipo masculino de amor y que llegan a sobreestimar el objeto sexual (como se cita en Singer, 2006 p. 168); no solamente a su hijo si no que al igual que pasa en la forma masculina, será a un hombre a quién entreguen todo de sí mismas, a quién eleven de una manera diferente y vuelquen su ideal; y es de esta manera que se descargará la libido al igual que en el desarrollo del hombre, en el caso de la mujeres sus “deseos sexuales que persisten desde la infancia, es casi siempre, la fijación de su libido al padre o a un hermano que lo sustituya” (Freud, 1918 [1917]), por lo tanto hablaríamos de un desarrollo similar al que vive el hombre con las mujeres que lo crían.

La represión también juega un papel de suma importancia en la elección de objeto puesto que mientras un hombre puede tolerar distintos tipos de impulsos de deseo, otro los ve con desagrado. En el caso de quién puede tolerar distintos tipos de impulso de deseo, construye para sí un ideal que mide su yo actual, mientras que el otro presenta una falta de éste. El hombre construye un ideal del yo a partir del narcisismo que perdió en la infancia y por el cual ahora podrá gozar de las satisfacciones y amor que obtuvo de sí mismo durante la infancia. “El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a

⁸ “Narcisismo Secundario, corresponde al narcisismo del yo, para que se constituya el narcisismo secundario es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste al yo” Nasio, J. (1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*, p. 66.

trueque de ser amado. En todos estos vínculos el sentimiento de sí parece guardar relación con el componente narcisista de la vida amorosa” (Freud, 1914).

Freud (1914), describe que “el enamoramiento consiste en un desborde de la libido y oica sobre el objeto. Tiene la virtud de restablecer perversiones. Eleva el objeto sexual a ideal sexual puesto que, en el tipo de apuntalamiento (o del objeto) adviene sobre la base del cumplimiento de condiciones infantiles de amor, puede decirse: se idealiza a lo que cumple esta condición de amor”. Ante lo anterior, se dice que se ama al seguir una elección narcisista de objeto, es decir, lo que uno fue y posteriormente pierde, o bien, si posee los méritos que uno no tiene; “se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal” (Freud, 1914).

La libido⁹ engloba todo lo que podríamos llamar amor, o de lo que nos han formado la idea de qué es el amor, ese amor romántico en el que en la actualidad pensamos al escuchar la palabra.

Freud hace una relación estrecha en lo que él retoma como amor en su teoría, con la postulación del *Eros* de Platón, “se corresponde totalmente con la fuerza amorosa”. Sin embargo al tomar en cuenta la lectura de Singer (2006), en ella hace un análisis acerca de que en realidad no hay una relación entre ambos; de acuerdo a Singer, el Eros describe al instinto sexual como búsqueda de la perfección, es la manifestación de un deseo de ser lo mejor y obtener esa sabiduría que hará crecer al individuo; habla de algo mucho más espiritual.

En este caso podemos estar un tanto en desacuerdo con Singer; puesto que si bien, la búsqueda Platónica del amor toma una dirección espiritual y de sabiduría, diferencia de la idea terrenal de Freud; nos encontramos hablando de la misma

⁹ Libido. “Energía postulada por Freud como sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de la catexis*), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas)”. La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p. 210.

“Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa –aunque por ahora no medible- de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como ‘amor’” (Freud, 1921).

*Catexis: “Hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera”. La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p. 49.

esencia, ambos conceptos buscan la mejora del individuo, de mejorar su situación emocional y de desarrollar el mismo, así como también encontrar una moderación de los instintos, que lleva a una condición que podríamos llamar “estable” del individuo.

Los vínculos que establecemos en la relación, también son de suma importancia; sin embargo, es algo que no podemos ver tan claramente, puesto que están rodeados de diferentes circunstancias; “casi toda relación afectiva, íntima y prolongada entre dos personas –matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos– contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión, no es percibido” (Freud, 1921). Retomamos una vez más la idea de que los vínculos establecidos desde la infancia son aquellos que pondrán de manifiesto la posterior estructura del sujeto.

“En nuestro yo se desarrolla un instancia así, que se separa del resto del yo y puede entrar en conflicto con él” (Freud, 1921), de aquí surge el *Ideal del yo*¹⁰, del que Freud describe diversas acciones a realizar, cada una de ellas reflejo del mismo sujeto y la influencia del exterior, así como es reflejo también del narcisismo primario. En la descripción que se hace de éste a lo largo de la obra Freudiana, se ha visto la similitud que tiene con el superyó; sin embargo, el origen del superyó es encaminado por el complejo de Edipo; “el ideal del yo es abordado como un fenómeno antropológico (en el sentido lato del término) específico por el cual el ser humano sobrepasa la simple búsqueda de satisfacción instintual” (Chasseguet-Smirgel, 1975).

De éste Freud ha dado diversas explicaciones, como en “*Introducción al Narcisismo*”, “*El yo y el Ello*”; pero en esta ocasión para nuestro tema, retomaremos la que explica en “*Psicología de las masas*”; en donde se comenta que al recibir los influjos del exterior, el individuo toma del mismo los elementos para cubrir lo que se le exige desde el mismo exterior, de tal manera que en el momento en el que el individuo no puede estar bien consigo mismo, logra refugiarse en el ideal del yo.

¹⁰ “Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciadas, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse”. La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.180.

Con respecto al amor y al enamoramiento, el ideal del yo toma gran importancia. En primera instancia, Freud toma al amor como un concepto ambiguo en el que se relacionan diferentes vínculos afectivos; sin embargo, dentro de esta ambigüedad que presenta podría existir dudas sobre si es o no algo real, algo verdadero y con ello viene una degradación de fenómenos de los que construyen el amor.

En el caso del enamoramiento, Freud toma la siguiente postura: “el enamoramiento no es más que una investidura de objeto que parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, la cual se extingue; esto se llama amor sensual” (Freud, 1921); en otra parte, Freud menciona que el enamoramiento “se basa en la presencia simultánea de aspiraciones sexuales directas y de meta inhibida, a la par que el objeto atrae hacia sí una parte de la libido yoica narcisista. Sólo da cabida al yo y al objeto” (Freud, 1921); ambas explicaciones que da Freud al respecto, la profundizaremos más adelante.

Freud (1921), describe una serie de fases en la que se explica el desarrollo de la vida amorosa de hombre, la primera fase finaliza a los 5 años; encuentra en uno de los padres, un primer objeto de amor, en éste se van a volcar todas aquellas pulsiones sexuales, o pulsiones que buscan satisfacción primordial, se podría tomar al “objeto primario como aquel que no ha sido diferenciado del yo y que sólo a *posteriori* es vivido como ‘objeto’”. Posterior a ello, se presenta la represión; la cual lo obliga a renunciar a la mayoría de sus metas sexuales infantiles, “lo cual dejó como secuela una profunda modificación de las relaciones con los padres” (Freud, 1921).

Las pulsiones sexuales hallan sus primeros objetos apuntalándose en las estimaciones de las pulsiones yoicas” (Freud, 1912), así mismo hace referencia a la elección primaria de objeto que hace en infante.

Después de esta edad, el niño continúa ligado a los padres, pero acompañado de “pulsiones de meta inhibida”¹¹, y convierten los sentimientos que se tienen por las personas que lo cuidaban y mantenían una satisfacción de sus necesidades, en

¹¹ “Procesos a los que se permite avanzar un trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimenta una inhibición o desviación”. Freud (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, p.118.

tiernos; sin embargo, las pretensiones de tipo “sensual”, antes mencionadas, con respecto a los padres, se mantienen en el inconsciente; es importante recalcar que, como C. Parat (1966) hace mención: “si es imposible hablar del Edipo sin hablar de amor, tampoco se puede hablar del amor sin evocar el Edipo. El amor edípico corresponde a la primera constelación genital, al primer modelo del amor” (como se cita en Chasseguet-Smirgel, 1975 p. 69), Freud especifica que el denominado Complejo de Edipo se presenta en el sujeto durante los tres y cinco años de edad, edad en la que podemos observar la etapa fálica¹².

Es por ello que durante toda la explicación que podemos dar acerca de la estructura del enamoramiento que presenta Freud hacemos tanto hincapié en la estructura de la relación parental; y es que en múltiples publicaciones de Freud, podemos seguir encontrando comentarios acerca de ésta proceso; “...repite reacciones infantiles. Pero ese es carácter esencial de todo enamoramiento. Ninguno hay que no repita modelos infantiles. Justamente lo que constituye su carácter compulsivo, que recuerda a lo patológico, procese de su condicionamiento infantil” (Freud, 1915 [1914]).

La importancia de tener una explicación de este complejo de Edipo radica este proceso deja como herencia mociones que se presentan en los padres y que en un momento posterior, en la etapa adulta serán una representación de aquellos momentos de la infancia, tal como lo menciona Scarano (2005):

“La experiencia clínica psicoanalítica pone en evidencia una y otra vez que en el inconsciente el pasado se hace presente, y que el ser humano se va a vincular con la vida según el tipo de relación de apego que haya tenido con los padres desde el nacimiento, y a esto se sumará la intensidad y la cualidad

¹² “Fase de organización infantil de la libido que sigue a las fases oral y anal y se caracteriza por una unificación de las pulsiones parciales bajo la primicia de los órganos genitales; pero, a diferencia de la organización genital puberal, el niño o la niña no reconocer en esta fase más que un solo órgano genital, el masculino, y la oposición de los sexos equivale a la oposición fálico-castrado. La fase fálica corresponde al momento culminante y a la declinación del complejo de Edipo; en ella predomina el complejo de castración” La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.148.

de los instintos de vida y de muerte que predominen en ambas partes, Las características de estas relaciones determinarán el atractivo por alguien”

La relación parental proveniente del complejo de Edipo desencadena en la futura forma de pasar a una investidura libidinal hacia el objeto de pareja conyugal de tal manera en el primer vínculo parental, tal como lo explica Freud (1924), en El sepultamiento del complejo de Edipo:

“El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre, y como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido de pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando”.

Sin embargo es importante decir que a pesar que el complejo de Edipo nos da estas dos posibilidades, el hecho de que se llegue a aceptar que existe una posibilidad de llegar a la castración pone fin a estas posibilidades, ante ello Freud (1924) nos dice que “si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales”; por lo que el sujeto elegirá el interés narcisista y verá como algo extraño el presente complejo, por lo tanto, las investiduras que presentaba hacia los padres quedan resignadas y se sustituyen por un proceso de identificación.

Rodríguez (2010), nos habla acerca de la diferenciación que existe entre dos formas en que se llega a presentar el Complejo de Edipo en el sujeto, estas son:

- *Complejo de Edipo Positivo*: “La identificación con el padre se convierte en hostil y nace el deseo de que el padre desaparezca con la finalidad de que sea sustituido por el niño; sin embargo, con el afecto que esto conlleva, la relación permanece en ambivalencia”. “El complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto” (Laplanche y Pontalis, 2004).

- *Complejo de Edipo Negativo*: “Al disolverse el Complejo de Edipo, la carga de objeto hacia la madre es abandonada, y en cambio se intensifica la identificación del padre. Cuando en lugar de ello, se intensifica la identificación con la madre en el caso del varón, adquiere un carácter negativo”. “Amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto” (Laplanche y Pontalis, 2004).

Ambos fenómenos son de vital importancia puesto que derivaran en la forma en la que sea vista la castración y a su vez el complejo pueda ser resuelto, lo cual se retomará más adelante. Se dice, a partir de lo anterior que el establecimiento de un complejo de Edipo considerado como normal en que el niño se vea ligado al padre del sexo opuesto; sin embargo ambos pueden encontrarse en diferentes grados en lo que se denomina la forma *completa* del Edipo.

Según Cylos, Torqueti y Okamoto (2014), la relación entre padres e hijos se basa en dar y recibir, puesto que los padres vierten en sus hijos una inversión de tipo narcisista llegando a idealizar a sus hijos, pensando ya no tanto en sí mismos, sino en ellos; mientras tanto los hijos invierten también en sus figuras parentales, puesto que serán ellos en quienes los primeros fenómenos de dar amor y formar un vínculo con ellos llegar a establecerse.

Es así que, este vínculo y la satisfacción que le brinde podrán reflejarse en el vínculo dentro de una relación durante la edad adulta, la búsqueda y relación de un ideal comienza en una etapa previa a la pubertad justo con la relación parental; el sujeto “en el periodo de pubertad, experimenta una reviviscencia y es superado dentro de un tipo particular de la elección de objeto” (Cuevas, 2013), al llegar a la identificación del niño con su padre, representando la primera elección de objeto en el que busca tener el cariño de la madre; sin embargo este tiene que llegar a un proceso de disolución, en una etapa posterior.

A partir de ésta disolución del Complejo de Edipo, toda la energía que se encontraba dirigida a la madre o al padre queda de lado y se sustituye por representaciones de todo aquello con lo que el hijo se identificó con sus padres. Es así

que esas representaciones que quedan de manera inconsciente se pueden observar en las características de la pareja amorosa elegida; lo que podía llegar a simbolizar parte de la figura parental en el otro.

“El proceso de elección amorosa, parte del supuesto de que la energía libidinal es liberada para el amor maternal en la infancia. Cuando se produce el anhelo entre madre e hijo y que justamente esta energía estará inserida en la búsqueda por la pareja la vida adulta” (Cylos, et.al).

Las aspiraciones que en algún momento se encontraban dirigidas a las figuras parentales quedan sublimadas¹³, inhibidas y mudan a ser únicamente expresiones tiernas, por lo tanto lo que en algún momento llegó a representar una amenaza de castración se aleja por completo de esa posibilidad y angustia queda cancelado, de esta manera se da paso al periodo de latencia¹⁴, con lo que se da paso a otro periodo de la vida del sujeto.

Posteriormente y aunado a la llegada de la pubertad, el proceso cambia puesto que ahora las aspiraciones que se mantenían en el inconsciente comienzan a ser más intensas, por lo que buscarán una meta únicamente sexual, por ello, el hombre se inclinará a la búsqueda de mujeres que puedan satisfacer a ésta, y despreciarán a aquellas con quienes puedan establecer un vínculo de tipo amoroso, incluso puede

¹³ “Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la investigación intelectual” La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.415.

¹⁴ “Periodo comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, y que se representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante él se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimientos como el pudor y el asco y de las aspiraciones morales y estéticas. Según la teoría psicoanalítica, el periodo de latencia tiene su origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las catexis de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de las sublimaciones” La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.209.

que las mujeres a quienes elija no sean de su completo agrado, sino que únicamente se guiará con el ánimo de mantener su satisfacción.

“Para los psicoanalistas, el proceso de elección de pareja fundamenta en ‘lo edípico’, denominado con ello al conjunto de ideas, emociones e impulsos, en gran parte o por completo inconscientes, que se centran alrededor de las relaciones entre padres e hijos, y que estructuran y organizan el funcionamiento mental” (Scarano, 2005).

Parte importante de esta herencia que deja el complejo de Edipo para la futura elección de objeto en la vida adulta es la forma en la que se llega a superar, es importante que el sujeto pase por este periodo completamente, Freud describe a la superación del Edipo como un proceso que si bien puede llegar a denominarse como una represión, éste va más allá de ser únicamente ello, “cuando se consuma idealmente, a una destrucción y cancelación del complejo. Si el yo no ha logrado efectivamente mucho más que una represión del complejo este subsistirá inconsciente en el ello y más tarde exteriorizará su efecto patógeno” (Freud, 1924). Una de las razones por las cuales el Edipo no pudiera ser resuelto completamente y de manera satisfactoria serían “madres dominantes con hijos que nunca alcanzan la suficiente independencia que les permita valerse por sí mismos en diversos ámbitos de la vida en sociedad... A veces no logran establecer una relación de pareja” (Psicoanálisis, Investigación y Terapia A.C., 2011), es justo a lo que Freud se refiere como una patología del sujeto, es tan grande la admiración y cariño que tiene por su madre que la ponen frente a cualquier persona, incluso antes que a su pareja. Pero es sólo el inicio de la representación patológica, en la etapa adulta puede verse el devenir de los deseos inconscientes que en la infancia se presentaron con la madre y vuelven a ser revividos, así podemos encontrar un nuevo sentimiento de culpa en el sujeto.

En cuanto a las relaciones de pareja el Edipo no superado tendrá como resultado el establecimiento de relaciones fallidas, en las que se irá de pareja en pareja buscando llegar a sentirse pleno y con quien poder llegar a entregarse; sin embargo, será de gran dificultad puesto que la madre estará en primer lugar y así la ternura y el cariño no podrán verse en alguna otra persona.

“Las representaciones transgeneracionales por otra parte, también organizan las elecciones de objeto incluyendo una especie de presentimiento acerca del tipo de familia que se requiere conformar, así como también la educación que se les brindará a los hijos, a partir del ideal de familia que se mantenga inconscientemente” (Rodríguez, 2010).

En cuanto la pareja se llega a formar, ambos llevan auestas la herencia que la relación con sus padres les dejaron en muchas ocasiones podemos ver problemas en la toma de decisiones por parte de las parejas, puesto que se debe llegar a un acuerdo y si esta herencia se encuentra demasiado enraizada en alguno de los dos es lo que llevará a complicar la relación de pareja.

“Es más común que el adolescente logre cierto grado de síntesis entre el amor no sensual, celestial, y el sensual, terreno; en tal caso, su relación con el objeto sexual se caracteriza por la cooperación entre pulsiones no inhibidas y pulsiones de meta inhibida¹⁵” (Freud, 1921); si combinamos la idea de la corriente tierna y la búsqueda de la satisfacción sexual, serán las pulsiones las que nos brinden el apoyo para poder hacer una estimación del grado de enamoramiento que pueda tener el individuo, en comparación al que hecho de que únicamente pueda poseer un deseo de índole sexual;

“el enamoramiento, si constituye uno de los principales destinos pos-
edípicos del ideal del yo en el sentido de que es característico de la
adolescencia (aunque existen amores infantiles pre-puberales), no por ello es
representativo de una organización edípica genital... el amor poético del
adolescente puede estar desprovisto de deseo sexual consiente o es
susceptible, cuando la síntesis entre la corriente sensual y la corriente tierna es
defectuosa de desembocar en la impotencia” (Chasseguet-Smirgel, 1975).

Como mencionamos anteriormente, durante este proceso de enamoramiento, el individuo va a dirigir toda estimación ya sea sensual o tierna a otro individuo, como

¹⁵ “La meta de la pulsión es la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” Freud (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, p.118

reflejo inconsciente de lo que reprimió durante la infancia con respecto a los padres; en este proceso al envolver y poner al otro individuo dentro de una idealización lo encontramos dentro de una sobreestimación del otro y también sobresale ante ello lo que se enfocó y se visualizó como el ideal del yo; pero no debemos olvidar y debemos tomar en cuenta que “la renuncia del objeto edípico, en el momento de la declinación del complejo de Edipo, tiene sólo un valor relativo, y que, por otra parte, no existe una renuncia absoluta a colmar el margen entre el yo y el ideal del yo” (Chasseguet-Smirgel, 1975).

“El yo logra amar algo que no sea él mismo exaltándolo hasta colocarlo como el ideal del yo. Estar enamorado de otra persona es, por lo tanto un estado de proyección: el amante transfiere a su amada un ideal del yo que difícilmente alcanza dentro de sí mismo, por una u otra razón, y que cree que habrá alcanzado y la posee como objeto de gratificación libidinal” (Singer, 2006).

Recordaremos que la estructuración del ideal del yo tiene su génesis en el narcisismo originario, por lo tanto, al sobresalir el ideal durante el enamoramiento, el narcisismo también lo va a hacer, pero en esta ocasión este ideal se volcará en el otro y se sustituirá lo que el individuo quería para sí mismo, en el otro; “se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo por este rodeo” (Freud, 1921); por lo tanto lo que se logra con ello es que el individuo sustituya al paso de tiempo, por completo al ideal de yo.

En el momento en el que esta sustitución sucede, el sujeto puede tomar dos posturas: Fascinación o Servidumbre Enamorada; en la primera “el yo se ha enriquecido con las propiedades del objeto, o que ha ‘introyectado’” (Freud, 1921); en la segunda “el yo se ha empobrecido, se ha entregado al objeto, le ha concedido el lugar de su ingrediente más importante” (Freud, 1921), a pesar de que se da la opción de que se tomen cualquiera de estas dos posturas, no hay diferencia entre ellas, no se establecen como extremos, sino únicamente quedan establecidas como opciones de un enamoramiento extremo.

Como mencionamos anteriormente, en el enamoramiento podemos encontrar dos posturas, la corriente sensual y la tierna; como individuos podemos tomar cualquiera de éstas en una relación amorosa; sin embargo, “el amor sensual está destinado a extinguirse con la satisfacción; para perdurar tiene que encontrarse mezclado desde el comienzo con componentes permanentes puramente tiernas vale decir, de meta inhibida” (Freud, 1921).

El encontrarse con las aspiraciones sexuales que tiene una pareja, son de gran importancia, puesto que pueden ser éstas las que logren que la pareja afiance más su relación y puedan ser más duraderas; y es que en el momento en el que se da una satisfacción (aunque no completa), las aspiraciones sexuales se ven disminuidas; “es muy habitual la trasmutación de aspiraciones sexuales directas, efímeras por sí mismas, en una ligazón duradera meramente tierna; y la consolidación de un matrimonio concertado por enamoramiento carnal descansa en buena parte en ese proceso” (Freud, 1921); por otro lado, Chasseguet-Smirgel (1975), menciona que “es en el caso de los amores de los que está excluida la consumación carnal, a veces hasta un único encuentro, un rostro apenas entrevisto, bastaron para que naciera el sueño de un celebración de las nupcias del yo y del ideal”; es ver de esta manera la elevación total y el afianzamiento que alcanza gracias a las aspiraciones sexuales de los individuos en una relación.

En el enamoramiento, las dos personas que se encuentran en él buscan la satisfacción sexual, alejándose por completo del sentimiento que les hace permanecer en soledad, es por esa razón que cuanto más se encuentren inmersos en éste, más estarán bien juntos y no tanto separados; Freud menciona que “el enamoramiento se introdujo sólo más tarde en las relaciones sexuales entre hombre y mujer de modo que también el antagonismo entre amor sexual y formación de masa se desarrolló tardíamente” (Freud, 1921).

El enamoramiento puede ser entonces considerado como una tentativa de compromiso entre las pulsiones sexuales violentas del adolescente y su ‘sed de ideal y de pureza’ antipulsional, porque sin duda su objeto es una mujer (o un hombre, en el caso de una niña, aunque al comienzo de la adolescencia

pueda tratarse de un objeto homosexual), y porque a pesar de todo son las pulsiones sexuales –incluso reprimidas- las que están en juego, acerca de lo cual el adolescente no suele engañarse. (Chasseguet-Smirgel, 1975)

En el momento mismo en el que las pulsiones sexuales encuentran el objeto en el que se puedan descargar, entran en juego las pulsiones yoicas¹⁶ (el individuo es lo principal; ésta aprecia a la sexualidad como una de sus necesidades); y éstas dirigirán exactamente el camino que deberá seguir el individuo para poder unirse al objeto, es importante recalcar que si bien, las pulsiones yoicas dirigen la manera en la que el individuo puede llegar al objeto, no se abrazan del objeto y lo hacen único, sino que pueden volcarse sobre cualquier objeto y puede cambiar de vía.

Existe un cambio que puede ocurrir en la pulsión dirigida al objeto y que se sitúa en una modificación de la conducta, y que este cambio va de la actividad a la pasividad, en el cual la pulsión regresa sobre la propia persona, es así que se va produciendo un ambivalencia en el individuo, en este caso hablaríamos del transporte del amor al odio, en el cual; “la mudanza de una pulsión en su contrario (material) sólo es observada en un caso: la transposición de amor en odio. Puesto que con particular frecuencia, ambos se presentan dirigidos simultáneamente al mismo objeto, tal coexistencia ofrece también el ejemplo más significativo de una ambivalencia de sentimientos” (Freud, 1915).

Y es que esta es una de las ambivalencias más representativas que une la vida del individuo (podemos encontrar algunas otras, tales como sadismo-masoquismo¹⁷), pero la relación amor-odio, podrá definir incluso la meta de la pulsión dirigida a un objeto.

¹⁶ “Designan un tipo específico de pulsiones cuya energía se sitúa al servicio del yo en el conflicto defensivo; son asimiladas a las pulsiones de autoconservación y se oponen a las pulsiones sexuales”. La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.180.

¹⁷ “Expresión que no sólo pone de relieve lo que puede haber de simétrico y complementario en las dos perversiones sádica y masoquista, sino que además designa un par antitético fundamental, tanto en la evolución como en las manifestaciones de la vida pulsional” La Planche y Pontalis (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*, p.391.

Freud (1921) nos dice que “el amar no es susceptible de una sola oposición”, sino que podemos encontrar tres maneras de contrariar al amar, que se encuentran en relación a la actividad-pasividad, las tres maneras son: 1.- amar-odiar, 2.- amar-ser-amado, 3.- indiferencia, las cuales cambian posteriormente por: 1.- indiferencia, 2.- odiar, 3.- ser amado. Freud, reconoce la importancia de odio, “relativa dentro de una mezcla varía según los casos, y de ninguna manera quiere sugerir que se pueda caracterizar cualquier caso de afecto humano como ‘amor-odio’. Solamente quiere recalcar dos verdades sobre el odio: primero, su carácter de inevitable como componente omnipresente dentro de una relación amorosa; y segundo, su importancia como un factor causal a lo largo del desarrollo del amor”. (Singer, 2006).

Freud (1915), nos ilustra una de las oposiciones anteriormente mencionadas, en las que se corresponde de manera completa a la oposición y se refleja en el amor a sí mismo, “Si por ahora definimos el amar como la relación, del yo con sus fuentes del placer, entonces la situación en que sólo se ama a sí mismo y es indiferente al mundo, ilustra la primera de las oposiciones en que hemos hallado el ‘amar’”; podemos ver el reflejo del narcisismo, completado por el amor a sí mismo, dirigido completamente a una manera en la que el individuo ya sea que rechace las inclinaciones hacia él por parte del objeto ya sea que se centre en la búsqueda de un individuo similar a él.

En el caso de la indiferencia, ésta “se subordina al odio, a la aversión, como un caso especial, después de haber emergido al principio como su precursora” (Freud, 1915).

De las anteriores oposiciones del amar podemos encontrar la generalización en la que como tal la vida anímica estaría gobernada por tres polaridades, éstas serían las posturas opuestas entre las siguientes:

- Sujeto (yo) – objeto (mundo exterior)
- Placer – Displacer
- Activo – Pasivo

“Hay que tener en consideración la teoría del apego para la explicación psicoanalítica de la elección de pareja por el contenido inconsciente del mismo, de igual manera la elección basada en la objetivación y el vínculo ya que la relación de pareja será una producción de la relación pasada percibida esencialmente en la pareja de los padres; tener presente la ‘colusión’ debido a que son motivaciones inconscientes que igualmente determinan la elección, teniendo en cuenta que en la representación de patrones se puede observar la necesidad de resolver conflictos de la infancia” (Velásquez, 2015).

Dentro de esta teoría del apego debemos tomar en cuenta que resultan de gran importancia los procesos que se han desarrollado de manera inconsciente en el sujeto aunado a los mecanismos de defensa y lo que poco a poco a raíz de los procesos tempranos va experimentando en las relaciones de objeto y con el exterior, de esta manera en conjunto nos podrán dar un significado para la relación de pareja y el vínculo que dos personas siendo pareja puedan establecer, constituyendo así un tipo de personalidad conjunta.

De nuevo aquí volvemos a encontrar el papel que juega el Narcisismo, puesto que el yo en estas oposiciones se encontraría inmerso en la ambivalencia: actividad-pasividad; en la forma pasiva lo encontraríamos únicamente para los estímulos exteriores, en cambios en la parte activa lo estaría para las pulsiones propias; “el yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción” (Freud, 1915).

Para concluir este apartado en el que hacemos una explicación de la obra Freudiana, resaltamos la importancia que juega el vínculo parental en la elección de objeto amoroso, de esta manera podemos describir que en este caso dependerá de la manera en la que pasa el Complejo de Edipo, para dirigirse a quien elija como objeto de amor, ya sea alguien similar a la madre, a alguien que sea todo lo contrario a ella si la experiencia fue desagradable, o bien, a alguien que sea similar a sí mismo para poder volcar en esa persona la atenciones que su madre le brindó. Así mismo, durante su etapa de enamoramiento el joven buscar pasar todo el deseo reprimido durante la

infancia a su objeto de deseo. Por lo tanto, el proceso de enamoramiento para Freud, se enfocará en el narcisismo primario, en las experiencias vividas al lado de los padres y esto es lo que guiará a su desarrollo psíquico en este ámbito.

B) Jacques Lacan

La perspectiva de Lacan acerca del amor, es un poco distinta a la que Freud presenta. Si bien, sus estudios estuvieron en un inicio enlazados a la teoría Freudiana, estos se fueron modificando a lo largo de su trayectoria como psicoanalista. De igual manera, su perspectiva fue teniendo ciertas modificaciones con respecto a este tema y de acuerdo a su experiencia y análisis realizados. Lacan toma mucho en cuenta la perspectiva de Freud respecto de los procesos psíquicos, pero enfatiza en dar su propia versión, en algunas ocasiones confrontando con las ideas freudianas y resaltando los procesos que él va obteniendo de su investigación y experiencia. Es aquí donde daremos a conocer el esclarecimiento del concepto de amor con respecto a Lacan.

Lacan retoma la explicación de Freud acerca del *amor de transferencia*; resaltando que este amor de transferencia estará ligado y podrá darnos una pauta para la realización de un análisis de la perspectiva de amor, tratándose específicamente del amor como se ha establecido a lo largo de los años por el sujeto, ese amor que es reflejo de pasión y que nos demuestra la manera en la que el hombre logra esa fusión y relación.

Lacan resalta la relación que existe entre la perspectiva griega acerca del amor y lo postulado por el psicoanálisis: “El Eros de Platón filósofo coincide perfectamente, en su origen, sus relaciones y su relación con el amor entre los sexos, con la energía amorosa, la libido del psicoanálisis” (Freud, 1921 en Allouch, 2011). Así mismo, resalta la importancia de *El Banquete* de Platón, el cual para Lacan “se encuentra históricamente en el principio, no sólo de lo que se podría llamar una explicación del amor en nuestra cultura, sino un desarrollo de esta función, en que es en suma la más profunda, la más radical, la más misteriosa de las relaciones entre los sujetos” (Lacan. 1960).

Con respecto al amor, Lacan no habla de un estilo de *energía amorosa*, a diferencia de Freud, quién relaciona a la libido no con el amor, sino con el deseo; Freud destaca al amor como aquel que dirigirá la importancia de la libido y el amor en relación a la satisfacción plena de las pulsiones sexuales. Lacan habla de dos tipos de libido: “*libido primitiva*” y “*libido segunda*”; estos dos tipos de libido los dibuja a partir de un orden simbólico a partir de las relaciones del sujeto mediante las cuales realizará la construcción de su yo. Hablando de la “*libido primitiva*” enfatiza la gran importancia de la imagen que tiene de sí, puesto que al comienzo su camino por el mundo es dentro de un estado prematuro, es decir, que esta libido primitiva se establecerá en la *liebe*, específicamente en el amor. En el caso de la “*libido segunda*”, ésta va a tener una naturaleza distinta, correspondiente a una primera maduración del deseo; esta se establece a partir del cambio que tiene el sujeto con la imagen y se suma el otro¹⁸, siendo esta relación el comienzo también de la maduración del sujeto, en el cual va a enfocarse en el paso por el transitar edípico y resultará ser la base de toda relación de amor-odio; “la relación con la imagen narcisista pasa al plano del enamoramiento, en la medida en que la libido primitiva alcanza la madurez. La imagen narcisista, cautivante, alienante en el plano imaginario, se halla cargada con el enamoramiento, que corresponde fenomenológicamente al registro del amor” (Lacan, 1953-54).

La construcción del yo, vendrá a marcar el inicio de la también construcción de la imagen narcisista de la que se habló anteriormente; “el yo se forma a partir de la imagen del otro, se produce una tensión cuando el sujeto ve a su propio cuerpo en la imagen del otro: percibe su propia perfección realizada en el otro; y sin embargo, este sigue siendo exterior” (Nasio, 1996). Las investigaciones que realizó Lacan para tener una mejor explicación justamente de la construcción del yo y su desarrollo, lo llevaron a realizar la teoría del “estadio del espejo”. En esta teoría Lacan nos dice que el yo se encuentra en relación estrecha con la imagen que tiene del cuerpo propio, y por ende al ver la relación que existirá en la motricidad de él y la imagen, el niño refiere que la imagen es él mismo; no la toma como un objeto externo y a esto, se le denomina:

¹⁸ “El pequeño otro es el otro que no es realmente otro, sino un reflejo y proyección del YO. Es simultáneamente el SEMEJANTE y la IMAGEN ESPECULAR. De modo que el pequeño otro está totalmente inscrito en el orden imaginario” Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.143.

“identificación primordial con una imagen ideal de sí mismo”. “En realidad, el otro representa también un espejo: La imagen en el espejo y la imagen en el semejante ocupan el mismo lugar en el esquema, bajo la forma de un ‘yo ideal’” (Nasio, 1996).

Anteriormente hemos hablado de la importancia que le da Lacan al amor de transferencia, ahora bien, nos adentraremos en servicio de esta explicación. Para Freud el amor de transferencia hace referencia a una formulación y representación en el presente de hechos pasados, acontecimientos y relaciones establecidas durante la infancia; sin embargo, Lacan toma al amor de transferencia como “un fenómeno nuevo, sin equivalente en el pasado del analizante, rasgo que coincide con su negativa a considerar la transferencia como repetición” (Allouch, 2011).

En relación al amor, tal como lo hemos establecido desde la época antigua, Allouch, J. (2011); refiere que “se llamará ‘amor Lacan’ a esta figura del amor dónde se manifestó el carácter limitado de la experiencia amorosa... la experiencia amorosa ha sido incluida a transformarse, al tiempo que sigue siendo la misma con el fin de insertarse en la experiencia analítica”. Esta experiencia, se encuentra en dirección de un propio límite, inclusive si encontramos una relación que podría ser intensa o apasionada queda limitada o autolimitada.

“El amor sólo se escribe gracias a la abundancia, a la proliferación de desvíos, de enredos, de elucidaciones, delirios, locuras” (Lacan, 1974, en Allouch, 2011). Para Lacan, con lo que el amor se encuentra relacionado es con el establecimiento de un cuestionamiento en dirección al Otro¹⁹, que hace el sujeto con el fin de conocer lo que, dentro de la relación, puede darnos o hasta que límite podría respondernos. Dentro del amor, Lacan menciona que “todo el problema consiste en darse cuenta de la relación que vincula al Otro a quien se dirige la demanda de amor a la aparición del deseo” (Lacan, 1960-1961).

¹⁹ “El Otro es entonces otro sujeto, en su alteridad radical y su singularidad inasimilable, y también el orden simbólico, que media la relación con ese otro sujeto. No obstante, el significado de ‘el Otro como sujeto’ es estrictamente secundario respecto del sentido del ‘el Otro como orden simbólico’. El Otro es también ‘el Otro sexo’, el Otro sexo es siempre la MUJER, para sujetos masculinos y femeninos por igual”. Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.143.

En dirección al otro, se ha establecido una frase que toma una representación de la relación que existe, de ese vínculo que se ha establecido: “te amo”, y la respuesta que se da es: “yo te amo también”; para Lacan esto no es más que justo una representación verbal, no implica, ni llegará a tomar el papel de un lazo o un pacto que se establece entre las personas; por lo tanto podemos dilucidar que si bien todos le hemos dado una connotación más intensa referente al vínculo de ambas personas, no estaríamos seguros si se hablaría de amor o solamente de deseo.

Esta manera de expresarse llega a convertirse en una demanda, una demanda de amor, “si alguien nos pregunta si lo queremos y contestamos que sí, eso no lo detendrá de volver a preguntarlo una y otra vez” (Leader, 2008); se convierte en un círculo, un vaivén de circunstancias en las que una parte se formará la idea de que no podrá expresar completamente lo que siente y lo hará una y otra vez, y por otro lado, la otra persona lo pedirá una y otra vez para poder satisfacer la necesidad del conocimiento de lo que el otro siente.

Aunado a esta necesidad y demanda de cada una de las partes, se ve conjugado el deseo; “el deseo retoma lo que ha sido eclipsado en el nivel de la necesidad e introduce una condición absoluta, a diferencia de la índole totalmente incondicional de la demanda” (Leader, 2008); es decir que si la otra persona presenta un rasgo característico o por ejemplo, el sujeto se afianza de un objeto material; este deseo se presenta en vista de esta condición; respecto de la demanda, tomará importancia a partir de un recorrido que comenzará en la necesidad por medio de un significante²⁰ y estará dirigido al Otro. “Dada la identificación narcisista con el otro, el niño se encuentra fascinado, capturado por la imagen del otro que se encarna una

²⁰ “Lacan define el significante como ‘lo que representa a un sujeto para otro significante’. Para ser más preciso, un significante (denominado significante amo, que se escribe S_1) representa al sujeto para *todos los otros significantes* (que se escribe S_2). No obstante ningún significante puede *significar* al sujeto... La única condición que caracteriza a algo como significante es, para Lacan que esté inscrito en un sistema en el que adquiere valor exclusivamente en virtud de su diferencia con otros elementos del sistema”. Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.143.

“Es una categoría formal descriptiva. Un significante es siempre la expresión involuntaria de un ser hablante. Un gesto cualquiera sólo será un significante si es un gesto inoportuno e imprevisto realizado más allá de toda intencionalidad y saber consciente”. Nasio, J.D. (1992). *Cinco lecciones sobre una teoría de Jacques Lacan*, p.23

posición de dominio. Supongamos que ve a su hermanito mamando el seno de la madre: es en esta imagen del otro, entonces, donde el niño se va a reconocer, donde va a percibir su propio deseo. Es porque se identifica con este otro que su deseo aparece como el deseo del otro” (Nasio, 1996).

“La problemática del deseo relacionado con la necesidad y la demanda, tal como la formula Lacan, sólo cobra su verdadero sentido si nos referimos a la concepción freudiana de las primeras experiencias de satisfacción en donde Freud identifica la esencia del deseo y la naturaleza de su proceso” (Dor, 1995).

Hasta ahora hemos retomado tres instancias de gran importancia para Lacan, que representan de gran importancia para el sujeto con relación al Otro: necesidad, demanda y deseo. En el Seminario V, Lacan establece tres tiempos en los que éstos hacen presencia en el desarrollo estructural de sujeto, además de ello éstos van estableciendo una conexión entre sí que se va aunando y complementando, para dar una explicación de ello, es importante tomar en cuenta el papel que toma la pulsión²¹ en este proceso: “una pulsión sólo puede ser conocida por el sujeto en la medida en que encuentra una solución de expresión en el aparato psíquico, y esto se realiza bajo la forma de un *representante*” (Dor, 1995).

En un primer tiempo, nos habla de la necesidad biológica, la cual estará condicionada a un objeto de carácter específico; por ejemplo, al tener hambre (necesidad), podrá ser satisfecha mediante cualquier tipo de comida (objeto).

“El proceso pulsional se manifiesta inicialmente en el niño por la aparición de un *displacer* provocado por un estado de *tensión* inherente a la fuente de excitación de la pulsión. El niño se encuentra en una situación de *necesidad* que exige ser satisfecha... el proceso pulsional que tiene lugar en esta primera experiencia de satisfacción corresponde a una *necesidad pura* ya que la pulsión se ve satisfecha sin

²¹ Lacan sostiene que la meta de la pulsión (Triebziel) no es goal (un destino final) sino aim (el camino mismo), que es girar en torno al objeto (S11, 168). De modo que el propósito real de la pulsión no es una meta mítica de satisfacción completa, sino volver a su senda circular, y la fuente real del goce es el movimiento repetitivo de ese circuito cerrado. Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.158.

mediación psíquica. Este *proceso de satisfacción* origina un *placer inmediato* que está ligado a la reducción del estado de tensión que produjo la pulsión” (Dor, 1995).

Por otro lado en cuanto a la demanda, la necesidad limpia y bruta va a perder su especificidad; Lacan plantea que la demanda no es como tal una demanda de objeto, sino que en este caso será demanda de respuesta; siguiendo con el mismo ejemplo, hablando de hambre, en el caso del niño, en el momento en el que no pueda obtener el objeto, expresará esta necesidad de manera verbal.

“La demanda, como expresión del deseo, es doble. Más allá de la demanda de satisfacción de la necesidad, se perfila la demanda de algo ‘extra’, que es ante todo demanda de amor. En general la demanda siempre está formulada y dirigida al prójimo. Aunque se refiera a un objeto de necesidad, es fundamentalmente ‘inesencial’ (Lacan) porque se trata de una demanda de amor en la que el niño quiere ser el único objeto del deseo del Otro que satisface sus necesidades” (Dor, 1995).

Por último, el tercer tiempo se refiere al deseo, éste tiene una relación tanto con la necesidad como con la demanda; con respecto a la demanda, el deseo estará también articulado al Otro, y en el caso de la necesidad, éste se encontrará en condición con un objeto. Este objeto al que se dirige el deseo, será de un carácter absoluto, lo que hará que no pueda ser satisfecho; en este caso el sujeto no se interesa en el objeto como tal, sino en la situación en la que se encuentra al ser un objeto deseante.

“A través de las demandas el deseo se estructura como deseo de un objeto imposible, más allá del objeto de la necesidad; objeto imposible que la demanda se esfuerza en querer significar. El deseo renace entonces inevitablemente idéntico a sí mismo, basado inevitablemente en la falta dejada por la Cosa²², de tal modo que *ese vacío se constituye tanto en la causa del deseo como en aquello hacia lo que el deseo apunta*” (Dor, 1995).

²² “*Die Sache* es la representación de la cosa en el orden simbólico, opuesta a *das Ding*, que es la cosa en su ‘muda realidad’. ‘La Cosa se caracteriza por el hecho de que para nosotros es imposible

Justo hablando del tiempo anterior que explicamos, el deseo como tal no busca ser satisfecho, sino al tomar este papel de objeto que desea, “el deseo es el deseo del Otro”, el sujeto quiere ser deseado por el Otro a la vez que él mismo desea al Otro. “El deseo es, por estructura, inconsciente, porque es deseo por la palabra y la palabra proviene siempre de otro lugar. Ese deseo es un deseo sexual. Esto es así, básicamente, porque se trata del deseo de seres que son hombres y mujeres; es decir, de seres que necesitan del encuentro sexual para perpetuarse en un linaje transgeneracional” (Negro, 2009). “El amor es lo que aborda al ser. No se trata entonces del más grande amor que nombra al ser. Un ser que se define según la posición en la sexuación. Para el lado hombre, referenciado al falo, el ser es lo que ha sido y lo que no se necesita renombrar mientras no se diga que ya no es” (Zanghellini, 2009).

“La relación sexual es aquello por lo que la relación con el Otro desemboca en una unión con los cuerpo. La libido sexual es ciertamente un excedente, pero un excedente que allí donde se instala hace vana toda satisfacción de la necesidad. Y si es necesario, rechaza esta satisfacción para preservar la función del deseo” (Lacan, 1960-1961).

Por otro lado, en el Seminario VIII, Lacan retoma la relación entre demanda y deseo; hablando específicamente de genitalidad, para Lacan, el deseo no se establece como una necesidad refiriéndose exclusivamente a la copulación, sino que va a encontrar un punto de arranque en la relación que se establecerá con el Otro, al ser “un principio activo de los procesos inconscientes” (Navarro, 1971), el deseo mantendrá entonces un lugar específico al margen de la demanda, puesto que, “si no

imaginarla’ (S7, 125). El concepto lacaniano de la Cosa como una x inconocible, que está más allá de la simbolización tiene una clara afinidad con la ‘cosa en sí’ kantiana. En el contexto del GOCE. Tanto como objeto del lenguaje, das Ding es el objeto del deseo. Es el objeto perdido que debe volver continuamente a reencontrarse, es el otro prehistórico inolvidable (S7, 53); en otras palabras, el objeto prohibido del deseo incestuoso, la madre (S7, 67). La cosa se presenta entonces como un Bien Soberano, pero si el sujeto transgrede el principio de placer y alcanza este Bien, lo experimenta como sufrimiento/mal”. Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p. 59.

hubiera la demanda, con el más allá del amor que proyecta, no habría lugares más acá, de deseo, que constituye en torno a un objeto privilegiado” (Lacan, 1960-1961).

El Otro, al jugar un papel de gran importancia en la estructuración del sujeto, en el caso del niño y la relación materna, Lacan refleja a este Otro en relación con el hambre, “el Otro no es pues en absoluto hambre tan sólo, sino hambre articulada, hambre que demanda. Y de esta manera el sujeto está abierto a convertirse en objeto, pero, si puedo decirlo así, de un hambre que él elige, la transición del hambre al erotismo se hace por vía de lo que llamaba una preferencia” (Lacan, 1960-1961).

En 1980 podemos encontrar la idea de la existencia una relación entre el amor y la no-relación sexual, la cual se planteó mediante una relación ambivalente tanto de la no-relación sexual al amor, como al amor dirigido a la no-relación sexual; “re encontramos la brecha de la suplencia: no se dice que el amor supla a la relación sexual, sino a la *inexistencia* de la relación sexual” (Allouch, 2011). Por lo tanto podríamos preguntarnos de acuerdo a esta ambivalencia, que si el hecho de la relación sexual no se encuentra ligado al amor, entonces a razón de qué situación se llevaría a cabo; Allouch (2011), plantea ésta en relación al falo²³; sin embargo, en este sentido “el goce²⁴ de ese Otro sexo no podría reducirse al goce fálico” (Allouch, 2011).

“La no-relación sexual necesariamente predisponen a la existencia del amor, el reconocimiento a los signos del exilio en el otro, la relación sexual ya no sería más el motor del amor, sino, en el mejor de los casos, su sesgo, sería la no-relación sexual la que de por sí, por vía directa por así decirlo, provocaría el amor y no la relación de cada uno con la no-relación sexual” (Allouch, 2011).

²³ “El falo bajo la función orgánica del pene, no es en el dominio animal un órgano universal. El falo se presenta en el nivel humano entre otros, como signo del deseo. Es también su instrumento, así como su presencia. En la instancia homosexual, el falo es tanto que signo del deseo se manifiesta como objeto del deseo, como objeto de atracción para el deseo” Lacan, J. (1960). *Seminario 8, La transferencia*, p.87.

²⁴ Lacan usa el término para referirse al goce de un objeto y a los placeres de la masturbación; en 1958 explicita en el sentido del ‘goce’ como ‘orgasmo’. Lacan denomina goce: ‘el goce es el sufrimiento’ (S7, 184). El término ‘goce’ expresa entonces perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, para decirlo en otras palabras, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción (la ‘ganancia primaria de enfermedad’ en los términos de Freud). Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.102.

Hablamos en este sentido de que para Lacan hablar de amor y de una relación sexual no se refieren a lo mismo, encontraríamos que lo que llega a suplir a la relación sexual es el amor mismo, por esa razón toman puntos distantes, “si postulamos que el amor está en relación a un goce suplementario y que éste necesariamente implica un goce fálico, el psicótico por estructura no tendría lugar para el amor. En la medida en la que la relación sexual se consuma, no necesita del amor que la supla” (Barberis, 2009).

Respecto de esta relación y diferenciación entre amor y deseo, Lacan nos dice lo siguiente: “El amor se distingue del deseo, considerado como la relación límite que se establece en todo organismo y el objeto lo satisface. Dado que no aspira a la satisfacción sino al ser. Es por ello que no podemos hablar de amor más que allí dónde la relación simbólica existe como tal” (Lacan, 1953-1954 en Allouch, 2011). “No se trata solamente del amor sino del ‘enamorarse’. El amor *reconfigura* una cierta cantidad de datos presentes de su aparición. No nace de la nada” (Allouch, 2011). Respecto a la constitución del amor, Lacan en 1957 en lista partes del amor, y la forma en la que se muestra de acuerdo a la construcción del sujeto, estas son las siguientes:

- 1) El amor como institución de la falta en la relación del objeto.
- 2) El amor por el falo más allá del amado.
- 3) El amor como don.
- 4) El amor como don al amado de lo que él no tiene.

Es de vital importancia rescatar el siguiente punto del que nos habla Lacan, pues nos permitirá dar paso mayormente a la concepción de las ideas que plasmó acerca del amor:

“Lo que interviene en la relación de amor, lo que se demanda como signo²⁵ de amor, no es más que algo que sólo vale como signo. O para ir aún más lejos, no hay

²⁵ “Lacan define el signo como lo que ‘representa algo para alguien’, en oposición al SIGNIFICANTE, que es ‘lo que representa a un sujeto para otro significante’. Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.177.

“Un signo, o *representamen*, es algo que hace de algo para alguien bajo alguna relación o a título de algo. Se dirige a alguien, es decir, crea en el espíritu de esa persona un signo equivalente, o

mayor don posible, signo mayor de amor, que el don de lo que no se tiene... Cuando se trata del don entre dos sujetos, el ciclo de los dones viene todavía de otra parte, puesto que lo que establece la relación de amor es el hecho de que el don es dado, si se puede decir, por nada” (Lacan, en Allouch, 2011).

Lacan (1960) establece el planteamiento de la pregunta al “Otro acerca de lo que puede darnos y lo que tiene que respondernos”. “Hay engaño posible desde que el amor se ofrece como intrínsecamente limitado y que, haciendo caso omiso a dicha determinación, uno espera más” (Allouch, 2011). De esta manera, el amor que pedimos no es igual al que podremos recibir, puede ser más allá, pero siempre será en medida a lo que el otro pueda respondernos. “Todo el problema consiste en darse cuenta de la relación que vincula al Otro a quien se dirige la demanda de amor a la aparición del deseo. El Otro ya no es entonces en absoluto nuestro igual, el otro al que aspiramos, el Otro del amor, sino algo que representa, propiamente hablando, una decadencia” (Lacan, 1960).

En 1954 Lacan se dedicó a mostrar de qué manera el amor tiene un lugar en el momento en el que el ideal de yo se aloja a nivel del yo ideal. Por lo tanto, el amor se ubicará a nivel del yo ideal, ya sin algún tipo de relación específica con el ideal del yo. “El yo ideal es la imagen que se asume y el ideal del yo es el elemento simbólico que otorga a cada cual su sitio y le indica el punto desde el cual es mirado por los demás” (Leader, 2008). “decíamos que el niño está capturado por la imagen del otro que percibe su deseo en el otro... Ve su perfección y su deseo realizados en el otro...no existe salida satisfactoria en esta relación entre un yo y un yo ideal, ya que no hay subjetivación: el sujeto no se reconoce allí (en el yo ideal) porque allí se encuentra sólo captado. De hecho, es el ideal de yo –simbólico- el que podrá regular las relaciones entre el yo y el yo ideal” (Nasio, 1996).

Al igual que Freud, Lacan retoma el ideal del yo para la construcción del enamoramiento, “el amor es, en el fondo, necesidad de ser amado por aquel que

tal vez un signo más desarrollado” (Ch. S. Peirce, *Ecrits sur lesigne*, Seuil, 1978, pág. 121. En: Nasio, J.D. (1992). *Cinco lecciones sobre una teoría de Jacques Lacan*, p. 22.

podría hacerte culpable. Y precisamente, si uno es amado por aquél o por aquélla, la cosa va mucho mejor” (Lacan, 1960- 1961), por lo tanto el superyó tendrá una importante incidencia en la relación amorosa. “El investimento de los objetos es algo milagroso. Si, en el plano libidinal, el sujeto está verdaderamente constituido de forma tal que su fin y su objetivo sean satisfacerse con una posición enteramente narcisista” (Lacan, 1960-1961).

“En la medida en que el ideal del yo puede ser re proyectado sobre un objeto, este objeto, se resulta favorable, si te mira con buenos ojos, será para ti objeto de investimento amoroso antes que ningún otro” (Lacan, 1960- 1961). El ideal de yo se convierte en un elemento primordial y que en cierto momento dentro del amor, puede ser llegar a una satisfacción en el sujeto del ser amado.

Lacan nos dice que de lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto, por lo tanto haremos del otro como un objeto y en segundo un objeto ante el cual podemos desfallecer y titubear, por lo tanto el primero (quien elige al objeto) desaparece como sujeto; “porque esta decadencia, esta depreciación, somos nosotros, como sujeto, quienes cargamos con ella” (Lacan, 1960).

Al aceptar esta decadencia de quien busca al objeto, lo que le sucede al objeto es algo completamente diferente; puesto que se le otorga una sobrevaloración, “en la medida en que es sobrevalorado, tiene la función de salvar nuestra dignidad de sujeto, es decir, de hacer de nosotros algo distinto de un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante” (Lacan, 1960).

El amor es aquello que el sujeto amante deja de lado de sí mismo para ahora enaltecer al objeto y así tomar en cuenta la posición del amante como expuesta, dándole al otro un poder sobre él mismo que lo deja a la intemperie del deseo de Otro. “Si tomamos que la relación de sujeto a sujeto, en tanto en efecto del saber inconsciente, en tanto lo que se pone en relación amorosa es lo que se representa

cada sujeto, digamos que el amor es una significación²⁶ de lo que no tiene nombre que pone en relación dos sujetos de nombre” (Zanghellini, 2009).

Siendo así que el problema del amor consistiría en que el sujeto, únicamente podría satisfacer la demanda del Otro, siendo incluso menos que él, logrando hacer del Otro objeto de su deseo. “Hay una cosa que prefiere a su deseo –prefiere que su deseo esté insatisfecho a lo siguiente, que el Otro conserve la clave de su misterio. Es lo único que le importa, y por eso, identificándose con el drama del amor, se esfuerza en reanimarlo, a ese Otro, en volver a apuntarlo, en volver a complementarlo, a repararlo” (Lacan, 1960-1961).

Lacan planteó el concepto de amor referente a dar lo que no se tiene a quién no es, la cual viene encaminada a la relación con el deseo del deseo del otro, el querer sentir y percibir en deseo del otro; así mismo, encaminarse a la satisfacción de una necesidad de algo que yo no tengo pero que el otro sí y me puede ofrecer. “El amor – se lo he dicho siempre y lo encontramos como un exigencia por todas partes- es dar lo que no se tiene- y sólo se puede amar si se hace como si no se tuviese, aunque se tenga. El amor como respuesta implica el dominio de no tener” (Lacan, 1960-1961).

Anteriormente habíamos planteado la importancia de la no-relación sexual ligada al amor, es importante recalcar también la función del falo dentro de la relación que existe en el amor, ligado específicamente al concepto de Lacan: dar lo que no se tiene. Para Lacan, el acercamiento del objeto deseado se basa en ese deseo de percibir que el Otro nos desea, y si bien, en el momento del enamoramiento, la unión sexual no es de gran importancia, puesto que entonces no podríamos hablar específicamente de amor, “la relación sexual se escribiría con el amor, excepto que ya no sería entonces una relación sexual sino una relación de sujeto a sujeto” (Allouch, 2011); en un momento subsecuente podríamos ver la aparición e importancia de esta

²⁶ “En los escritos de Lacan anteriores a 1950, la palabra “significación aparece utilizada de modo general con respecto a lo que tiene significado y también en relación con lo que es importante... La significación es metonímica porque ‘siempre se refiere a otra significación’. En otras palabras, el sentido no se encuentra en ningún significante, sino en el juego entre los significantes a lo largo de la cadena significativa y es por lo tanto inestable” Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.177.

relación; “el amor parcial de objeto, amor del objeto menos los genitales, da su fundamento a la separación imaginaria del falo, que en adelante interviene como función central y ejemplar” (Lacan, 1960-1961).

El alcanzar y obtener el amor del Otro radica también en si el Otro muestra amor hacia nosotros, es parte importante de la manera en la que el sujeto puede complementar y desbordar ese interés del Otro; “el amor próximo a acceder al objeto normal, al amor del otro sexo, al amor que comporta ese estado capital, estructurante, estructural, que llamamos el estadio fálico, es ciertamente el amor del otro” (Lacan, 1960-1961).

De acuerdo a Sauval (2008), Lacan en Seminario IV habla particularmente de las pulsiones de tipo amorosas en su forma genital (la diferencia de su forma pregenital), “son verdaderamente tiernas, amorosas, y si el sujeto no se muestra oblativo, es decir, desinteresado, si sus objetos son tan profundamente narcisísticos ahora es capaz de comprensión, de adaptación a la situación del otro” (Sauval, 2008). Al respecto Allouch (2011), pone en muestra el carácter narcisista del amor, el cual no debe de dejar de tener importancia; sin embargo, lo que él plantea es que al hablar del narcisismo²⁷ dentro del carácter amoroso estaríamos hablando específicamente de la parte física que se encuentra en él, únicamente ahí podremos percibirlo.

Dentro de la situación amorosa encontramos a dos personas en quienes se realiza en el análisis de ésta, es por ello que, “en la sesión del 23 de noviembre de 1960, Lacan da una fórmula del amor y el anticipo del análisis de las relaciones entre la pareja formada por el amante y el amado, el erastes (sujeto del deseo) y el eromenos (el amado, el único que ‘tiene algo’)” (Sauval, 2008). Si lo vemos desde el

²⁷ “El narcisismo es diferente de la etapa anterior al autoerotismo (en el cual el yo no existe como unidad), y sólo aparece cuando ‘una nueva acción psíquica’ da origen al yo. Lacan desarrolla el concepto de Freud, vinculándolo más explícitamente al mito del que toma su nombre, el mito de Narciso. Define entonces el narcisismo como la atracción erótica subtiende la identificación primaria que da forma al yo en el estadio del espejo. El narcisismo tiene un carácter erótico y también agresivo. Es erótico, puesto que el sujeto se siente fuertemente atraído por la Gestalt que es su imagen. Es agresivo, porque el carácter de totalidad de la imagen especular contrasta con la es unión incordinada del cuerpo real del sujeto y parece amenazarlo con la desintegración” Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, p.135.

planteamiento anteriormente mencionado acerca de *dar lo que no se tiene*, el sujeto amante ama eso que no tiene; la mujer amada es amada justamente por aquello que no tiene (el falo). “Amar es dar al mundo lo que él no tiene, es dar lo que no se tiene a alguien que no lo tiene. Desear que el otro me desee ya no es más desear su deseo como tal” (Allouch, 2011).

De estas dos personas de las que hablamos, el amado y la amada representan una situación distinta dentro de la relación ya una vez establecida, dentro de esa unión, “mientras que el hombre hace del amor una acción, la mujer hace de él, palabra de amor. Del lado de la mujer, el amor está incluido en su goce y no puede ser sin palabras” (Barberis, 2009). Hablamos de una relación en la que la acción se relaciona con la acción, si bien no podemos hablar de una complementariedad, seguimos regidos por el principio fundamental del que hemos hablado anteriormente.

Podemos encontrar también no sólo el reconocimiento del amor entre hombre y mujer; si no también amor en personas homosexuales, lo cual también se le debe de dar la importancia debida en relación al principio que de acuerdo a lo que Lacan nos menciona, rige la vida amorosa del sujeto. En el caso de la homosexualidad, el sujeto “concede un valor predominante al objeto pene, al punto de convertirlo en una característica absolutamente exigible a la pareja sexual” (Sauval, 2008), ahora bien, el establecimiento de la distinción y elección del objeto o sujeto de deseo se deberá a también a la manera en la que en la primera etapa de la infancia incorporará para sí la relación padre y madre; “la asociación de la fórmula del amor como *dar lo que no se tiene*, al caso del homosexual, remite a que este exceso de amor del padre a la madre puede ser recibido como un mensaje donde se acentúa el ‘*no tiene*’. Si el padre se muestra verdaderamente amoroso para con la madre, se sospecha que no tiene, y así es como entra en juego el mecanismo” (Sauval, 2008).

En el Seminario XX, Lacan puntualiza un postulado que hace al amor más allá de narcicismo, se plantea una relación de manera única entre dos sujeto. “Si tomamos que la relación de sujeto a sujeto, en tanto efecto del saber inconsciente, en tanto lo que se pone en relación amorosa es lo que representa cada sujeto, digamos que el amor es una significación de lo que no tiene nombre que pone en relación dos sujetos

de nombre” (Zanghellini, 2009). Es de esta manera que podemos encontrar una relación dentro del vínculo amoroso entre significantes, estos serán representados por los nombres de ambas personas, es decir que estas palabras tendrán una representación en la vida anímica del sujeto, “no hay amor sino por un nombre, como cada uno lo sabe por su experiencia, y bien sabemos que el momento en que se pronuncia el nombre de aquel o aquella a quien se dirige nuestro amor es un umbral de mayor importancia” (Sauval, 2008).

Lacan hacía una distinción acerca de dos maneras de amar:

- La forma egoísta, posesiva y anal.
- El amor evanescente

Hablando de la primera distinción; en la primera infancia, el bebé desarrolla un amor posesivo por la edad que presenta; sin embargo, alrededor de los 5 años cambia y deja de ser de esta manera. En este amor posesivo, la satisfacción no se dirige más allá del momento en el que existe una posesión del objeto. Éste no deja recuerdos, pero a diferencia de ello deja huecos. Partiendo de lo que dice Lacan, el amor posesivo puede ser superado a partir de la etapa edípica, en la cual el niño supera aquellas pasiones amorosas que pudo vivir durante la infancia. Durante esta etapa el niño se encuentra en un proceso de narcisista en un principio, y una vez atravesada esta etapa acepta a sus hermanos y los límites sociales, tales como la prohibición del incesto.

Respecto al amor evanescente, éste es profundo y también da libertad; en este amor, al unirse con otra persona se encuentra con el conocimiento de quién se ama en cualquier momento se podrá ir, y en el momento en el que eso sucede se puede amarle profundamente y aceptar que tiene la completa libertad de irse. De igual manera, el sujeto se compromete a amar profundamente al Otro, pero en el momento en el que ya no sienta esa intensidad o si llega a interesarle otra persona, tiene la libertad de retirarse. En el amor evanescente pueden existir los celos por el hecho de que la pareja mire a otro, pero a pesar de que se pueda presentar esta situación, debe admitir que la persona con quien tiene una relación puede irse; por lo tanto, debe respetar la libertad y el desarrollo de la persona.

Anteriormente hemos hablado de la diferencia entre la demanda y el deseo, pues bien, relacionándolo con las distinciones mencionadas, podemos ver que el enamorarse de alguna persona no siempre nos traerá una correspondencia del Otro, puede ser que en un inicio sí exista un amor mutuo, pero como en el amor evanescente, en cualquier momento esa persona a quien nos hemos unido se puede ir. Esta situación nos da una frustración amorosa, y es también explicada por Lacan, en relación al deseo y la demanda, en la medida en que la persona se aleja del sujeto el deseo comenzará a tomar lugar; “a partir de la frustración de amor, en algún momento, el Otro aparece herido en su potencia, tanto sea por su imposibilidad estructural de responder a la demanda, tanto sea por el vaivén de la presencia-ausencia. La falta del Otro sitúa más allá de la demanda, y abre la dimensión del deseo. La relación que hay entonces entre amor y deseo es la que se plantea entre la demanda y más allá de esta” (Sauval, 2008). Un punto que también es importante tomar en cuenta dentro de lo que se denomina como frustración amorosa, es lo que menciona Allouch (2011): “nada asegura que un juramento de amor valga como un acto de amor, incluso ni siquiera como declaración de amor”.

“El amor es dar lo que no se tiene, para diferenciar bien al don de toda perspectiva de intercambio (para presentar al don de amor como don simbólico, como don de nada, como don de un símbolo)” (Sauval, 2008); hablamos de un intercambio que podría considerarse justo y equitativo en el que te doy lo que no tienes y yo recibo a cambio lo mismo, la esencia del amor se centra en la falta, en lo que yo puedo dar y en lo que puedo recibir también de lo que no tengo; “el amor sólo se puede articular en torno a la falta pues del deseante ‘de aquello que desea sólo pude obtener su falta. De la conjunción del deseo con su objeto en tanto inadecuado, debe surgir aquella significación que se llama amor” (Sauval, 2008)”. El amor se basa entonces en un juego de deseo y demanda, encuentro en el Otro algo que de manera inconsciente me lleva a desbordar eso que yo tengo, para poder unirnos, “lo que se ama en el objeto de amor es algo que está más allá que lo que se ama en un ser está más allá de lo que es, esta, a fin de cuentas, en lo que le falta” (Sauval, 2008).

Lacan, en el seminario del 15 de enero de 1974, da una explicación acerca de esta conjunción entre dos sujetos y de qué manera la vida anímica de ambos se une:

“[...] el amor es la verdad, pero solamente en tanto que es a partir de ella, a partir de un corte, que comienza otro saber que el saber proposicional, a saber el saber inconsciente. El amor es dos decires a medias que no se recubren. Y eso lo que le da su carácter fatal. Es la división irremediable [...] Es la conectividad entre dos saberes en la medida que son irremediabilmente distintos, cuando se recubren los dos saberes inconscientes, hacen un feo revoltijo”.

“En consecuencia, la clave de la definición del amor como ‘dar lo que no se tiene’ está en la negativa de Sócrates a dar el signo de su deseo ante el elogio de Alcibiades y en la ignorancia en que se encuentra respecto de lo que hace, pues a partir de esta situación que se esclarece la función del objeto parcial en el amor” (Sauval, 2008).

En conclusión la estructuración de la que nos habla Lacan acerca del amor encontramos que de acuerdo a diversos autores coinciden que su premisa principal es que el amor se refiere a dar lo que no se tiene a quien no es; el amor se establecerá entonces a partir de una falta y será importante para el sujeto reconocer su falta, para posteriormente llevarla al otro; es decir que para Lacan amar no es dar lo que se tiene, por ejemplo, el dar cosas materiales porque se tiene. Parte de esta falta, Lacan la compara con la castración de la que habla Freud, por lo tanto, según Jaques Allan Miller, el amor, de alguna manera feminiza al hombre.

En este proceso de enamoramiento, el hombre podrá percibir perder parte de su virilidad y es por ello que buscará a mujeres a quienes no ama, para restaurar lo que el amor puede llegar a dejarle, una sensación de dependencia. Encontramos una escisión y diferenciación del amor y deseo dentro de la obra de Lacan, para él éstos son muy diferentes puesto que el amor se puede encontrar incluso en el lenguaje sin llevarlo necesariamente al acto sexual; en el deseo toma más importancia un objeto

que un sujeto; por lo tanto la relación sexual se tendrá que ver en punto más allá del acto físico, sino como una relación de sujeto a sujeto.

La esencia de las relaciones para Lacan es que el sujeto reconozca el lenguaje del otro, esas necesidades y desafíos, es si bien relacionar el deseo, verlo de una manera elevada, llevada más allá del plano físico, es por ello que retoma a los griegos es su significación del amor, al llevarlo a un plano a un plano más sublime que solamente físico.

C) Melanie Klein

El primer acercamiento de Melanie Klein al psicoanálisis fue durante su propio tratamiento, tiempo después, en el año 1919 presentó un trabajo realizando un análisis de sus propios hijos acerca del desarrollo del niño y la educación escolar, formándose posteriormente como psicoanalista al lado de Karl Abraham en Berlín; adoptó el uso de una técnica de observación guiada por el juego para el análisis infantil, de quienes se decía no podían ser analizados.

Dentro de sus estudios sobre el análisis infantil, hace referencia al proceso que nos ha llevado a lo largo de este trabajo: el amor, y para comenzar con el desarrollo de la estructura del amor y el enamoramiento desde su punto de vista entraremos con la explicación acerca de las relaciones objetales.

“La teoría de las relaciones objetales representa el estudio psicoanalítico de la naturaleza y el origen de las relaciones interpersonales y de las estructuras intrapsíquicas que derivan de las relaciones internalizadas del pasado, fijándolas, modificándolas y reactivándolas con otras en el contexto de las relaciones interpersonales presentes” (Ramírez, 2010).

“Melanie Klein fue la iniciadora de la ‘escuela de las relaciones objétales’, que a partir de entonces pasó a ser característica del psicoanálisis inglés” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005). A diferencia de Freud, Melanie Klein mostró, dentro de la

teoría de relaciones objetales un interés mayor en el objeto²⁸ en sí, dejando de lado parte de la tensión que causa sobre el sujeto la energía sexual (libido²⁹). Como se mencionó anteriormente, su técnica de análisis infantil con el uso de juguetes (los cuales fungen como objeto) ayudó a mostrar la manera en la que operan las fantasías inconscientes en el niño. Al no tomar parte la libido en esta teoría, se plantea una estructura psíquica distinta en la cual ese lugar lo ocupan los vínculos interpersonales; es por ello que “dentro del esquema de Klein, el objeto es un componente de la representación psíquica de un instinto³⁰” (Hinshelwood, 1989).

Para continuar con el desarrollo de la teoría de relaciones objetables, debemos explicar el significado que da Melanie Klein al *objeto*. Dentro de ésta teoría, podemos encontrar la diferenciación entre *objetos internos* y *objetos externos*:

Los objetos internos

“Los objetos internos son representaciones de personajes que adquirimos por introyección³¹ e identificación³², establecen entre ellos una dinámica cuyo libreto son

²⁸ “El término ‘objeto’ es técnico; originalmente se le empleó en psicoanálisis para denotar el objeto de un impulso instintual. Se trata de la personal o de alguna cosa, que interesa para la satisfacción de un deseo. Era algo sobre lo cual se descargaban impulsos de energía, y que se discernía sólo a los fines de la búsqueda de placer, de satisfacción y de alivio por parte del sujeto” Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.457.

²⁹ En la historia del establecimiento de conceptos de Melanie Klein, va cambiando el concepto de libido. “1920-1932. El desarrollo de los instintos era el aspecto destacado del desarrollo infantil, junto con diversos modos en que este resultaba afectado por la manipulación de las distintas clases de impulsos con miras a alcanzar el nivel mínimo de angustia.

1935. La posición de Klein cambió cuando introdujo la pulsión depresiva. En ese momento, pasó a considerar la historia evolutiva del infante en función de la cualidad de las relaciones objetables. A partir de entonces, puso el acento en la acumulación de los objetos internos: la clase a la que pertenecían, la condición en la que se encontraban, y la relación con el self”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.435.

³⁰ “Los instintos son el vínculo entre los orígenes biológicos del individuo y sus porfías y desarrollo psicológicos. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.423

³¹ “Para Klein, objetos introyectados con lo que no hay identificación pasan a ser objetos internos y concibió un proceso variado y continuo que puebla el mundo interno de muy numerosos objetos internos. Esta sociedad interna constituye, por un lado, una fuente de objetos de identificación y, por otro lado, un conjunto de experiencias acerca de aquello en lo cual el yo consiste, y de aquello que contiene (bueno o malo)”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.429.

³² “Concierno al trato con un objeto sobre la base de similitudes percibidas en el yo. El mero reconocimiento de una similitud con un objeto externo, uno a quién se le reconoce existencia

las fantasías inconscientes. Las emociones humanas, no serían sólo instintivas puras sino resultado de fantasías inconscientes” (Ramírez, 2010).

Por otro lado, dentro del Diccionario del pensamiento kleiniano, R.D. Hinshelwood (1989) nos dice que el hablar de objetos internos hace referencia a una “experiencia o fantasía inconsciente de un objeto concreto localizado físicamente en el interior del yo³³ (cuerpo) que tiene sus propios motivos e intenciones hacia el yo y hacia otros objetos”.

De esta manera, los objetos internos serían la introspección de los objetos externos, y es a partir de las experiencias vividas que el sujeto los internalizará y convertirá en objetos internos. “Para Melanie Klein, los objetos internos y las fantasías inconscientes producen significaciones dentro de la realidad psíquica y estos significados son los que se proyectan en la realidad externa dándole sentidos diferentes en cada momento vivencial” (Ramírez, 2010).

Los objetos externos

Al hablar de objeto externo podemos encontrar una diferencia ente distintas perspectivas psicoanalíticas, y en general dentro de éstas mismas, el dar cuenta del objeto externo entra en una diferenciación entre lo que el propio sujeto pudiera identificar como objeto externo o la manera en la que cualquier otra persona, hablando pudiera describir ese mismo objeto o al mismo sujeto.

En el caso de Melanie Klein y los seguidores de su teoría, “tienden a adoptar el primero de sus puntos de mira, o sea, a comprender el objeto externo como arreglo a la percepción que el propio *paciente* tiene de él” (Hinshelwood, 1989), pero dentro de

independiente, constituye un logro no trivial. En el nivel primitivo de la fantasía, objetos similares se ven como un mismo objeto, y esta forma omnipotente de fantasía da origen a confusiones entre self y objeto. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.414.

³³ “Klein no empleó el término ‘yo’ en acepción precisa como la que atribuyó Freud en su modelo estructural del yo, el ello y el superyó. Para Klein, el yo existe al nacer, tiene una frontera y se identifica con objetos (...) Lo describió por referencia a las fantasías que alienta sobre su lucha con angustias experimentadas en el curso de su relación con objetos, cuya percepción está coloreada por los instintos, pero crea un mundo de experiencias, angustias, amores, odios y miedos, en lugar de estados de descarga. El yo lucha por mantener su propia integridad frente a sus penosas experiencias de objetos que amenazan con aniquilarlo”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.573.

este punto de vista, debemos tomar en cuenta que la propia percepción del sujeto podría manipular la explicación y significación que se le dé al objeto externo, puesto que podría involucrar su perspectiva adquirida a partir de la experiencia previa; es importante tomar en cuenta que “las cualidades reales del objeto son importantes en el orden a que satisfagan las expectativas del sujeto y a que aquel que se sitúe en armonía con las percepciones del paciente o resista a ellas” (Hinshelwood, 1989).

Ahora bien, es a partir de estos últimos que se van estableciendo las relaciones de objeto, en dónde se verá el reflejo de la interacción del sujeto con el mundo exterior. Anteriormente hemos hablado de la influencia que tiene la proyección³⁴ y la introyección en el establecimiento de las relaciones de objeto, aunado a estos Melanie Klein resalta la importancia de la fantasía, la importancia de ésta radica en que, “las fantasías operan desde un comienzo, al igual que los instintos, y son una expresión mental tanto del instinto de vida como de muerte. La fantasía subyace a los mecanismos de introyección y proyección, que permiten al yo llevar a cabo una de las funciones básicas, la de establecer relaciones de objeto. Mediante la proyección, dirigiendo hacia afuera la libido y la agresión y haciendo de este modo que el objeto se vea imbuido de ellas, es que se establece la primera relación de objeto (Klein, 1952).

La proyección y la introyección durante la lactancia es un proceso primario que vive el sujeto durante esta primer etapa de su vida, estos procesos dan pauta a que se establezca una relación objetal primaria con la madre; en el caso de la proyección, ésta apoyará al sujeto a desviar la libido y los sentimientos de agresividad que pueda presentar, para dirigirlo así hacia el pecho de la madre; a este proceso se sumaría el caso de la introyección, el cual será el objeto específico introyectado y de esta manera se podrá crear un relación entre el pecho que se convertirá en un objeto interno con el propio sujeto.

³⁴ “Klein empleó el término ‘proyección’ en varias de las acepciones que hemos apuntado: (a) proyección del objeto interno; (b) apartamiento del instinto de muerte; (c) externalización de un conflicto interno, y (d) proyecciones de partes del self”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, pág.503. “El término ‘proyección’ se emplea en diversas acepciones en particular, denota la externalización de un conflicto interno o a la externalización de un objeto terriblemente hostil, como resultado de lo cual la agresión se vuelve hacia afuera” Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.166.

Como podemos observar son distintos los mecanismos involucrados dentro de la teoría de relaciones objetales, Melanie Klein menciona que su utilización del “término ‘relaciones de objeto’ el cual se fundamenta sobre la afirmación de que el bebé tiene, desde el principio de su vida posnatal una relación con su madre (aunque se centralice sobre todo en sus pechos), relación impregnada de los elementos básicos de una relación objetal: amor, odio, fantasías, angustia y defensas” (Klein, 1952).

La importancia de hablar del lactante es que a diferencia de la teoría Freudiana, Klein establece un proceso de establecimiento del superyó en esta etapa, en la cual se instituirán procesos de manera inconsciente que servirán para el temprano moldeamiento y estructuración del yo, siendo de este modo que se irán viendo establecidas las funciones que vaya a necesitar el sujeto para relacionarse con el mundo exterior; “Melanie afirmó que el Complejo de Edipo³⁵ no se iniciaba en la etapa genital (a partir de los tres años) sino antes, y que el superyó³⁶ no era el resultado del Complejo de Edipo sino que le precedía” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005); por lo tanto si queremos saber en qué momento comienza el desarrollo de éste, Melanie Klein establece que “la introyección del pecho es el comienzo de la formación del superyó” (Klein, 1952).

“Existe en el infante una actividad psíquica innata. Klein creía que desde todo el comienzo el infante existe en relación con objetos que se distinguen primitivamente

³⁵ “Los descubrimientos clínicos de Klein terminaron por modificar la teoría de Freud del Complejo de Edipo. Con su insistencia en el contenido de fantasía de los impulsos instintuales, Klein puso de relieve en especial los componentes pregenitales (orales y anales) de las fantasías edípicas. Consideró esto una prueba del origen temprano, y pregenital, del Complejo de Edipo. Klein se encontró siempre incómodo con la teoría de Freud de que el superyó era el ‘heredero del Complejo de Edipo’ porque esa secuencia temporal no se compadecía con sus propias observaciones clínicas y por fin se vio obligada a pronunciarse contra Freud” Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.84.

³⁶ “La obra de Melanie Klein puso en tela de juicio la teoría clásica del superyó, según la cual este consistía en los padres internalizados (impagos), que representa normal sociales, la capacidad de evolución de sí, y el origen de ciertos estados mentales, con la culpa, el sentimiento de inferioridad y la autoestima. De acuerdo con el punto de vista de Klein, el superyó es analizable en una cantidad de figuras internas, conocidas como objetos internos que están en relación unos con otros y con el yo. Klein situó los orígenes del superyó en el apartamiento inicial del instinto de muerte”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.129.

del yo: existen relaciones objétales desde el nacimiento” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005).

Dentro de su teoría de relaciones objetales, Klein establece que hay una relación entre el amor y el odio, esto se da desde la época de lactancia, como lo mencionamos anteriormente, siendo la madre el primer objeto de amor; en este proceso afectivo podemos ver claramente la relación de la que hablamos.

El niño “ama a su madre cuando satisface sus necesidades de nutrición, calmando sus sensaciones de hambre y proporcionándole placer sensual mediante el estímulo que experimenta su boca al succionar el pecho” (Klein, 1937). Por otro lado, poniendo de ejemplo la alimentación del niño, éste presenta otro sentimiento, contrario al anterior: “cuando el niño tiene hambre y no se le gratifica, o cuando siente molestias o dolor físico, la situación cambia bruscamente. Se despierta su odio y agresión y lo dominan los impulsos de destruir a la misma persona que es objeto de sus deseos y que en su mente está vinculada a todas sus experiencias buenas y malas” (Klein, 1937).

La resolución de esta necesidad, en cuanto más rápido sea, le dará al niño un componente importante del desarrollo: la satisfacción de recibir amor. Esta relación de satisfacción será la que se vea reflejada en las relaciones y formas de amor del niño y del adulto.

Otro aspecto importante en la relación amor-odio que establece el niño y que se extrapola a la edad adulta, Klein (1937) la formula como una “actividad mental más primitiva: es la elaboración de la fantasía, o más familiarmente, el pensamiento imaginativo”. De esta actividad mental también derivarán sentimiento de amor y de odio al imaginar algo y que se lleve o no a cabo.

Posterior a la lactancia el placer en la boca por la succión disminuye (pero no desaparece completamente) y aparecen las sensaciones genitales. En el caso de la niña se deja de lado la relación que existió con la madre y se transforma en interés por el genital paterno (esto se da de manera inconsciente) “el cual se convierte en el objeto de sus deseos y fantasías libidinales” (Klein, 1937). En esta etapa también y a

partir del Complejo de Castración³⁷, tanto la niña como el niño presentan una particular atención hacia los genitales maternos y paternos; “el miedo de la niña se encuentra relacionado con el interior de la madre, a las niñas les preocupa su hostilidad hacia el interior materno. Por su parte, los niños niegan la diferencia anatómica entre la madre y el padre” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005).

Ante este vínculo del que hemos hablado y que se establece entre el niño y los padres, Melanie Klein (1937) puntualiza que: “los sentimientos de amor y gratitud surgen directa y espontáneamente en el niño, como respuesta al amor y cuidado de su madre. El poder del amor, que es la manifestación de las fuerzas tendientes a preservar la vida, está presente en el niño, así como impulsos destructivos”; por lo tanto, la relación que se establezca entre el niño y los padres es fundamental y la más importante para la vida adulta.

En el momento de introyección del pecho materno, también será parte el proceso que llevará al conflicto de sentimientos entre amor y odio por el infante, puesto que, “las vivencias recurrentes de gratificación y frustración son estímulos poderosos de pulsiones libidinales y destructivas, del amor y del odio. En consecuencia, en la medida en que gratifica, el pecho es amado y en sentido como ‘bueno’; y en la medida en que es fuente de frustración, es odiado y sentido como ‘malo’” (Klein, 1952).

Dentro de las relaciones amorosas plantea una idea muy simbólica en la que podemos ver claramente la manera en la que la relación parental se observa en la edad adulta. La mujer puede desarrollar los sentimientos maternos y conservará la actitud que tenía ante su padre, y ésta la pondrá en ejecución con su marido; ante ello, el hombre tendrá la oportunidad de protegerla y cuidarla.

³⁷ “Klein expuso (1932) una angustia en la niña que era la contrapartida de la angustia de Castración: los miedos suscitados por los ataques fantaseados que ella perpetra en las entrañas de su madre y en los objetos que cree alojados ahí, los bebés de la madre y también el pene del padre (la niña cree que este da lugar a un coito permanente dentro de la madre). El objeto combinado de madre-con-pene o pene dentro del pecho es en extremo violento y aterrizado. La niña teme la devolución en especie de sus ataques de invasión, devastación y robo perpetrados en el cuerpo de la madre y sus contenidos. El varoncito por su parte, tiene fantasías similares de ataque a la madre, pero estas centran en mayor medida en el pene del padre, alojado dentro de ella”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.303.

“De esta manera ambos cónyuges experimentan la relación de amor y gratificación sexual mutua como una feliz recreación de sus primeros años familiares. Muchos deseos y fantasías nunca pueden ser satisfechos en la niñez, no sólo porque son irrazonables sino también porque en el inconsciente coexisten simultáneamente deseos contradictorios” (Klein, 1937). Por lo tanto, en la edad adulta la situación fantaseada en la niñez se ve ahora satisfecha.

Si hablamos de las relaciones edípicas establecidas durante la infancia, encontramos de nuevo la relación intransigente de amor y odio, y lo que le preocupa al niño al darse cuenta que en ciertos momentos puede percibir cierto odio hacia sus padres, al creer dentro de sí que sus padres tienen relaciones sexuales, tenderá a desencadenar un mayor grado de violencia hacia ellos. Lo que podría considerarse de alguna manera más grave es esa correspondencia entre amor y odio, por un lado la violencia que llega a ejercer ante los padres y por otro lado la preocupación que el niño presenta ante tal sentimiento.

Esta relación amor-odio dependerá en buena medida de los objetos internos del niño; al ser en primera instancia la madre el objeto de amor principal, la forma en la que se busque el bienestar del niño en la satisfacción de sus necesidades y su internalización en el niño será la forma en la que el niño pueda demostrar ese amor o esa insatisfacción. Y esta capacidad de demostrar amor y odio no solamente se verá focalizada en la familia, sino que lo llevará al mundo externo, sabrá de qué manera demostrarlo y si en algún momento en ese mundo externo él pudiera llegar a sentirse desvalido, al tener el cimiento del primer objeto, tendrá la capacidad de buscar apoyo en él y de la misma manera encontrará confianza en sí mismo.

Poco a poco el niño va sintiendo mucho más cosas por el objeto y se siente mucho más apegado a él, pero al pasar por ello, también puede llegar a sentirse “muy frustrado y enojado, puede llegar a dañar a ese objeto amado. Por lo tanto, la realidad de los objetos es muy importante” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005).

Parte de esta relación amor-odio y la frustración que puede llegar a tener el niño ante sus episodios de violencia en el que no se ven satisfechas sus necesidades, es

el justo el sentimiento de culpa que viene al sentir ese odio por el objeto amado. Melanie nos dice que hay distintos puntos relacionados con el sentimiento de culpa, puesto que éste tiene raíces inconscientes, “muchas personas tienen intensa necesidad de alabanza y aprobación en general, precisamente porque necesitan la prueba de que son dignas de ser amadas. Esto se origina en su temor inconsciente de ser incapaces de brindar amor suficiente y genuino y, en particular, de no poder dominar los impulsos agresivos hacia los demás; temen ser un peligro para los que aman” (Klein, 1937).

Poco a poco va sucediendo un proceso distinto en el niño; “el amor transformó el odio y la ira en preocupación y remordimiento, con la posibilidad de repararlos. Cuando el niño se siente más seguro de que sus objetos pueden sobrevivir a sus crisis de violencia, es capaz de separarse más de ellos, no necesita controlarlos tanto y su onnipotencia disminuye” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005).

Ante esta confusión que el niño presenta y el dilema entre el amor y el odio, Melanie Klein propone el establecimiento de la reparación. La reparación en el caso del infante consistirá en “movilizar sentimientos positivos de amor para que dominen sobre el odio y poder así rescalar a los padres, cualquiera que sea la situación de supervivencia. Con frecuencia, el niño hará uso de sus incipientes (que están comenzando a desarrollar) sentimientos eróticos tempranos para aumentar su amor, lo que dará lugar a una sexualidad precoz o a un patrón de conducta erótico duradero al cual recurrir en momentos de crisis” (Hinshelwood, Robinson y Zarate, 2005).

Por otro lado, uno de los acontecimientos presentes en la vida psíquica del sujeto aunado a la relación objetal es la posición depresiva; “el reconocimiento de la madre como objeto total marca el comienzo de la posición depresiva, que se caracteriza por la relación de objetos totales y por el predominio de integración, ambivalencias y ansiedad depresiva y culpa” (Segal, 2003).

“Para Klein, lo central de esta etapa no consiste en superar la posición depresiva, sino en establecer una unión o alianza entre los aspectos buenos del objeto y los aspectos buenos del sujeto. Es decir, la reintegración de las partes escondidas.

Ni todo lo bueno está en mí y lo malo en el otro y viceversa” (Fregtman); en un inicio el bebé no reconoce como tal la diferencia entre el pecho bueno que vendrá a alimentarlo, acariciarlo, cambiarlo y podrá satisfacer sus necesidades, con el pecho malo que de alguna manera se tarda y rehúsa en hacerlo. Se observan como objetos parciales que el bebé puede ver como dos universos distintos, esta escisión se encuentra relacionada con la posición esquizo-paranoide que establece Melanie Klein, esta posición precede a la posición depresiva, puesto que comienza desde el nacimiento hasta los tres o cuatro primeros meses.

La posición depresiva no sólo abarca una etapa específica del desarrollo del sujeto, sino que va más allá, ésta abarcará un conjunto de fenómenos que se presentan a lo largo de la vida del sujeto e “implican una configuración específica de relaciones objetales, ansiedad y defensas, persistente a lo largo de la vida” (Segal 2003). Esta posición se encuentra ligada con el tema que tomamos anteriormente, puesto que ésta comenzará su establecimiento en el momento en el que el niño es capaz de poder expresar el conjunto de sentimientos, hablando de amor, odio e incluso la sensación de violencia que puede percibir dirigido a los padres o incluso también a gente distinta del círculo familiar.

“En la posición depresiva, se movilizan esfuerzos por aumentar el aspecto amoroso del vínculo ambivalente con el ‘objeto total’ dañado (Reparación). Pero también se movilizan los mecanismos defensivos³⁸” Hinshelwood (1989). Parte de la posición depresiva es la angustia también depresiva, que se encuentra relacionada con la culpa que el niño siente debido a los sentimientos amor-odio dirigidos a su objeto total, a raíz de esta vivencia de angustia depresiva el niño cambiará su perspectiva respecto a los objetos; “el cambio en la percepción del objeto se acompaña de un

³⁸ “Los mecanismos de defensa primitivos (o psicóticos) se organizan para combatir angustias que derivan de la actividad del instinto de muerte; se los debe distinguir de las defensas neurótica, en particular la represión, que combaten a la libido. Determinan el carácter de las posiciones psicóticas (depresiva y esquizoparanoide) e incluyen desmentida, escisión, formas excesivas de proyección e introyección. Las identificaciones consiguientes, e idealización. Casi todos estos mecanismos habían sido descritos por psicoanalistas clínicos pero Klein les otorgó un relieve especial porque a su juicio caracterizaban las fases más tempranas del desarrollo, y ocupaban el periodo que se solía considerar la fase sin objetos del narcisismo primario”. Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.162.

cambio fundamental en el yo, pues a medida que la madre se convierte en un objeto total, el yo del bebé se convierte en un yo total, escindiéndose cada vez menos en sus componentes buenos y malos” (Segal, 2003).

“La forma de integración de las relaciones objetales durante la posición depresiva queda como base de la estructura de la personalidad. Lo que sucede en el desarrollo posterior es que las ansiedades depresivas se modifican y se atemperan gradualmente” (Segal, 2003). Este proceso también formará precedente en la asimilación de la pérdida de objeto en la época de la etapa adulta, puesto que al realizar una resolución y reparación de ese momento y ambivalencia de sentimientos pasa a formar parte de la estructura del yo y al establecer relaciones con un objeto podrá asimilar la satisfacción y pérdida del objeto.

El haber pasado por un proceso en el cual el niño identifica tanto un objeto bueno como uno malo estará relacionado en un momento posterior, en la etapa adulta en la cual una misma persona puede provocar los mejores o los peores sentimientos, el proceso de escisión ayudará a que en la etapa adulta no se viva de una manera en la que se llegue a idealizar e internalizar de una manera exagerada al objeto sin llegar a ver sus defectos o las cosas malas que podría llegar a hacer.

En la edad adulta, integrar y llegar a la reparación como en la posición depresiva, significará entender y aceptar que las personas tienen aspectos malos y buenos. Es por ello que en una etapa inicial del enamoramiento se pueden decir cosas maravillosa del sujeto en el momento en que lo está internalizando y a la vez idealizando, pero en momentos posteriores o inclusive en esa misma etapa van a existir cosas del objeto con las que no se esté de acuerdo o simplemente que no nos gusten y esto va a llegar a romper un poco con esa percepción inicial que se tenía.

Hasta ahora hemos hablado del objeto ideal, pero, ¿qué significado le da Melanie Klein al concepto de *objeto ideal*?, a diferencia de la conceptualización que da Freud a la idealización en la que ésta se relaciona específicamente con el narcisismo³⁹

³⁹ “Klein se apartó radicalmente de Freud respecto de la naturaleza del narcisismo. Klein combinó en su teoría única de los objetos internos las diversas formas de narcisismo descritos por Freud. ‘La fase en la que surgen el conflicto ético y sus fantasías masturbatorias sádicas concomitantes

y el ideal del yo; Melanie Klein la relaciona con el “objeto malo”, establecido, como lo veníamos hablando, es a partir de la escisión durante la posición esquizo-paranoide; de ello “se dice que un objeto es ‘idealizado’ cuando se le concibe primordialmente como bueno; aspectos buenos del objeto han sido segregados, por escisión, a lo que siguió la aniquilación (desmentida) de los aspectos malos , y esto produce la ilusión de perfección” (Hishelwood, 1989).

En el momento en el que se establece un ideal, el sujeto buscará establecer relaciones con un objeto que al idealizarlo lo ve como objeto bueno, al estar relacionado el objeto malo y las experiencias malas con la pulsión de muerte, nos hablan de la existencia de un riesgo a entrar en una relación con el objeto; este riesgo implicaría encontrarse con fantasías destructivas que pudieran operar en objetos buenos. Esta idealización buscará tener todo lo bueno del objeto y aspira llegar a una perfección “el objeto ideal no sólo tiene que ser perfecto e indestructible, sino también completamente complaciente” (Segal, 2003); sin embargo recurrir a la búsqueda de esta perfección desatará otros sentimientos en el sujeto, dando como resultado la manifestación de mecanismos de defensa, tenemos que “el objeto real, que tiene sus tachas, llega a representar la experiencia persecutoria de un objeto perfecto dañado que en consecuencia ‘se percibe no atractivo, realmente una persona lesionada, incurable a por tanto, temida” (Klein, 1935 en Hishelwood, 1989).

En la medida en la que el sujeto idealiza mucho más al objeto y la relación con él se convierte en más cercana y estrecha, temerá mucho menos que sus impulsos agresivos puedan tomar parte de esa relación, por lo que tanto las partes buenas como malas del sujeto se verán mucho más en contacto; esto implica una disminución en la escisión la cual dará como resultado que el yo pueda tolerar, controlar y disminuir su agresividad, de esta manera logrará verla como una opción en que pueda formar parte

es la fase del narcisismo’ (Klein, 1932). En vista de esto, una etapa que carezca de objetos (autoerótica o narcisista) y en la que existan relaciones objetables (el Complejo de Edipo) parece una contradicción. Pero después admitió que esta ‘(...) hipótesis contradice el concepto de Freud de una gratificación autoerótica y etapas narcisistas’ (Klein, 1952); y distinguió entre la etapa narcisista según Freud, y unos estados narcisistas. Aclaró que ‘(...) en la gratificación autoerótica y los estados narcisistas sobreviene en una reversión justamente sobre este objeto internalizado” Hinshelwood, R. (1989). *Diccionario de pensamiento kleiniano*, p.444.

de sí mismo y disminuirá también la necesidad de llegar a proyectarla en objetos externos.

Al inicio hablamos de la poca relevancia que Melanie Klein pone en el papel de la libido dentro de la teoría de relaciones objetales; sin embargo, ésta también juega un papel en la elección de objeto, puesto que las fantasías inconscientes muestra de la representación mental de los instintos va de la mano de la idealización del objeto; de esta manera, el yo proyecta parte de esta libido fuera de sí y otra parte que la utiliza para llegar a establecer esta relación de tipo libidinal con el objeto ideal. Esta forma de partir la libido y que se dividida para dos, nos hace retomar la escisión que se estableció en la posición esquizo-paranoide y llegar a tener “relación con dos objetos: el objeto primario, el pecho, está en esta etapa disociado en dos partes, el pecho ideal y el persecutorio” (Segal, 2003). Por lo tanto la libido entraría a afianzar el vínculo que se tiene con el objeto, que por los procesos anteriormente mencionados ya ha llegado a elegirse.

“El objeto ideal, con quien el yo anhela identificarse, se convierte en la parte del superyó correspondiente al ideal, que también resulta persecutoria por sus elevadas exigencias de perfección. Dicho superyó no es sólo la fuente de los sentimientos de culpa sino también un objeto de amor, y es además un objeto que, según siente el niño lo ayuda en su lucha, contra los impulsos destructivos” (Segal, 2003).

La relación que establece el sujeto con un objeto bueno contiene un grado de idealización, y esto llega a transmitirse a muchas áreas y decisiones de vida que pueda llegar a establecer el sujeto, “como enamorarse, apreciar la belleza, formarse ideales sociales o políticos” (Segal, 2003); las cuales diversifican la vida del propio sujeto.

A partir de esa idealización del objeto bueno, en la etapa adulta, en el momento en el que se busca establecer una relación de amor, la seguridad que se sienta al estar en ese momento, es parte esencial, formando así parte de lo bien que se podría sentir el sujeto en el momento en el que se supiera recibir amor; “por ejemplo: una mujer puede aparentemente haberse apartado de su madre, sin embargo buscar

inconscientemente algunos aspectos de aquel primer vínculo en su relación con su marido o con el hombre que ama. La parte importante que desempeña el padre en la vida emocional del niño influye también en todas las relaciones de amor posteriores y en todas a las asociaciones humanas” (Klein, 1937).

Parte importante y esencial de las relaciones entre sujetos, no solamente hablando de amor, es el poder tener la capacidad de identificación con el otro, lo cual hará que se pueda dar un amor realmente intenso, “Sólo si tenemos capacidad de identificación con el ser amado llegamos a descuidar y hasta cierto punto sacrificar nuestros propios sentimientos y deseos, anteponiendo así temporariamente a los nuestros los intereses y emociones ajenos” (Klein, 1937).

El renunciar por un momento a intereses propios dentro de la relación amorosa lleva incluso a sacrificar cosas, por el otro. Lo se puede llegar a hacer con esa persona regresa a un punto en el que se actúa dentro de la relación tal como los padres han tratado al sujeto, o como hubiera deseado que lo hiciera.

Una relación de amor establece involucrar “un vínculo profundo y capacidad para el sacrificio mutuo y para compartir tanto el dolor como el placer, tanto los intereses como los goces sexuales” (Klein, 1937), dentro de la relación que llega a establecerse se esta manera, y se siente una gran necesidad de llegar a hacer sacrificios por la otra persona amada y poder llegar a repararla, que en la fantasía del mismo se toma a esta persona como alguien que ha sido lastimado, o ha sufrido algún tipo de daño. “En las profundidades de la mente el deseo de brindar felicidad a los demás se halla ligado a un fuerte sentimiento de responsabilidad e interés por ellos, que se manifiesta en forma de genuina simpatía y de capacidad de comprenderlas tal como son” (Klein, 1937). El hecho de que una mujer pueda amar de manera intensa tanto a su marido como a sus hijos, es probable que durante su infancia haya podido lograr tratar de manera satisfactoria los impulsos de odio y venganza hacia los padres, y dando como resultado una buena relación con ellos.

Tanto en el hombre como en la mujer al estar dentro de una relación de pareja se conjuntan el amor con una parte sexual. En el caso de la mujer, si se presentan de

manera agradable estas dos características, “sus fantasías sádico inconsciente se debilitaran; *puesto que* las gratificaciones sexuales no sólo le proporcionarán placer, sino que también la apaciguarán y protegen contra los temores y sentimientos de culpa derivados de los primeros deseos sádicos” (Klein, 1937).

En el caso del hombre sucede un caso similar a la mujer debido a que tanto su actitud emocional como la sexual, tal como lo hemos comentado, viven la influencia de la vida infantil; por lo tanto, parte de la agresividad que vivía en la infancia se ven reflejadas ahora en esta nueva etapa de su vida es así que en el momento en el que la mujer vive el apaciguamiento de la culpa generada por el objeto aunado a su relación con él, el hombre generará, a partir de ello, una actitud de ternura y agradecimiento hacia la mujer, lo cual llegará a hacer mucho más sólido su amor.

Melanie Klein (1937), nos habla acerca del establecimiento de una relación amorosa feliz, hace una descripción de cómo lo vive tanto el hombre como la mujer; en el caso de esta última, al establecer una relación amorosa feliz con un hombre “se siente inconscientemente a la altura del lugar que la madre ocupa junto a ‘su’ marido y capaz de obtener las satisfacciones de que aquella disfrutaba y que le fueron negados en su niñez. Una relación adulta feliz puede significar, según lo expresé antes, una recreación de la temprana situación familiar, que será ahora más completa, ampliando el ámbito de apaciguamiento y seguridad mediante la relación del hombre y la mujer con los hijos” (Klein, 1937).

Una parte importante del establecimiento de una relación feliz deriva de la gratificación sexual, así como de la satisfacción obtenida al lado de su pareja, esto llega a ser “indicio de que sus deseos sádicos contra la madre han sido inoperantes o anulados por su reparación. Para el hombre, una relación feliz y sexualmente gratificador le prueba la bondad de su pene y también inconscientemente, el éxito de sus intentos de reparación” (Klein, 1937).

Como se mencionó anteriormente, la relación de amor y odio dan pauta al establecimiento futuro de una relación con el objeto amado, de igual manera la forma de resolución de este conflicto tendrá indicios en la vida amorosa adulta; por lo tanto,

si este conflicto no fue resuelto de una manera en que pueda llegar a satisfacer al sujeto, esto se verá reflejado en la vida adulta en un placer distante, donde el sujeto tenderá a alejarse de su objeto amado o rechazarlo debido al temor de que pudiera dañarlos de alguna manera; algunas personas llegan a encontrarse dentro de esta situación y “buscan solución a estas dificultades mediante el recurso de reducir su capacidad de amor, ‘negándola’ o suprimiéndola y evitando toda emoción fuerte. Iras escapan a los peligros del amor desplazándola predominantemente de las personas a los objetos. El desplazamiento del amor a las cosas e intereses forma parte del crecimiento normal” (Klein, 1937).

Contrariamente a estas personas que se alejan por completo del ser amado, encontramos a quienes se cuentan completamente apegadas y llegan a depender completamente de él, o de cualquier persona con quien pueda establecer lazos bastante fuertes, en ellos la diferencia es que el miedo que pueda llegar a sentir de manera inconsciente se basa en la muerte del ser amado, este miedo “fomenta la dependencia excesiva. Los temores de esta naturaleza incrementan la voracidad, que viene a constituir uno de los elementos de tal actitud y se expresa a través de la utilización exagerada de las personas de quien se depende” (Klein, 1937).

En esta dependencia que puede llegar a presentarse, “el amor se hace sumamente necesario como apoyo contra sentimientos de culpa y distintos temores. El ser amado debe probarles, con manifestaciones de afecto siempre reiteradas, que no son malos ni agresivos y que sus impulsos destructivos no se han hecho efectivos” (Klein, 1937). Esta dependencia hacia el otro puede llevarse a una nivel extremo, hasta llegar al punto en el que el otro se haga responsable de la vida del sujeto, incluyendo decisiones, opiniones y acciones.

Otro aspecto que Melanie Klein describe como un fenómeno que podría llegar a presentarse dentro de la relación es la infidelidad. “Las múltiples manifestaciones y formas de infidelidad (resultado de los más variados modos de desarrollo y expresión: en algunas personas, principalmente de amor; en puras, *de odio*, con todos los matices intermedios), tienen un fenómeno en común: el repetido alejamiento de una persona (amada) motivado en parte por el temor a la dependencia” (Klein, 1937).

Melanie Klein describe las características o las cosas que tanto el hombre como la mujer toman en cuenta en la elección de pareja; partimos de lo que hemos comentado acerca de la influencia de la relación parental en la vida adulta, “quizás un hombre elija como compañera a una mujer que tenga algunas características completamente opuestas a las de su madre: tal vez la apariencia de la amada sea muy distinta, pero su voz o ciertos rasgos de su personalidad que le resultan especialmente atractivos, concordarán con las primeras impresiones que él recibió de su madre. O tal vez, precisamente con el propósito de desligarse de un vínculo demasiado fuerte con la madre, venga a elegir una compañera que presente un contraste absoluto con aquella” (Klein, 1937).

Es justamente de este manera que el hombre busca en la edad adulta recrear aquellas relaciones y fantasías que estableció en la infancia, y por eso que “toda suerte de impresiones completamente olvidadas –reprimidas- contribuye así para que una persona resulte para determinado individuo, más atractiva que los demás, en el terreno sexual y en otros” (Klein, 1937). Si en cierto momento el hombre llegara a ser infiel, las razones irían ligadas también a la infancia; debido a que las mujeres a las que busque llegaran a formar la imagen de su madre, de esta manera “su objeto original, de amor es así reemplazado por una sucesión de objetos diversos” (Klein, 1937).

De igual manera, la elección por parte de la mujer tiene su origen en la relación que durante la infancia logró establecer con su padre, lo que pueda llegar a conservar de esos momentos, es decir, todo sentimiento que haya surgido en ella, y el lazo de cariño que pueda establecer con él, será parte de lo que llegue a buscar en un pareja. Sin embargo, si este cariño del que se ha hablado no se llega a establecer del todo, y en lugar de ello el padre se haya alejado, será una decepción lo que acarre dentro de sus recuerdos y otra persona en su círculo familiar cercano pudo haber tomado el puesto que ese padre dejó vacío, en quién la niña en ese momento depositará sus deseos y fantasías emergentes, así como el sufrimiento, odio y culpa; es a partir de esta situación que la mujer “buscará entonces un amante o un marido que configure la imagen de ese hermano, de preferencia el que tenga cualidades de tipo paterno” (Klein, 1937).

Estos dos puntos de vista, tanto del hombre como la mujer se pueden conjugar en una relación de amor feliz y de alguna manera ambos de manera inconsciente se corresponderán; “en el caso de la mujer que tiene marcados sentimientos maternos, las fantasías y los deseos del hombre que busca una mujer predominantemente maternal, corresponderán a los suyos. Si permanece muy ligada a su padre, inconscientemente buscará a un hombre que necesite desempeñar ante la mujer el papel de buen padre” (Klein, 1937).

Pero no sólo el establecimiento de vínculos y relaciones de pareja en la vida adulta nos remitirá a la relación parental o con las primeras personas con las que lleguemos a tener relación, es decir que en la vida adulta del sujeto también podremos ver incluidas experiencias, y la propia construcción de personalidad de acuerdo a todo lo vivido, además de los intereses que pueda llegar a profesar y seguir en su vida.

Es importante la relación que el sujeto pueda tener consigo mismo para posteriormente poder tener una buena relación con otro; “una buena relación consigo mismo condiciona el amor, la tolerancia, y la buena disposición hacia los demás. En parte esta buena relación deriva de una actitud amistosa, comprensiva, afectuosa hacia los demás, o sea hacia aquellos que significaron para nosotros en el pasado y cuyo vínculo con nosotros integra nuestra mente y personalidad” (Klein, 1937).

En conclusión, al hablar de amor desde el punto de vista de Melanie Klein nos tenemos que referir a su teoría de relaciones objetales, es decir que todos los procesos que podemos ver en la edad adulta serán reflejo de la relación que se establece entre el bebé y su madre (o la persona a cargo de él). El principal objeto en una edad temprana será la madre como tal y el pecho de la madre, es por ello que al pasar tanto por la posición esquizo-paranoide como en la posición depresiva la conducta que tenga el bebé respecto a la satisfacción de necesidades será la manera en la que pueda establecer relaciones con objetos futuros.

Podremos decir que para que un sujeto logre amar en su completud, será a través de la superación de la ansiedad, angustia y el poder que experimente a lo largo de su propio desarrollo.

El amor desde el punto de vista de Melanie Klein va más allá de únicamente satisfacer una necesidad, habla de lo que se genera en el sujeto posterior a esa satisfacción; en el caso del bebé, en el momento en el que recibe alimento o el pecho de la madre generará en él una gratitud, a diferencia de lo que puede presentar en sí mismo al no recibir el alimento, en lo cual buscará destruir el objeto y se generará una relación de odio, esta lucha entre el amor y el odio no sólo se verá reflejada en la infancia, sino que tomará camino alrededor de toda la edad adulta.

Como se mencionó, la relación de pareja en la edad adulta buscará representar aquella relación de la infancia entre madre/hijo, padre/hijo, madre/hija, padre/hija; de tal manera que, algo que será de gran relevancia para el sujeto será encontrar una pareja con quien pueda transportar esas sensaciones e incluso aspectos característicos que presentaba en la relación parental y él mantendrá actitudes similares a las que llevaba a cabo con su padre o madre.

CAPÍTULO III. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN MÉXICO

La constante interrogante acerca de la definición del amor se ha encontrado en la historia de todos los hombres y mujeres alrededor del mundo, la esencia de amar y del amor es un misterio para unos y muchos otros tratan de estudiar e investigar con el fin de conocer la función de este sentimiento que penetra en cualquier persona, en cualquier comunidad.

“Hablar de la complejidad del amor como fenómeno histórico implica distinguir entre el sentimiento amoroso inherente a los individuos y la idea del amor elaborada culturalmente por las diversas sociedades y épocas” (Rocha, 1996).

A) Dinámicas de las relaciones de pareja

Tanto el concepto de amor como las formas de interacción en la pareja se han modificado a lo largo de la historia y se han diversificado aunado a los acontecimientos sociales que se han presentado sobretodo en el último siglo, dónde podemos encontrar aún más formas de relacionarse y mantener contacto con la pareja. Es importante mencionar que el hablar acerca de un sentimiento que se ha encontrado rodeado de tabúes y prohibiciones genera dificultades para poderlo conocer, tal como lo menciona Rocha (1996):

“Difícilmente podremos conocer con veracidad cómo amaban los hombres del pasado, sin embargo, por medio del discurso amoroso podemos explorar cuáles eran los códigos culturales que usaban hombres y mujeres para enamorarse, en el entendido de que diversas formas del cortejo y el noviazgo no eran fortuitas sino que respondían a determinadas reglas sociales”.

Nuestro país no ha sido la excepción en este cambio conceptual, por lo que es de gran importancia conocer de qué manera se han ido modificando las características de la convivencia en pareja, así como la importancia que se le daba al amor en diferentes épocas; para de esta manera poder tener un panorama de la presencia de aspectos socioculturales que se vivieron y fungen como guía a lo en que en este

momento podemos vivir y observar en la formación, estilo y sobre todo la inclusión del amor en las parejas en el México actual.

1.Época Prehispánica

Daremos inicio en la Época Prehispánica, debido a que ésta funge como base e inicio de nuestra filiación nacional.

Para que se llegara que establecer una pareja en esta época, se llevaba al punto del matrimonio puesto que no existía un preludio en que los contrayentes pudieran convivir como pareja; sin embargo podían haber llegado a conocerse debido a que los grupos en comunidad eran pequeños.

Debido a que muchos de éstos matrimonios se ligaban a un beneficio para la familia como para la comunidad, las parejas debían tener una aprobación por parte de un líder del grupo; no se tienen registros precisos sobre la forma en que se denominaba a la autoridad que podía dar este consentimiento; sin embargo, en esta consulta se establecía la compatibilidad que tenía la pareja, con la finalidad de prevenir que hubiera un fracaso y que a consecuencia de ello las familias pudieran romper lazos y llegar a enemistarse, a su vez eso llegara a afectar a la comunidad.

Puesto que en esta época los hombres eran principalmente guerreros podemos encontrar poligamia en el matrimonio, en tiempos de guerra en que los hombres podían estar lejos del hogar por mucho tiempo, daba pie a que se pudiera establecer una relación con alguna otra mujer y esto resultaba en que se formaran familias legítimas e ilegítimas, lo que incluso llegó a finalizar en enfrentamientos entre grupos de mujeres y de comunidades.

Parte de la cultura refleja que “las mujeres no eran consideradas seres independientes o autónomos y mucho menos con capacidad para elegir a su compañero. Debido a esta creencia las mujeres podían ser tratadas como objetos sin voluntad por lo tanto podían ser regaladas” (Tapia, s.f.).

En esta época encontramos la presencia de un amor que se podía dar por la convivencia diaria una vez que ya se encontraban unidos en matrimonio. Como tal la

unión de pareja representaba el parteaguas para la alianza y salvaguarda de comunidades; si bien en algunas culturas de la época prehispánica los sentimientos podían dar pie a la unión, lo más importante era la aceptación del grupo, si ésta no existía, la pareja no podía llegar a estar junta.

2.Época Colonial

Aunado a la llegada de los españoles, muchos de los esquemas sociales que se tenían en nuestro país se vieron modificados puesto que los españoles estaban rodeados de las formas de vida del medievo europeo y buscaron establecer éstos parámetros en las comunidades prehispánicas.

En esta época la vida social se fragmentaba en clases sociales y culturales, de ahí que se fueron estableciendo castas debido a la combinación de razas y de clases; muchas de estas relaciones no eran consensuadas, puesto que los españoles en muchas ocasiones obligaban a indígenas a mantener relaciones sexuales con ellos; lo cual, “en algunos casos tener descendencia de un hombre blanco era la única estrategia de sobrevivencia disponible para las mujeres indígenas” (Gonzalbo, 2005. En Cangas, 2006).

En ésta época, en algunas regiones se conservaron los rituales prehispánicos y formas de vida, pero muchas personas decidieron sí cambiar éstos estilos e ir introduciendo conceptos que eran enseñados por los españoles.

Cangas (2006), nos adentra a la manera en la que las parejas se formaban y llegaban al matrimonio, a partir de una división social específicamente hablando de las mujeres:

- *Mujer de Élite*. La formación elitista en el México Colonial fue por linaje, aquella transmisión patrilineal de honores, beneficios y títulos nobiliarios. Algunas veces fue por alianzas estratégicas.

Por medio del matrimonio se asimilaban al cónyuge y a sus parientes, con el máximo fin de fortalecer los patrimonios familiares.

- *Mujer mestiza.* El matrimonio constituía un ideal dentro de sus vidas, se consuma más por sentimiento que por algunas otras causas.

Debido a esto, no debía preocuparse tanto por mantener su honra, aunque esto siguió siendo un ideal presente en toda la época colonial.

- *Mujer indígena.* Con la imposición de la monogamia, su sociedad tanto familiar como tribal, fue desestructurada, de tal manera, muchas mujeres indígenas quedaron en el abandono.

Hablando de la clase élite en el establecimiento de pareja, los enamorados se conocían en reuniones familiares y la interacción que ellos podían llegar a tener se limitaba a éstas. Si el hombre quería tener un encuentro con la mujer; por ejemplo, invitarla a dar un paseo o invitarla a comer; él debía pedir permiso a los padres de ella. En el caso de que los padres accedieran a la reunión, había reglas específicas en las que él no se debía acercar en exceso a ella, nunca debía ser tocada; si él quería tomarla de la mano debía extender un pañuelo para que ella pudiera tomarlo ya que la mujer evitaba tener cualquier tipo de contacto físico con el hombre.

Para que pudiera haber una unión matrimonial, la Iglesia instituyó un proceso que se denominaba: *Información Matrimonial*, la cual era una investigación llevada a cabo por un juez eclesiástico para comprobar que no existían impedimentos para llevar a cabo la unión, ni que ésta unión fuera forzada (aunque en muchas ocasiones seguía siendo un arreglo entre familias o para conservar el linaje, en el caso de los españoles); cuando finalizaba éste proceso y se admitía realizar el matrimonio, se llevaba a cabo un acto en el que los novios declaraban su gusto y voluntad para unirse en matrimonio.

“La reglamentación colonial se refiere al amor conyugal y al sacramento del matrimonio tal como estaba estipulado en el Concilio de Trento⁴⁰, ya que el noviazgo prácticamente no existía. Las palabras ‘novio o novia’ nombraba al recién casado o próximo a casarse, era de uso común ‘contrayente’ o

⁴⁰ “El Concilio de Trento mandado guardar y observar por el D. Felipe II conforme es de ver en la ley 13, título1, libro 1 de la Novísima Recopilación, forma parte muy esencial e integrante de nuestra legislación, así en materia de matrimonios, como en algunos otros puntos que si bien de derecho canónico no deben por ello ser ignorados por el juriconsulto” Latre, M. (1847). *Concilio de Trento*, p. 3.

‘pretendiente’, en tanto los matrimonios eran asunto de alianza entre familias y concertados por los padres, o bien por la pareja de enamorados pero siempre con la autorización de ellos” (Rocha, 1996).

En el ámbito sexual, a diferencia de la cultura indígena en la que el placer sexual era de gran importancia para la vida, además que la poligamia era algo muy común; los españoles y sobre todo la Iglesia llegó a buscar erradicar esas prácticas, estableciendo que el matrimonio representaba una unión sagrada; sin embargo se siguieron presentando y socialmente se había establecido una disociación entre la mujer que seguía la imagen que la madre plasmaba en el hombre: la mujer pura y virgen y la imagen que muchos de los hombres buscaban: la prostituta, voluptuosa y traicionera.

Ante esta infidelidad que llevaba a la mujer a ser presa de dichos en la comunidad, así como su miedo de perder la economía que pudiera tener y al separarse ser mal vista e imposibilitada para contraer matrimonio en el futuro, trataban de conservar al hombre de distintas maneras; “para conservar al hombre amado y atraerlo con fines matrimoniales, o hacerlo volver a la residencia conyugal, para poder sobrevivir junto con sus hijos, muchas mujeres se acercaron a la magia” (Quezada, 2001. En Cangas, 2006).

Como mencionamos anteriormente, la Iglesia impuso en esta época distintos parámetros morales que se tenían que cumplir en la vida de pareja, encontramos la institución del concepto de *pecado*, refiriéndose a una descripción generalizada de todo acto que fuera en contra de las enseñanzas católicas; “la obra teológica de Santo Tomás de Aquino fue adoptada en la Nueva España como el discurso oficial; en ella se expresan las líneas fundamentales de una cosmovisión en la que Dios es el centro para quién todo se explica y a quien todo se refiere” (Rocha, 1996).

Sin embargo, tanto para indígenas, como para españoles y en general a toda la comunidad, al igual que hubo una mezcolanza de razas, se realizó de la misma manera con la cultura; en dónde tal cómo nos dice Cangas (2006)

“...los imaginarios sociales de lo femenino y el amor se constituyeron, por una parte, en las relaciones híbridas entre el amor y el erotismo de la sociedad prehispánica y de sus prácticas amorosas carnales, y por otra, de la colonización –que los españoles ejercieron- en las relaciones entre los sexos, donde la religión judeo-cristiana influyó en su nueva concepción. Donde lo masculino preponderó sobre lo femenino, creando una idealización del amor, ensalzando el matrimonio y monopolizando el placer carnal de éste...”

Toda esta mezcla resaltó el poder del cortejo, la mujer y la admiración que se sentía por ella era enaltecida, así como el respeto a ella y lo que representaba. Las actividades que llevaba a cabo el hombre se inclinaban en muchas ocasiones a demostrar a la mujer que estar con él valía la pena y mostrarle a la mujer que podía ser un hombre activo que arriesgaría todo con tal de conquistarla.

En la época colonial, hay una visión del amor dividida. Si bien en muchas ocasiones en las parejas sí existía atracción, y llegaba a existir amor y enamoramiento, en muchas ocasiones las uniones eran manejadas por la familia; sin embargo, estas uniones iban representando lazos muy estrechos en la pareja, que a la convivencia diaria se mostraba enamoramiento, pero sobretodo se enaltecía el respeto de la mujer a su esposo.

3. México del Siglo XIX

La primera mitad del siglo XIX en México estuvo enmarcado por la consumación de la Independencia pero previo y durante este acontecimiento, encontramos un estilo de vida enmarcado por la lucha, por diferentes movimientos sociales que fueron repercutiendo en el día a día de la sociedad. La importancia de la mujer se encuentra en un momento de gran cambio;

“... en este periodo histórico surgen mujeres que actúan de manera distinta al resto, que se unen a la lucha insurgente e incluso desafían el poder y la autoridad de sus padres tutores y que, no obstante, logran el respeto del pueblo y una unión fuerte y calidad con sus esposos. Es importante no confundir esta perseverancia con una sumisión dolorosa, con una esperanza patológica

en un cambio que no llega nunca que simplemente no se otorga la oportunidad de abrir su corazón a la experiencia afectiva...” (Tapia, s.f.).

Una vez más podemos ver en la historia, la consolidación de la familia como institución dirigida a partir de la enseñanza religiosa y representaba una parte importante incluso por y para la conservación de la riqueza.

Al encontrarse bajo una instrucción religiosa, el adulterio era considerado como una manifestación de deshonor en el caso de las mujeres, puesto que si ellas llevaban a cabo esta acción se encontraban cometiendo un pecado; se consideraba de esta manera puesto que quebrantaba la fidelidad del marido y representaba una resistencia de un precepto de la Iglesia enmarcada como un mandamiento, en el que el hombre era el absoluto dueño de su cuerpo y alma. Sin embargo, si el hombre es quien llegaba a cometer este acto, se consideraba como una falta menor, la cual, sin problema alguno podía ser perdonada por la esposa y por la sociedad en general.

A finales de este siglo, en México ocurrieron diferentes cambios, tanto políticos como económicos. La idea progresista y de modernización llegó en un México dejando de lado a las costumbres y al estilo conservador. Este auge de modernidad se trajo a raíz de una nueva ideología que se encontraba no sólo en México, sino en diferentes países y fue un gran enfrentamiento a la ideología habitual que se tenía en ese momento:

“La modernidad que caracteriza a porfiriato tiene su sustento ideológico en el positivismo, corriente filosófica que explica los fenómenos de la naturaleza por la acción positiva y real del hombre. El saber positivo es esencialmente constructor, sobre los fenómenos para modificarlos en beneficio de los hombres. La noción del progreso trasciende a la sociedad desde la teoría de la evolución” (Rocha, 1996).

Sin embargo, aún con estos nuevos preceptos, el acercamiento a la Iglesia seguía altamente arraigado, prevalecía la importancia que se le daba a esta institución sobre los actos que pudiera realizar cualquier persona, incluyendo la unión de parejas a partir del aspecto amoroso. Parte de ello lo podemos ver con una de las iniciativas

referentes a la legalidad del matrimonio, se buscó llegar al establecimiento de un régimen de matrimonio civil el cual no fue aceptado por la normatividad de la Iglesia, ya que en este caso resultaba aún más importante la aceptación de la Iglesia y el seguimiento de las instrucciones que ésta daba para regir a la sociedad.

El amor en esta época se encontraba bajo la influencia del romanticismo, un estilo en el que se enaltecía a la mujer, pero no dejaba del lado el dominio del hombre nombre la sumisión de ésta; “el amor romántico de pareja responde a la separación cristiana de cuerpo y alma, carne y espíritu que explica la relación de dominación-subordinación que día prevalecer entre ambos” (Rocha, 1996).

Parte de la unión en las parejas fue el noviazgo, este se llevaba a cabo, igual que cualquier acción de la época, bajo ciertas normas; por lo tanto eran consideradas como honestas y puras, entre un hombre que busca pretender a una señorita y buscar llegar al matrimonio;

“...el noviazgo era la ocasión que tenían los jóvenes se ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo. Mantener relaciones de novios debía entenderse como el visitarse de tiempo en tiempo, entenderse en mutua conservación y guardarse honestamente aquellas consideraciones de benevolencia más especiales que permiten una amistad, evitar la familiaridad en el trato y nunca permanecer sólo lejos de la mirada vigilante de los padres...” (Rocha, 1996).

En el momento en el que tanto la mujer como la familia aceptaban el noviazgo, la mamá y en general las mujeres de la familia se concentraban en prepararla para que llegara a ser una buena esposa, debía conocer las labores domésticas y las responsabilidades que esto conllevaba; además de la forma en que tenían mantener el cotejo y la seducción con su esposo.

El cortejo como parte importante del romanticismo que se vivía en la época, no deja de ser imprescindible, Rocha (1996) da un excelente concepto de lo vivido:

“...entendiendo lo romántico como un estado psicológico que nace de la persona misma y se manifiesta de acuerdo con las necesidades y expectativas de una sociedad; el romanticismo está en el fondo del individuo, contenido en los impulsos vitales que integran lo pasional, el goce expansivo y dominante de vivir en sus diversas manifestaciones: amor, odio, dolor; pasión...”

La impregna del romanticismo se observaba en las acciones de los enamorados; en el caso de la mujer, buscaba mantener una idea de un mundo ideal, de esa doncella admirada acaparando las miradas en su andar. El intercambio de expresiones que tenían los enamorados, su forma de mirarse, alguna sonrisa o alguna señal contenían un significado, tanto para la mujer y el hombre, puesto que en algunas ocasiones los romances no siempre seguían las normativas de los sacerdotes y se daban a escondidas de la familia y de la gente que pudiera conocerlos; sin embargo, la pareja al estar juntos (aún escondidos), mantenían las reglas y normas culturales.

Después de todo el cortejo, venía la declaración amorosa, Rocha (1996) nos describe, de acuerdo a diversos discursos las características que éstas tenían:

“La declaración solía hacerse por carta, o bien personalmente en ocasión de algún evento social. Precedía a la declaración de amor el cortejo que debía incitar el hombre, la mujer aceptaba o rechazaba la seducción que se expresaba primero con gestos y actitudes...”

Estas cartas daban una gran impresión de lo que era el romanticismo, al igual que la mujer, quien buscaba estar en un plano ideal y de admiración, el hombre alimentaba este deseo, en las cartas que llegaba a enviarle a su amada declarando sus sentimientos y anhelos:

“Es común leer en la correspondencia de enamorados dirigirse a la persona amada con expresiones retóricas que no pueden decirnos exactamente cómo seducían los hombres, pero sí nos hablan de los códigos culturales vigentes: ‘alma mía’, ‘idolatrada’, ‘virgen adorada’, expresiones que aluden a un ideal espiritual negando el cuerpo físico, sus goces y sus deseos” (Rocha, 1996).

En ocasiones los enamorados podían no verse por algún tiempo, sobre todo cuando se presentaban romances a escondidas, pero al mantener estas cartas se continuaba idealizando a ese amando que si bien podía olvidar ciertos rasgos de su persona, la amada tenía consigo esos recuerdos que generaban sentimientos y ensueños.

En el ámbito sexual, el recato y la virginidad fueron de alto valor en representación de las mujeres, al estar regidas por los cánones de obras buenas y pecados

“...en la cosmovisión cristiana el cuerpo femenino estuvo sometido a una ola de control y represión, avalada por las modernas teorías que, basadas en la razón científica, justificaban las desigualdades entre los sexos. La teoría organicista⁴¹ consideraba la relación jerárquica hombre-mujer como parte del propio orden natural de la sociedad” (Rocha, 1996).

Esta visión de la mujer en relación al amor sentimental, rechaza por completo el que la mujer pueda sentir algún tipo de placer sexual; éste como la pasión y el erotismo forman parte exclusiva de las obligaciones conyugales de las cuales su único objetivo residía en la procreación, hecho esencial en un matrimonio de la época; aún dentro del matrimonio “debían preservarse en la santidad del amor, sereno y tranquilo, frente a las malas pasiones, agitadas y tempestuosas” (Rocha, 1996), las mujeres debían guardarse únicamente para su marido y no debían dejarse llevar por algún otro hombre.

4. México en el Siglo XX

El siglo XX en México marcó un gran cambio político y social, a inicios de este siglo continuaba al mandato del gobierno el presidente Porfirio Díaz; sin embargo, se

⁴¹ “Las teorías organicistas son aquellas que consideran al Estado como un ente similar a los organismos vivos. Tendría una personalidad propia, distinta de los individuos que lo integran: estaría dotado de capacidad de discernimiento; voluntad y habilidad para ejecutar acciones complejas. Su desarrollo histórico sería similar al desarrollo biológico de los seres naturales. Una versión actual de las tesis organicistas es aquella que entiende al Estado Moderno como un órgano, como una estructura con identidad propia, que realiza una gama compleja de funciones” Pichardo, I. (2002). *Introducción a la Nueva administración Pública de México Vol. I*, p.14.

preparaba un movimiento que logró derrocarlo de su mandato en 1911, este movimiento fue la Revolución Mexicana, en este movimiento las mujeres se desencadenaron de su papel de dama y mujer dedicada únicamente al hogar, para unirse al movimiento armado con la finalidad de defender a los suyos, así como sus tierras y sobre todo sus derechos como personas. Desde el siglo anterior veíamos una clara diferencia en la jerarquía de las clases sociales, por una parte los hacendados y los intelectuales, y por otro lado a los indígenas que se dedicaban a trabajar para los dueños haciendas o de fábricas que comenzaron a consolidarse en el gobierno de Díaz, lo cual se seguía presentando aun entrando a este nuevo siglo. El periodo que abarcó la lucha armada de la Revolución modificó de gran manera la forma de vida de la población, significó una gran apertura a nuevas formas de vida, sobre todo para las personas que luchaban para que se hiciera valer como personas y que todo lo que sufrían se erradicar.

Pasando este periodo en que la sociedad se encontraba enfocada en una situación específica, la sociedad comenzó a estabilizarse en muchos sentidos y se transformó; a pesar de ello las costumbres, así como los estatutos y reglas amorosas siguieron rigiéndose en sobremanera a partir de las leyes establecidas en el porfiriato; sin embargo algunas cosas cambiaron en este aspecto, las cuales se describen a continuación.

Uno de los momentos importantes para la sociedad respecto a las relaciones de pareja fue la implementación de una Ley sobre Relaciones Familiares en 1917, en donde se establece que el matrimonio como un contrato entre un hombre y una mujer y que representa un vínculo disoluble. En este aspecto, las mujeres trataron de que las relaciones entre hombre y mujer cambiaran; muchas de ellas buscaron trabajar y vivir a partir del dinero que ganaban de sus empleos, y de esta manera si un hombre no lograba hacerlas sentir bien, podían dejarlo y vivir solas a pesar de lo que se pudiera hablar en la sociedad, o bien, buscar a otro hombre que con quien sí pudiera sentirse plena, sumando la satisfacción que su trabajo le dejaba.

En los años 20 poco más del 70% de la población que habitaba fuera de la ciudad se dedicaban a labores del campo, su ingreso de vida se regía por la agricultura

y no contaban con muchas de las nuevas tecnologías que daban muestra del desarrollo del país. En estas zonas se observaban en su mayoría familia regidas por las costumbres arraigadas desde el porfiriato, siendo su máximo régimen las políticas establecidas por la Iglesia. A diferencia de ésta forma de vida, encontramos otra totalmente diferente en la vida urbana, en dónde los más beneficiados tenían una vida de lujos, muchas colonias fueron diseñadas con la finalidad de tener un ambiente similar a las urbes europeas; estas colonias se podían encontrar en su mayoría empresarios e intelectuales que si bien vivían de estos lujos, muchos de ellos en aras del espíritu nacionalista de la época entendían la modernidad de los asuntos sociales; la mayor parte de esta población se encontraba con una modernidad y aceptaba la idea de poder unirse a una pareja y poder disolver el vínculo si no se estaba satisfecho con esa persona.

En esta época se generó un ambiente de libertad que llevó al inicio de una educación sexual para las mujeres, como lo hemos mencionado se otorgó el derecho al divorcio y además de ello, tenían derecho a la educación. Ante este desarrollo tan abrupto en comparación a la vida habitual de años anteriores, la Iglesia se sorprendió y se desencadenó un pánico moral, en el cual buscaron a toda costa que estas acciones de libertinaje fueran castigadas en un orden político, para ello utilizaron a los medios para su fin, “a la vanguardia femenina de los veinte y los treinta, mujeres rebeldes y participativas política y culturalmente, lejos de rescatarlas, el discurso de los medios intenta homogeneizarlas en el modelo añejo de la mujer del hogar” (Rocha, 1996).

Posterior a todo este movimiento en la década de los 40's, durante el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho se llegó a una nueva alianza con la Iglesia, en virtud de tener una estabilización social; “un discurso oficial cimentado en los valores morales tradicionales dirigido a las mujeres nos regresa al pasado porfiriano; una atmósfera de conservadurismo permea nuevamente la sociedad de los cuarenta” (Rocha, 1996).

En general, alrededor del mundo y posterior a la Guerra Mundial (sobre todo en el país más cercano a México), la publicidad del papel que la mujer tenía en el hogar

destacó por sobre todo para la modificación de muchos aspectos en la vida de la población. Esta publicidad mostraba el consumo de productos innovadores como la característica y actividad principal de la comunidad de clase media. Muchos de esos productos producidos eran provenientes de Estados Unidos o bien, productos de la inversión extranjera en el país; a pesar de ello, las empresas utilizaban un mensaje específico para llegar al ama de casa mexicana, en este mensaje resaltaba un discurso nacionalista en el que se decía que si se quería llegar a la modernidad y progreso del país, así como que la mujer llegara a atender y lograr una familia ejemplar debía comprar los productos.

“La iglesia por su parte, encuentra terreno fértil para lanzar una nueva encíclica⁴², *casti connubii*⁴³, sobre el matrimonio cristiano, reiterando el carácter divino de la institución y encargando a la mujer el desempeño de las nobilísimas funciones de esposa, madre y compañera; sólo a ella pertenece el ‘principado del amor’, reitera la encíclica. El amor espiritual y el manejo de los sentimientos son su espacio de poder, como obligación y territorio del hombre son el gobierno y el mundo de lo público” (Rocha, 1996).

Es por ello que la publicidad que se mencionó muestra a un ama de casa, dedicada enteramente a su familia, que se dedicaba a cocinar y a mantener un hogar limpio y ordenado, en el que ella mostraba a la familia conducirse con disciplina, bajo los estatutos morales que dictaba la Iglesia. Dentro del hogar, “la mujer debía ser sumisa, dulce, callada, frágil, pero lo que la distingue es el sentimiento amorosos; su paradigma, la maternidad” (Rocha, 1996).

Las tradiciones vuelven a tomar partido, después de un auge de libertad, todo lo que giraba alrededor de las mujeres, o al menos para la mayoría su mayor interés

⁴² Carta solemne que dirige el sumo pontífice a todos los obispos y fieles del orbe católico. *Real Academia Española*.

⁴³ “La finalidad de la *casti connubii* es presentar a los hombres de hoy la verdadera doctrina sobre el matrimonio ante las enseñanzas contrarias. En concreto la encíclica se propone hablar sobre la naturaleza del matrimonio cristiano, de su dignidad, de las ventajas y beneficios que de él dimanar para la familia y para la sociedad humana, sobre los errores contrarios a este importantísimo capítulo de la doctrina evangélica, de los vicios opuestos a esa vida conyugal y, finalmente, sobre los principales remedios que deben aplicarse” Recuperado de: http://www.corazones.org/doc/casti_connubii.htm

radicaba en casarse y tener una familia. Este acontecimiento se convirtió en un suelo y una idealización, puesto que aún era más visto socialmente el hecho de que alguna mujer decidiera vivir sola y dedicarse exclusivamente a trabajar, es por ello que para llegar a alcanzar esa meta que es el matrimonio buscaba incorporarse al mundo social, para poder conocer a algún hombre y establecer un noviazgo, “las revistas femeninas incluían siempre una sección dedicada a las novias, cuyas imágenes transportaban a las jóvenes soñadores al mundo de las ilusiones: el vestido, la ceremonia, la fiesta, la luna de miel, hasta asuntos prácticos y cotidianos de la realidad doméstica, el ajuar de la casa, la organización del presupuesto familiar, el horario diario de los quehaceres domésticos, los días de visita social, etcétera” (Rocha, 1996).

En esta década, la tradición y la modernidad entran en competencia en los comportamientos amorosos, aparece una oleada de nuevos modelos que vienen del extranjero pero a los que la sociedad se resiste, sobre todo por la influencia de la Iglesia y su imposición para manejar los comportamientos sociales y llegar a no perder el poder que tenía.

Las relaciones se establecían más abiertamente, pero seguían bajo supervisión de los padres, los encuentros de una pareja formal se daban bajo sus reglas y bajo las enseñanzas católicas, “cuando los padres faltaban, los hermanos mayores debían vigilar a los menores. En el caso de los hombres, era considerado como ‘su deber’, ahuyentar a los pretendientes que no consideraban idóneos” (Solis, 2014). Respecto al establecimiento del noviazgo, Rocha (1996) nos da una muestra de la forma en que se llevaba a cabo esta práctica:

“Opera un código moral desigual, la norma impera para la mujer, el noviazgo tiene significados diferentes para ambos sexos. Los amoríos en el hombre eran aceptados incluso se difunde el estereotipo del ‘hombre vivido’; sus múltiples experiencias amorosas lo convierten en el candidato ideal para el matrimonio ya que forman un hogar, sería como un remanso en su agitada vida de soltería. En cambio para las mujeres en edad casadera tener novio era la preocupación fundamental de sus vidas...” (Rocha, 1996).

En el ámbito sexual, las mujeres disfrutaban de sus relaciones, aún debían esperar hasta el matrimonio para estar con su marido de manera íntima; sin embargo, algunas veces esto era quebrantado pero a pesar de ello, se mantenía la visión del amor que se tenían; es así como Solís (2014), describe este hecho a partir del dialogo de mujeres que vivieron la época de la que hablamos:

“Las mujeres disfrutaban de sus relaciones sexuales, pese a la violencia, lo disfrutaban se imbrican⁴⁴, sobre todo porque consideraban que ‘había amor’. Así pues, vemos como dos prácticas distintas: el amor y la sexualidad y como para las mujeres de la época, uno no podía existir sin el otro”.

A pesar de existir el hecho de quebrantar en múltiples ocasiones las reglas de la sexualidad en la época, el tabú de la virginidad permanecía latente en el discurso tradicionalista, y a su vez las mujeres lo convertían en un ideal a cumplir en sus vidas; “el llegar virgen al matrimonio el tener hijos y realizarse como madres, el ser buenas esposas e incluso asimilar el dolor o el sufrimiento como parte del papel que les tocaba jugar por ser mujeres” (Solís, 2014).

El siglo XX, es en el que hubo muchos más cambios en la sociedad, podemos encontrar distintas formas de vida en cada década; los años cincuenta y sesenta fueron clara muestra de ello, debido a la cantidad de cambios que se vivieron los cuales la sociedad mexicana vivió demasiado rápido. “Acelerados procesos de industrialización, crecimiento urbano, comercialización y consumo alteraron las formas de vida de la metrópoli” (Rocha, 1996).

Encontramos a los años 50's en estos cambios, una década caracterizada por ser tradicionalista, optimista y con esperanza y anhelo de progreso. Se comenzó a pensar en la industrialización del país y a llevar a cabo acciones que nos llevaran a ellos, de esta manera la economía se vio favorecida y se comenzó un inicio al movimiento de personas y familias del zonas rurales a urbanas, lo cual años después de vio más claramente. En la clase media y alta, al verse favorecida la economía se

⁴⁴ Disponer una serie de cosas iguales de manera que queden superpuestas parcialmente, como las escamas de los peces. *Real Academia Española*

vislumbra un aumento del consumismo, de imitar modelos de otras naciones con productos y artículos que ellos tenían. El cine y la televisión fueron un parteaguas para también conocer muchas de las formas de vida en el extranjero, y eso dio pie a que también se buscara imitar y llevar a cabo una forma similar a esas formas de vida.

Posterior al final de la Segunda Guerra Mundial, México buscó aprovechar la situación que cada uno de los países tenían, de tal manera que se pudieran establecer modelos económicos y sociales similares a los que se tenían otros países desarrollados, específicamente hablando del proceso de industrialización que se vivía. De esta manera, el gobierno mexicano trató de introducir una idea de renovación al que denominaron: *desarrollo estabilizador*⁴⁵. En este momento, “México experimentó un alto crecimiento económico que se cristalizó, entre otras muchas cosas, en el proceso de industrialización y urbanización, esto no quiere decir que toda la población se viera beneficiada de la misma manera” (Pacheco y Blanco, 2011); a raíz de esto fueron décadas de grandes cambios, que promovieron una gran movilidad social, ampliando la mudanza de áreas rurales a urbanas, con lo cual todas las clases sociales se ampliaron.

Respecto a las relaciones de pareja, mucha de la literatura habla acerca del tradicionalismo que se mantuvo aún por muchos años más, éste modelo en el que el hombre tenía un papel específico de proveedor, mientras que la mujer se debía a su familia y a su hogar. Sin embargo, muchos otros hablan sobre la gran modificación de roles y la búsqueda exhaustiva de que se volviera a una estabilización; esta modificación de roles nos muestra la inserción de la mujer en el ámbito laboral, estando casadas o solteras, podemos ver una visión de ambas partes.

Por la parte tradicional, “la economía familiar que prevaleció de los años cuarenta hasta finales de los sesenta permitió que aquellas familias urbanas que contaban con un proveedor asalariado vivieran con un solo sueldo –el del hombre-, por lo tanto, un grupo importante de mujeres no tenía ‘necesidad’ de salir de su hogar

⁴⁵ Evolución de la Economía nacional en los quince años que van de 1954 a 1970. En la práctica el Desarrollo Estabilizador fue una división del trabajo entre el gobierno, por una parte y, por la otra, los empresarios, los obreros (incluyendo maestros y burocracia) y los campesinos en la que cada quien ponía algo de su parte. Tello, C. (2010). *Economía Informa*, 364. pp. 66-67.

para trabajar por un ingreso” (Pachecho y Blanco, 2011); al igual que años anteriores la publicidad que muchos productos manejaban en México, sobre todo aquellos que se dirigían específicamente a las mujeres, puesto que las mostraba como la responsables del hogar completamente, de la alimentación, limpieza y cuidado de los hijos, Pachecho y Blanco (2011) citan a Salles y Tuirán (2000) quienes afirman que el tipo de actividades que implican las tareas domésticas resultan ‘cruciales para garantizar la reproducción cotidiana de la familia y de sus miembros.

Si bien, Pachecho y Blanco (2011), hablan acerca de la libertad de trabajo que muchas personas vivieron, describen este proceso de la siguiente manera:

“...No hay que olvidar que en todas las épocas históricas han existido pequeños núcleos de mujeres urbanas que a lo largo de su vida han trabajado, con las características de que en su mayoría son aquellas mujeres que no cuentan con una pareja masculina, ya sea porque son madres solteras, divorciadas, separadas o viudas pero que, en los años a los que estamos haciendo referencia, representa una franca minoría.

También durante la primera mitad del siglo XX, y no se diga en la segunda, ha habido mujeres jóvenes, solteras, y preferentemente de clase media, que al tener mayores niveles de escolaridad han podido ejercer ocupaciones tradicionalmente consideradas como femeninas, o sea, maestras y enfermeras, y luego la relativamente más novedosa de secretaria”.

Como podemos ver, desde este punto de vista se sigue un régimen familiar tradicional en el que pensar en una mujer trabajadora es significado de soltería, o de que en su caso puede ser que se haya separado del hombre y por esa necesidad es que recurren a buscar un empleo para sustentar su vida; pero nos podemos detener a pensar que también fue por gusto o incluso por buscar un mejor porvenir para su familia, entonces darle un lugar mayor a las mujeres que buscaron y luchar por esta independencia laboral resulta algo esencial y significativo.

Por otro lado, Rocha (1996) nos enmarca justo la forma de vida de las mujeres que se dedicaban a trabajar fuera de casa:

“Las jóvenes modernas que trabajan, que salen, que perciben un salario, que son independientes, se relacionan más libremente con los varones y reclaman su libertad frente al encierro ancestral. Las nuevas actitudes eran también indicios de cómo la cultura urbana desintegraba día a día la moral tradicional y la táctica de los comerciantes no ayudaba mucho en la estrategia de moralistas y mojigatería”

En la cita anterior podemos encontrar este nuevo contexto donde sí se puede observar esta nueva perspectiva de cambio y que si bien teníamos la herencia muy arraigada de años anteriores, nuevas generaciones adquirirían una perspectiva diferente de su vida y de forma de relacionarse, no sólo hablando de mujeres sino también con respecto a los hombres; parte de este cambio resultó con los anuncios publicitarios, a partir de la inserción de la televisión en los años 50, fue el inicio de la venta de una vida feliz, de poder encontrar pareja, convertirse en mujeres seductoras y vivir en familia a partir del consumo de ciertos productos.

“La jerarquía católica mexicana, a partir de los primeros años de la década de los años cincuenta, comienza a desarrollar una estrategia integral de recuperación del proyecto social cristiano. Parte de la estrategia de recuperación la constituyó la campaña que se tradujo en crítica a las moda indecentes, los espectáculos atrevidos del cine, el teatro, la televisión y la circulación de las revistas obscenas y pornográficas” (Rocha, 1996),

Acusaban a los medio de comunicación por promover todas las nuevas modas, que llevaban a llevar una vida indecente, en la cual las normas y costumbres morales eran descartadas; a diferencia de las normas sociales anteriores, ahora la mujer entraba en un poco más de libertad de elección, en los consultorios amorosos que se veían en revistas y en radios, las mujeres fueron señaladas como frívolas, provocativas e incluso fáciles debido a que se encontraban saliendo y buscando nuevas experiencias, siendo ellas quien ahora podían buscar al hombre y no esperando a que alguien las buscara. En este aspecto también entró la modificación de hasta qué punto llevar la relación, en dónde ahora era más común buscar también el placer en la pareja, “...aunque la transgresión iba acompañada de culpas, parece que aprendieron a vivir

con ellas, convirtiéndose en tragedias familiares cuando las relaciones sexuales en las parejas de novios dejaban secuelas como embarazo” (Rocha, 1996).

Este es el comienzo de las relaciones de pareja que se rigen bajo otros códigos, es el comienzo de la búsqueda de una liberación en muchos aspectos; en relación a la pareja comienza una etapa de búsqueda de nuevas experiencias por parte de hombres y mujeres, ya no se establecen relaciones únicamente por arreglos de la familia y que al final del día el amor se daba por costumbre y por la convivencia diaria.

“Las populares tardeadas, las fiestas, los lugares de trabajo, los paseos en automóvil e ir al cine eran las nuevas oportunidades de las parejas de novios para una convivencia más estrecha y de los jóvenes para cortejar lejos de los padres” (Rocha, 1996).

Es una muestra clara del cambio en el que las relaciones se establecían, los novios podían tener una mayor libertad de contacto, de poder pasar tiempo a solas, si bien aún se daban estas citas con el permiso de los padres, ellos eran libres de hacer las actividades que quisieran y no era necesaria la supervisión; a pesar de ello, como se mencionó anteriormente continuaban bajo la herencia de normas morales y a pesar de esa libertad tanto hombres como mujeres se seguían rigiendo bajo esas normas, en este caso a pesar de poder estar en fiestas o salir al cines solas, debía permear el respeto por la mujer, y en el caso de ella debía establecer un límite comportamental en el que se diera a respetar, y no llevara a cabo acciones que pudieran afectar su integridad y la de su familia.

La vida social de los años setenta que nos da un inicio para conocer las razones de las modificaciones de la pareja y del amor en ella, se enmarcan por el comienzo de la inserción de las mujeres en grupos sociales independientes de lucha, “una de las vías por medio de las cuales las mujeres canalizaron sus ideas, demandas y propuestas fueron los llamados ‘grupos de autoconciencia’”. Estos grupos se centraron principalmente en tres reivindicaciones: los derechos reproductivos (maternidad voluntaria), la eliminación de la violencia contra las mujeres y el libre ejercicio de la sexualidad” (Pacheco y Blanco, 2011).

Durante los años setenta y posteriores, la vida de pareja que se buscaba tener era una guiada por la intimidad en que se daba mucho más importancia en el amor y el cuidado mutuo, esto llevaba a tener más relaciones pensadas en el futuro, es decir, poder tener una relación que se llevara a un matrimonio y respetar todo del otro incluso encontrándose a la distancia, “el ideal que se perseguía en las relaciones de pareja era el matrimonio por compañerismo, orientado fuertemente por el amor romántico” (Esteinou, 2009), en esta década, seis de cada diez mujeres se casaban por el civil y por la iglesia, es por ello que si el otro no estaba completamente de acuerdo con esta ideología o su ideal no iba dirigido al matrimonio podía buscar a otra persona que se encontrara guiada a esa meta:

“El noviazgo ya no es un compromiso definitivo entre los jóvenes, sino sólo un preámbulo de una posible unión en el matrimonio. Los múltiples noviazgos entre los jóvenes son parte de los nuevos códigos amorosos; las expresiones del amor se hacen públicas; el erotismo como componente de sexualidad lo recuperan las parejas de enamorados independientemente del acto procreador” (Rocha, 1996).

El ámbito sexual en la pareja, la concepción que tenía la sociedad cambió considerablemente debido a un proceso social internacional denominado: Revolución Sexual. Este movimiento se originó en Europa durante los años 60's y trascendió sus fronteras hasta Estados Unidos, se caracterizó por libertad de elección sexual, en la práctica sexual también, y el poder dar a conocer un amor libre en toda su expresión.

“La sociedad mexicana vivía diferentes realidades: una dimensión eran los grandes ciudades del país donde la civilización y el modernismo avanzaban, mientras que en las ciudades pequeñas y pueblos, el hombre se ‘robaba’ a la mujer que en la mayoría de los casos no excedía de los 20 años de edad y estaba resignada a ocuparse de las labores domésticas de los hijos y del hogar” (Contreras, 2012).

En este sentido, México vive un conflicto con las tradiciones en busca de esa libertad, para así dejar de sentir culpa o de preocuparse por sentirse mal al separarse

de una pareja a quien no quería o con quien no se sentían bien. En general se comenzó a aceptar esta libertad, pero eso dio pie a que se instruyera mucho más a la población con respecto a la educación sexual, la promoción del uso del condón fue esencial, puesto que casos de VIH de los que se sabía cada vez más, alarmaban tanto a la población como al gobierno por los servicios de salud escasos en el tema. “En este tiempo comenzaron a surgir grupos de homosexuales (trans, en su mayoría) quienes pretendían reivindicar las imágenes del *puto* o prostituto para exigir derechos humanos igualitarios a los de cualquier persona y decir: ‘exijo y merezco respeto’” (Contreras, 2012).

Desde años anteriores, la revolución sexual había tenido un adelanto en México gracias a los intelectuales, quienes viajaban a diferentes países y se empapaban de las costumbres con las que se encontraban, tal como lo plantea

“El encuentro de la intelectualidad mexicana postrevolucionaria con las tesis de Sigmund Freud fue uno de los detonantes del cambio de mentalidad en el país. Los hábitos de personaje como Diego Rivera, Frida Kahlo, Salvador Novo, Nahui Olin (Carmen Mondragón), el Dr. Atl, entre otros, permearon poco a poco en el México profundo y metropolitano, donde las doctrinas de la Iglesia no tenían tanto eco” (Plascencia, 2016).

Los años 60 y 70 fueron una etapa de consolidó bajo una expresión de rebeldía, de los actos de exploración sin culpa, la búsqueda de aquello que pudiera satisfacer tanto al hombre como a la mujer; sin embargo esto se vio en una pequeña parte de la población. Las relaciones de pareja se establecían también bajo este precepto, buscar placer pero a la vez buscó tener esa estabilidad de familia, de matrimonio, de amor, confianza y anhelo de futuro juntos, de eso que antes era un obligación, se convierte en una meta de vida en esta época. A pesar de ello, la Iglesia sigue buscando reivindicar a los jóvenes hacia la acción de pulcritud y rectitud; “reitera la Iglesia la necesidad de educar a los jóvenes en el concepto del amor conyugal, que significa alimentar y fomentar el noviazgo con casto afecto y el matrimonio con amor único” (Rocha, 1996).

En los años 80, diversos cambios económicos y políticos modificaron ese esquema de anhelo, la mayor parte de la población pensaba más en poder sobreponerse de deudas y tener una mejor estabilidad económica que de ese anhelo y esperanza de formar una familia, como en los años 60 e incluso los 70. Al contextualizar esta década, encontramos al frente de la presidencia de la República a Miguel de la Madrid, quien inicia un movimiento que para él se basaba en la búsqueda de una mejora económica del país, este fue el *modelo neoliberal*.

Sin embargo, lo que este presidente buscó no se pudo ver reflejado en la población, al contrario, la economía en las familias mermó a medida en que avanzaban los años, esto dio como resultado a la búsqueda de lo que se retomaba anteriormente, en dónde la población tuvo que buscar una mejora en su economía; las familias en las que se podía seguir un modelo tradicional en el que el hombre trabajaba y la mujer se dedicaba al hogar y a los hijos, se transformaba ahora a un momento en el que tanto hombre como mujer se dedicaban a trabajar y los dos solventaban los gastos del hogar, otro aspecto que se encuentra en el movimiento de más personas de las zonas rurales a las áreas urbanas y la migración a Estados Unidos por un alto número de personas.

Estos acontecimientos son fundamentales para nuestro tema, debido a que el cambio radical en la economía así como la modificación de las formas de vida, se enlazan con la expresión de los sentimientos y la búsqueda de pareja, la forma en que se busca y la forma también en que se mantienen estas relaciones, que despuntan en el amor.

Las parejas comúnmente se conocían en espacios públicos, en donde su única relación podía ser laboral o escolar, también se podían conocer en alguna fiesta o salidas de amigos, en algún bar, en el cine, el teatro o cuando iban a bailar. Una opción muy común eran las *citas a ciegas* que organizaban los amigos o incluso las familias; estas citas se organizaban por la persona que buscaba presentar a los dos candidatos, para que se conocieran y platicaran acerca de sí mismos.

Si se buscaba tener alguna cita, compartían su número telefónico, el cual era fijo y lo usaba toda la familia, se debía hablar primero con alguno de los padres o familiar para tener ese acercamiento a la persona con quien se quería hablar. Las citas se establecían a una hora específica pues no había alguna manera de modificar la hora o el lugar del encuentro, es por ello que la puntualidad era una parte muy importante del cortejo en la pareja de ésta década. En todo momento el hombre procuraba parecer decente y digno de la mujer, así como ser caballeroso en el momento de acercarse a la mujer, y le prestaba atención a la forma en que lucía y se vestía. En el noviazgo o en las primeras citas, el sexo era totalmente negado, aunque se llegaba a dar en algunos casos, y resultaba ser una situación que nadie debía saber y no se contaba.

El matrimonio se veía como la única manera decente de salir de casa de los padres, si sucedía al contrario se prestaba a que tanto la familia e incluso los vecinos o conocidos hablaran mal tanto de la mujer como del hombre; “los roles familiares se están flexibilizando y las bases del matrimonio o la unión están cambiando puesto que los individuos más a menudo evalúan su matrimonio y sus vidas como pareja basados en la satisfacciones emocionales y afectivos que les brinda (Esteinou, 1999, en Esteinou, 2009)

Esta libertad en la elección de pareja, para muchas personas representó un hecho distinto pues se llegaron a casar no por un sentimiento sino por escapar de situaciones familiares que les afectaban; a pesar de la libertad para separarse que desencadenó un aumento considerable en los índices de divorcio, la idea arraigada del matrimonio para toda la vida seguía presente en la sociedad, fue por ello que a pesar de tener problemas como pareja se aparentaba estar bien todo el tiempo.

En el caso de los hombres, “buscaban una esposa porque necesitaban alguien que les lavara la ropa y cocinara, estuviera en la casa con los hijos y les diera amor; mientras ellos trabajaban para mantener a la familia se obligaban a respetar a la esposa” (Martínez, 2014). Sin embargo, la inserción de la mujer en el ámbito laboral, resultó para el hombre un conflicto, empezó una competencia profesional en la que a consecuencia de ello, las parejas tendían a separarse emocionalmente.

Situación similar ocurrió en los años 90's, las citas se realizaban personalmente o por teléfono; en esta década se observó el inicio del uso del celular; sin embargo no muchas personas contaban con uno, así mismo se encontraba un medio más personal como lo fue el e-mail, aunque también era difícil comunicarse de esta manera puesto que al igual que el teléfono celular, no muchas personas contaban con una conexión a internet. En el caso de las llamadas telefónicas, tanto en los ochentas como en los noventas existía una regla familiar que se convirtió en social en la que era incorrecto realizar llamadas posterior a las 10 de la noche, y las parejas se enfrentaban al riesgo de que algún integrante de la familia pudiera escuchar sus conversaciones.

Al tener una conversación en una cita, las parejas trataban de conocerse lo más posible y pasar un rato agradable, pero algo importante en estas conversaciones era el respeto en las preguntas, puesto que no se querían ver uno a otro como alguien irrespetuoso de la intimidad. Estas citas tenían mayor apertura que en años anteriores, las cenas y el cine eran muy comunes en la época, así como las noches de películas las cuales se planeaban con tiempo puesto que las parejas acudían a los centros de rentas de películas para escoger alguna de agrado para ambos, y en el caso del cine reservaban con mucho tiempo de anticipación los mejores y más escondidos lugares en la sala.

Si alguno de los dos viajaba, las parejas se despedían tristemente puesto que al alejarse lo hacían sin saber nada el uno del otro y se volvía una espera ansiosa para poder volver a estar juntos, se tenían las llamadas telefónicas como opción para tratar de mantener el noviazgo, pero esta opción resultaba muy costosa. A pesar que estas situaciones se prestaban para celos, una de las pocas formas conocidas respecto a los celos era el hecho de que cualquier miembro de la pareja volteara a ver a otra persona en la calle mientras estaban juntos o si en alguna fiesta alguno de los dos le prestaba mayor atención a alguna otra persona o procuraba mantenerse bailando con ella.

Para declarar su amor a una persona y unirse para establecer un noviazgo el hombre planeaba muy bien la manera en que iba a realizar esta acción, y si se hablaba

de matrimonio, esta planeación debía tener aún más detalles que llegaban a incluir serenata, flores y otros detalles.

5. México actual, Era tecnológica

En este recuento histórico hemos visto el reflejo del cambio paulatino que ha tenido la sociedad mexicana con respecto a la forma de relacionarse con otros; sin embargo, ha sido desde los años 90's a la fecha que se ha dado el crecimiento más rápido en progresos en distintas áreas de nuestro día a día que nos han llevado a cambiar los estilos abruptamente y cada vez más, esto con la llegada de un poderoso aliado que un principio fue pensado para uso exclusivamente militar y que hoy en día se ha convertido incluso en una necesidad diaria: el Internet.

La aparición e implantación en la sociedad de las nuevas tecnologías se ha considerado como un gran impulso en las formas y sistemas de comunicación desarrollados y mediados ahora de manera tecnológica. El llevar estas tecnologías a la población se relaciona con el transportar otras formas de interacción social, asociado a nuevas formas de conocimiento, distintos lenguajes, formas de expresión y relaciones sociales entre las personas; siendo así que Internet ha contribuido a tener la oportunidad de comunicarse de manera instantánea con cualquier persona en cualquier parte del mundo.

Las interacciones que pueden establecerse en el ciberespacio se ligan con el deseo de pertenecer a un grupo o grupos con quienes se tiene intereses en común; sin embargo, muchas de estas relaciones se dan de manera anónima y se puede hablar incluso de un mundo real y un mundo cibernético.

En la actualidad la forma de vida de muchas personas han rebasado el cómo se vivía en otras épocas, vivimos a un ritmo mucho más acelerado, son múltiples las actividades que se tienen que realizar; esto ha afectado la manera tradicional de mantener un orden social y el cómo las personas se relacionan, afectando al punto en el que es más complicado sentirse parte de un grupo o disfrutar plenamente de alguna actividad.

Las relaciones de pareja también han sufrido grandes cambios en relación a esta modernidad acelerada, en épocas anteriores hablamos acerca de las 'reglas' que tenían hombres y mujeres para poder llegar a establecer una relación de pareja y una vez que se daba un noviazgo era el preámbulo al matrimonio estrictamente; sin embargo hoy en día nos podemos encontrar con uniones de pareja distintas, que si bien en muchas personas ese anhelo de establecer una pareja formal y vivir en matrimonio no ha cambiado, encontramos parejas que viven en unión libre, en sociedad de convivencia, vivir separados pero ser pareja formal o incluso ser pareja informal y salir con otras personas, estas relaciones las retomaremos más adelante.

Comenzaremos hablando acerca de la forma en que el Internet ha influido en las relaciones de pareja dentro de esta era tecnológica.

Al inicio hablar de Internet era algo meramente industrial, únicamente se podía hacer uso de él en oficinas o en cualquier lugar de trabajo; sin embargo poco a poco fue expandiendo sus horizontes y llegó a los hogares de muchas familias, poder tener una conexión a Internet significaba pasar mucho tiempo esperando a que se pudiera establecer una conexión y esto significaba interrumpir el uso de la línea telefónica fija pero como lo hemos mencionado, el avance en este aspecto fue muy grande, de tal manera que se podía estar conectado ahora sin necesidad de interrumpir el uso del teléfono fijo en el hogar.

Dentro de la red, se dieron a conocer distintas páginas y foros en los que se podía llegar a establecer una conversación con personas de cualquier parte del mundo, la principal característica de estos foros, que también se conocían como *chats*⁴⁶, fue la instantaneidad, lo cual se convirtió en un medio importante para las personas puesto que era una manera fácil y efectiva de comunicarse y poder incluso transferir imágenes y sonidos.

El entrar a estos foros fue en búsqueda de nuevas experiencias, de conocer otras personas que tal vez no era tan fácil conocer en la vida diaria; "en un principio el

⁴⁶ "Intercambio de mensajes electrónicos a través de Internet que permite establecer una conversación entre dos o varias personas. Servicio que permite mantener conversaciones mediante chats". *Real Academia Española*.

chat permitía ‘conocer’ personas desde la intimidad de su hogar y dependiendo de una computadora que hacía vínculo-puente entre una y otra persona” (Bonavitta, 2015).

Esto fue parte de lo que Internet trajo consigo, poder unir a personas desde cualquier punto, en un inicio únicamente por computadora. Una de las principales razones de que ello se diera, como lo mencionamos anteriormente fue la multiplicidad de actividades que las personas realizaban y el poco tiempo que les quedaba para poder socializar fuera de sus lugares de trabajo; sin embargo también funcionó para muchas personas que no podían relacionarse habitualmente, y también evita que el otro aprecie el enrojecimiento del rostro por la timidez, no se ven ni saben las manías o los defectos que las personas tienen; incluso “una asegurada intangibilidad del cuerpo del otro, de su olor, de sus tonos coloquiales, de la textura de su piel, de la intención de su mirada supuesta, que transforma cualquier encuentro de los cuerpos en un celibato garantizado” (Barbato, 2008).

Además del uso exclusivo de palabras, se comenzó a usar un tipo de lenguaje que se denominó *emoticons*, estos eran la unión de signos de puntuación que reflejaban distintas expresiones fáciles, gestos, miradas, etc., lo que al paso del tiempo se fue convirtiendo en un código a partir del que cualquier persona podía expresarse, y que viene a sustituir todo aquello que hemos mencionado no se puede observar propiamente a través de este medio.

Liñan (2001), nos habla acerca del libro: *El Eros electrónico* de Roman Gubern, quien explica que “las relaciones interpersonales en la red retroceden al coqueteo a través de la palabra escrita que era propio del epistolario galanteo de las clases altas del siglo XVII, pero sin su expresiva calidez grafológica ni su papel perfumado”; por lo tanto, si bien muchas de las formas de relacionarse han cambiado, aún podemos retomar la herencia que otras épocas nos han dejado, con esa característica específica que tanto se ha nombrado: la inmediatez.

Además de esta similitud en la expresión con el lenguaje escrito, se suman algunas otras características propias del amor cortés, por ejemplo como describe Barbato (2008), “el obstáculo y la inaccesibilidad al objeto, la distancia necesaria para

encender el amor masculino perpetuamente insatisfecha que autogestándose se nutría en la espera ansiosa”.

Barbatos (2008), también en lista una serie de pasos característicos en la escena del amor cortés, los cuales son:

1° *Visus*: La contemplación del enamorado que lo lleva a enamorarse y que aún no se ha atrevido a confesárselo a la Dama.

2° *Coloquium*: La conversación en la que el amante declara su amor, pero aún no es correspondido.

3° *Contactus*: Desde que la Dama presenta el ‘buen rostro’ –puede haber entregado una prenda-, hasta la aceptación, las caricias y los besos.

4° *Factum*: La unión carnal entre el amante y la Dama. Si bien el sentimiento amoroso cortés se realizaría esencialmente en el plano espiritual.

Resulta importante retomar este camino que recorren las parejas durante el amor cortés debido a que, Esther Gwinell (1999) citado por Liñan (2001); hace una lista similar a la anterior, pero retomando los aspectos que generalmente atraviesan las personas que deciden conocer a alguien mediante la red y antes de establecer una relación por este medio:

1° Todo inicia como una comunicación casual.

2° Alguien en el chat manifiesta su interés por lo que dice otra persona.

3° Ambos individuos intercambian mensajes públicos dentro del grupo de conversación.

4° Lo anterior conduce a canales privados.

5° Los mensajes se vuelven más personales, largos y comprometidos.

6° Uno de los comunicantes utiliza expresiones cariñosas, el otro sigue la pauta.

7° Los mensajes se hacen más frecuentes. Resulta emocionante e interesante para las personas comprobar su buzón del correo electrónico y cuantos más mensajes envía y recibe, más comunicación quiere.

8° Intercambio de fotografías.

9° Deciden conocerse personalmente.

Vemos que tanto en uno como en otro se encuentra la expectativa de estar en la espera del otro, de poder llegar a un acercamiento y que eso de pie a iniciar alguna relación. Ambos pueden en un inicio solo conocer a la persona al verla, en uno ya sea caminando en una plaza, o por escuchar lo que alguna persona dijo de ella y por otro lado conocer únicamente a la persona por una fotografía; pero se llega a conocer lo más íntimo de uno y otro, la relación puede ir más allá de lo físico, con las pláticas que se establecen en el chat, que pueden ir de lo más banal hasta lo más profundo; sin embargo, “hay quienes afirman que no podrían enamorarse o involucrarse con alguien que no supieran cómo es... sus amistades su familia... así que bajo este contexto, para ellos las relaciones que se mantiene por Internet sólo significan algo sorprendente” (Liñan, 2001).

También este aspecto de misterio e intriga por conocer al otro es visto desde dos puntos de vista. Por una parte la gente utiliza Internet no para esconderse de la vida real o evitar formar relaciones que pudieran ser verídicas y auténticas, sino que le ayuda a mantener vínculos existentes y establecer relaciones significativas; mientras que otras personas se refieren a estas relaciones como difíciles e inciertas, en donde se puede esconder la verdadera personalidad escudándose bajo el anonimato de un perfil, en este la información puede ser falsa y en el momento en el que las personas se puedan conocer, esa magia desaparece; “otra consecuencia parece ser la relativización de la verdad y la creencia en lo que del otro interlocutor pueda retornar. Es decir, pierde importancia si lo que el otro quiere decir resulta verdadero o no” (Barbato, 2008).

Esta particular búsqueda de contacto resultó ser un preámbulo para desarrollar nuevas tecnologías que permitieran más el acercamiento entre las personas, “no

debemos olvidar que internet significa, en términos de relaciones de pareja, algo más que el uso de un 'chat', podemos encontrar el correo electrónico, ICQ⁴⁷, Messenger⁴⁸ y foros, páginas electrónicas generales relacionadas con la búsqueda de pareja, páginas electrónicas de 'encuentros', pornografía electrónica y cibersex⁴⁹" (Sánchez y Oviedo, 2005); así, posteriormente se extendió el uso del celular que fue mejorándose de forma rápida y posteriormente vino el desarrollo de las redes sociales, en un inicio en uso exclusivo por computadora y posteriormente en aplicaciones desarrolladas para el teléfono celular, lo cual ayudaba a estar mucho más en contacto en cualquier momento del día, el uso de éstas se ha convertido en parte fundamental tanto en las relaciones sociales como las relaciones de pareja, y han tenido cosas positivas para ellas y cosas que han resultado perjudiciales para las mismas.

En este momento tal como lo menciona Estebanez (2012) citado por Rodríguez y Rodríguez (2016), "la juventud siente, comunica y vive sus relaciones en la red social", por lo que mediante éstas puede tener la posibilidades de establecer amistades que se convierten en "potenciales parejas ocasionales o establecidas, puesto que ya no se limitan a encuentros presenciales en ámbitos territoriales" (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

Las redes sociales que los jóvenes y adultos utilizan con mayor frecuencia son:

- **Facebook:** Abierta al público en 2006, el sistema arroja a las personas ligadas a la libreta de contactos de correo electrónico que también cuenten con un perfil, o se pueden localizar contactos mediante su dirección de correo electrónico o su apellido. La plataforma de Facebook permite publicar lo

⁴⁷ "I seek you. Te busco. Aplicación y servicio de mensajería, lanzado en 1996 para Windows. Fue la primera aplicación de mensajería propia e independiente de un servicio de este tipo, con chat en tiempo real". Recuperado de: <https://hipertextual.com/presentado-por/icq/icq-aplicacion>

⁴⁸ "Es el nombre con el que se conocía popularmente al programa informático Windows Live Messenger. Este software, creado por Microsoft, permitía la comunicación instantánea entre dos o más usuarios" Recuperado de: <http://definicion.de/messenger/>

⁴⁹ "Es una forma de sexo virtual por internet en la que dos o más personas fingen que están teniendo relaciones sexuales. Consiste en recurrir a una webcam, fotos, etc., en donde los participante se comienzan a tocar y se imaginan que tienen sexo". Recuperado de: <http://www.cuidadodelasalud.com/f-as/iv-as/3-sh/que-es-y-en-que-consiste-el-cibersexo/>

que el usuario quiera y de la misma manera hacer visibles los datos que guste. Esta aplicación establece un dinamismo de información, puesto que se llega a una página de inicio que mantiene al corriente de todo lo que han realizado los amigos con los que se encuentra conectado en esta aplicación, por ejemplo, si han actualizado sus estados, si han agregado fotos, si han creado algún grupo, si han creado algún evento, etc.

- **Twitter:** Inició a principios de 2006, para poder ingresar a este sistema, se crea una cuenta en la que se puede agregar una breve descripción principal, una fotografía y si se cuenta con ella, alguna dirección de otra página web. En el momento posterior a realizar estos pasos, se puede escribir un texto dentro de una caja de texto que posteriormente se publicará, este texto debe ser de un máximo de 140 caracteres. Cuenta con una página de inicio en la que se van actualizando las publicaciones propias y la de los contactos a quienes se sigue, es decir, con quienes se encuentran vinculados.

- **Whatsapp:** Es una aplicación que se utiliza para teléfono móviles, específicamente para los denominados Smartphone. Permite el envío de mensajes de texto a través entre usuarios, su funcionamiento es igual al de los programas de mensajería instantánea para computadora que se desarrollaron en un inicio. La identificación de cada usuario es su número de teléfono móvil. Sólo se necesita conocer el número de móvil de alguien para incluirlo en la lista de contactos; pero hay una característica necesaria, la cual es que ambos destinatarios deben contar con la aplicación instalada. Esta aplicación permite enviar y recibir mensajes de texto, voz, imágenes, archivos de video, compartir contactos y ubicación. Otra característica de ésta es el poner una foto de perfil, con la cual los contactos podrán identificarse, además de conocer la última hora de conexión de los usuarios.

- **Badoo:** Para poder ingresar, sólo se necesita de un correo electrónico activo, posteriormente llenar una serie de información que requiere la aplicación y una vez que se ha registrado, el usuario logrará tener su perfil. Es una red social diferente a otras debido a que su objetivo y para lo cual es utilizada es para encontrar citas por Internet o únicamente para conocer

personas nuevas y lograr relacionarse con la finalidad de establecer una amistad; la similitud que tiene con otras redes sociales es el compartir mensajes, fotos y videos. Se encuentra diseñada también para poder promocionarse y así poder conquistar.

- **Tinder:** Es una aplicación para encontrar pareja, lo único que se necesita es una cuenta de Facebook para acceder y la aplicación analiza el perfil, recabando los datos y la relación que exista con algunos otros miembros de la aplicación y con quienes se puedan establecer relaciones. Además de ello, se necesita acceder a la ubicación del usuario con la finalidad de mostrarle a las personas con quien podría relacionarse en cierto rango de distancia, por lo cual se tiene la opción de detallar esa distancia, así como el género y edad de las personas que gustaría conocer. Posterior a ello, muestra las fotografías de los usuarios que podrían ser de interés y se le puede dar a conocer al otro que se tiene interés en él o ella, y si el otro acepta se puede establecer una conversación.

- **Happn:** Los pasos a seguir para tener acceso a esta aplicación son similares a cualquier otra red, se establece un perfil a partir de la información que se ha desarrollado en Facebook, y en cualquier momento se puede abrir, la particularidad de esta aplicación es que registra a las personas con quienes se ha cruzado en la calle y que cuenten también con un perfil y marcará la ubicación y la hora exacta en que se encontraron. Si esa persona es de interés, se puede indicar, si la otra persona indica lo mismo, ahí se puede establecer una conexión para poder estar en comunicación.

Estas son las redes sociales más utilizadas; sin embargo encontramos un sin número de aplicaciones específicas para encontrar pareja: Meetic, eDarling, Parship, Zoosk, Be2, FriendScout24, C-Date-, Twoo, Easyflirt, Muapp, Couplem Adoptauntio, Bumble, Jaha, Teasr, 3nder, Groopify, Grindr, wapa, Desire, MiuMeet, OkCupid, Ashley Madison, eHarmony, Good 260, etc.; son muchas las formas de encontrar a alguien, y es que según estudios, los usuarios de internet pasan más tiempo socializando en las redes que cara a cara, consecuencia de ello “uno de cada tres prefiere utilizar los medio digitales que contactar de frente a las personas. Además,

uno de cada cuatro ha exagerado o mentido sobre sus conquistas o filtros en las redes” (Vázquez, 2014).

Es común que las personas con acceso a una red de Internet tengan la facilidad de poder checar regularmente la actualización de estas redes sociales o de los mensajes que pueden recibir en éstas, “se han realizado estudios, donde se calcula que las personas revisan su smarthphone 150 veces al día aproximadamente; la urgencia por conectarse y la fascinación tiene su razón: la actividad genera egoísmo” (Ortíz, 2014), y como tal se ha representado, podemos ver grupos de personas o familias reunidas en algún lugar público y se encuentran conectados en sus redes, se llega a una individualización y puede generar problemáticas dentro del mismo círculo familiar.

Volviendo al ámbito de las relaciones de pareja,

“los individuos que se conectan por medio de las redes sociales pueden estar interconectados a otros que a su vez, pueden estar relacionados con otros o con los primero dependiendo de la red en que se encuentren. Los amigos en común es una forma muy particular de notar la forma en que las personas se pueden conocer y relacionarse con los demás” (Castillo, 2013),

de esta manera se va a estableciendo una red de conexiones entre los amigos en común, tal como lo hace Facebook, que permitió conocer a los demás y darse a conocer, aspectos que con la generación de las nuevas aplicaciones son utilizadas como “‘delivery’ sexual amoroso” (Bonavitta, 2015).

Uno de los principales aspectos que toman las parejas en estas aplicaciones es la publicación de su situación sentimental, esta “se trata de un reconocimiento público que busca la aprobación de los otros significativos quienes en este momento ocupan la posición de audiencia de los contenidos publicados” (Rodríguez y Rodríguez, 2016), situación que tanto para alguien que busca acercarse a otro como para los involucrados dentro de la pareja resulta relevante dar a conocer, de tal manera que el que se pueda ver esta situación, representa un freno o una pauta para poder ir más allá de una sola amistad con alguna persona, representa así también la “búsqueda del

reconocimiento público de la pareja como una manera de asentar la propiedad del ser amado y de expresar el deseo de exclusividad, propio de los ideales románticos (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

“Las fotos de pareja, al igual que la publicación del estatus sentimental, son una forma de hacer pública la relación, de buscar el reconocimiento para la misma” (Rodríguez y Rodríguez, 2016); y esto va generando que la pareja se sienta mucho más enraizada, y con mucho más poder sobre el otro; su función resulta tanto para darse a conocer, como para que los demás vean que tan estrecho puede llegar a ser el vínculo entre ambos; y en general se va convirtiendo en una exigencia tener toda interacción entre ambos de manera pública, además de las fotografías, podemos ver publicaciones románticas, canciones, frases que buscan demostrar que los sentimientos que tienen el uno por el otro,

“lo publicado sobre la pareja puede ser una fuente de conflictos entre las esferas de socialidad compartidas y aquello que se viven sólo como amigos. Los contenidos que se publican pueden generar gusto ante la pareja, pero vergüenza ante los amigos” (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

Gracia a todas estas posibilidades de comunicación, se puede estar en contacto todo el tiempo, aun cuando se esté realizando cualquier otra actividad, de tal manera que cualquiera puede comunicar lo que hace, y conocer lo que se encuentra haciendo el otro, con quien y en dónde; “en algunos casos estas posibilidades de presencia pueden generar exigencias, ansiedades, conflictos personales o con la pareja, ente situaciones de desconexión o escasa respuesta” (Rodríguez y Rodríguez, 2016)

Lo cual en las relaciones de pareja se vuelve motivo de conflicto al querer ser de alguna manera dueño del otro, tratando de controlar lo que puede hacer en estos medios y por todos y cada uno de ellos, en donde las parejas además de exigir que se sigan todos los protocolos y características que enmarque que son pareja dentro de las redes sociales, también debe encontrarse disponible todo el tiempo para poder estar en contacto,

“las nuevas posibilidades de comunicación a través de tecnologías están cambiando el significado de la presencia como lo postula Illouz (2007) y, en consecuencia, se afecta el sentido de lo que significa darse tiempo, interesarse por el otro, o sentirse acompañado. Ahora no solo se clama por la presencia real del ser amado sino también por la presencia virtual, lo cual es tanto una fuente de cercanía en la pareja, como de un conflicto real o imaginario ante la falta de respuesta” (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

No podemos decir que las redes sociales, como Facebook, Whatsapp, Tinder, etc., hayan facilitado o complicado la vida amorosa, lo que sí podemos decir es que la han cambiado en sobre manera y en muchos aspectos esa extrema cercanía con las personas lleva a propiciar situaciones complicadas,

“a veces, lo que se inicia en la red como un juego de seducciones y galanteos retóricos, deviene en romances pasajeros o amores verdaderos; sin embargo, en otras ocasiones, deriva hacia situaciones poco deseadas e inesperadas, empezando a ser recurrentes las referencias a la red como un espacio propicio a la infidelidad conyugal, como si el hecho de mantener una relación a través de las redes sociales, sea cual sea el nivel de intimidad alcanzada o el contenido erótico de los mensajes intercambiados, representará una deslealtad equivalente a una traición amorosa” (Ortiz, 2014).

Es por ello que en opinión de muchos especialistas, las redes sociales y el amor no son una buena combinación ni complemento, al tratar de hacerlo se va convirtiendo en algo más y más conflictivo, puesto que llega al final podría llegar a parecer incluso una gran consecuencia que se ha ido generalizando cada vez más al paso de los días, se ha observado tener una influencia negativa en las relaciones, ha llegado a provocar celos, inseguridad, acoso y muchas confusiones entre los miembros de la pareja, tal como lo menciona Vázquez en el 2014:

“Las redes sociales son una espada de doble filo para las relaciones amorosas. Por una parte al evitar el contacto cara a cara, pueden ayudar a eliminar ciertas conductas como la timidez o el miedo al rechazo y facilitar el

que las personas desconocidas se conozcan y establezcan lazos fraternales profundos. Sin embargo, un estudio publicado por el Journal of Computemediated communication explica que el uso de Facebook tiene una incidencia negativa en las relaciones amorosas”.

El poder que se le ha dado a las redes sociales sobre nuestras vidas se va haciendo mucho más explícito, más visto; es algo común encontrar parejas que aun estando en algún público o incluso realizando en alguna actividad juntos, cada uno de ellos pase el tiempo revisando su teléfono o checando la pantalla; es así que las parejas pueden estar juntos por en su propio mundo virtual, se ha vuelto incluso obsesivo el revisar a cada momento el teléfono y las redes, enviando mucha energía física y psíquica en una actividad virtual, en vigilar al otro, además de las personas y cosas que puedan “amenazar” la relación.

“Podemos observar el gran impacto que puede tener Facebook en las relaciones amorosas, seguramente conocer las frases: “en una relación”, “casado (a)”, “soltero (a)”, entre otras; provocando de manera consciente o lo inconsciente, manipular el tipo de mensaje que se va a recibir, ya que si una persona pone en su estado “casado”, es una forma de advertencia a sus “amigos virtuales” que no le escriban por ejemplo mensajes de coqueteo, o lo hagan por *inbox*” (Ortíz, 2014).

Estas actitudes de la pareja provocan diferentes actividades de uno y otro de sus miembros, los celos y el control por la pareja resultado de las actividades que realizan dentro de las redes sociales se encuentran: “la comunicación por mensajes privados como los que ocurren en WhatsApp, generando curiosidad o sospechas sobre quienes entablan conversaciones por texto” (Rodríguez, y Rodríguez, 2016), ante estos mensajes se busca tener el monitoreo de los mismos, el revisar constantemente los mensajes que el otro envía para así saber si existe algo que pueda resultar una muestra de algo indebido. Por otro lado, Facebook también provoca actitudes y actividades similares a las que provoca WhatsApp se encuentra Facebook en donde las parejas pasan revisando las publicaciones de su pareja, lo que los otros le comentan y esto desencadena también mucha desconfianza; “se escucha

comúnmente frases como ‘discutí con mi novio por lo que vi en su Facebook’, ‘le dio *like* a otra’ o ‘tomé su teléfono y vi sus mensajes’” (Ortíz, 2014).

Una de las acciones más claras que las parejas han tenido y que lo manejan incluso como una supuesta prueba de amor y como símbolo de confianza absoluta, es el compartir la contraseña de dichas redes sociales, si se niega a ello representa también un inconveniente para muchas parejas, “la obtención de la contraseña se vuelve el inicio de una cadena de reclamos por los registros textuales o gráficos acumulados” (Rodríguez, Rodríguez, 2016); se ha vuelto incluso una necesidad de conocer todo de la otra persona, a partir de esta extenuante búsqueda de conocer todo del otro surgió un concepto para definir esta actividad y a las personas que la realizan, éste es: Stalking y las personas que la realizan se denominan: Stalkers.

Stalking es un término anglosajón del cual su significado literal es “acoso”, las actividades que realizan comúnmente los stalkers es, como hemos mencionado, revisar el muro, las fotos, posteos⁵⁰ y comentario realizados y recibidos, de manera exhaustiva y constante; para Rodríguez y Rodríguez (2016), Stalkear es sobre todo una práctica previa para establecer una estrategia de contacto, cortejo o ligue y se ha usado para explorar las posibilidades de comunicación que se tiene con la personas de interés;

“así, las preguntas más frecuentes asociadas a las parejas y al uso de Facebook son celos, acoso virtual, la necesidad de popularidad (y en consecuencia celos), baja autoestima y en general una percepción negativa de la relación... casi siempre ligada a la popularidad de uno y a la inestabilidad emocional del otro. Tal parece que la felicidad de las parejas se encuentra en la capacidad de ignorar los perfiles de Facebook de cada uno” (Vázquez, 2014).

Tal parece que estas aplicaciones llegaron para instalarse en la vida cotidiana de la sociedad, es difícil conocer a alguien que no está en contacto frecuente en estas redes, es una modernidad enfocada y basada en la inmediatez, en volverse urgente el

⁵⁰ “*Post* es una palabra de idioma inglés, que se utiliza como verbo para hacer alusión al acto de publicar un artículo en un medio de comunicación y como sustantivo, cuando se refiere a la publicación en sí”. Recuperado de: <http://educacion.ufm.edu/publicar-mejor-que-postear/>

contacto con los demás, en muchas ocasiones el amor no prevalece, pero prevalece el control sobre el otro. Se ha descrito el ámbito benéfico y los problemas que éstas ocasionan y a pesar que muchos especialistas hablan acerca de la imposibilidad de una relación entre la pareja y las redes sociales, se debe encontrar un equilibrio entre ambas y ante todo conservar muchos de los valores que se han perdido, como el respeto y la lealtad en la pareja.

Tal como lo mencionamos en otras épocas, y como lo hemos visto en esta nueva era; las relaciones de pareja han cambiado mucho, ahora podemos ver distintas formas de unión entre las mismas, no sólo en la forma en la que se encuentran sino también en la que continúan la relación en un momento posterior. Antes hablábamos acerca de la dirección que se seguía al buscar tener una relación con alguien, la cual era establecer un matrimonio, ahora encontramos diferentes uniones, entre ellas podemos ver las relaciones *free*, las parejas *Dinks*, parejas *LAT*, entre otras, lo cual refleja que el pensar en matrimonio ya no es algo forzoso en una relación.

Las relaciones de pareja en unión libre se han presentado desde otras épocas, aunque no era del todo bien visto, era algo común; sin embargo, muchas de estas parejas, que comenzaron siendo libres, decidieron unirse en matrimonio en un tiempo después, se ha pensado ahora que la unión libre es mucho mejor al matrimonio debido a que el impacto que representa el estar casado influye en la relación que tenga la pareja; al encontrarse en unión libre puede no tener esa carga emocional y social, logrando así una mejor relación con la pareja siendo no sólo pareja sino también amigos.

Se ha denominado “Dinks” a las parejas jóvenes, sin hijos, con altos ingresos y en las que ambos miembros trabajan, Según sus siglas en inglés, que refieren a Double Income no Kids Yet, Doble ingreso sin niños aún, “involucra no sólo parejas con un vínculo afectivo de tipo ‘esposo’ o ‘novio’, sino que es representativo para aquellos que viven en dupla, no tienen hijos a su cargo y se encuentran laboralmente activos” (Rangel, 2012). Estas parejas gastan el dinero que ganan en cosas costosas, hablando tanto de prendas de vestir como artículos personales o del hogar, hasta viajes y comida.

Por otro lado encontramos las relaciones free o en muchas ocasiones se ha denominado amigovios, es una relación informal en la que no se tienen acuerdos establecidos o normas específicas por cumplir, en donde uno de los factores elementales es el sexo, “al no existir acuerdos que se tengan que cumplir, tampoco existe el temor de romper contratos, es por eso que las relaciones informales parecer ser la mejor opción para los jóvenes que aún no cuentan con las condiciones necesarias para establecerse de manera formal con el otro” (Vizzuetth, 2010), en muchas ocasiones los jóvenes viven estas relaciones debido a que el factor sexual es lo que las hace interesantes, mientras que en una relación formal puede que eso sea un factor de segundo plano.

Ahora bien, las parejas LAT que en el significado de sus siglas encontraremos de lo qué se trata, Living Apart Together (viviendo separados, juntos), esta relación es “una pareja que no comparte la misma vivienda en la cual cada miembro vive en su propia casa, en donde otras personas también pueden vivir” (Trost y Levin, 1999). En estas relaciones se definen a sí mismo como pareja, pueden incluso tener un vínculo matrimonial y de la misma manera las personas a su alrededor las definen como pareja; sin embargo, prefieren mantener esa separación en cuanto a vivienda, aunque en algunas ocasiones pueden invitarse a quedar en casa de alguno de los dos “según muchos estudios este tipo de parejas tiene muchos beneficios debido a que mantienen el nivel de novedad y emoción en la pareja” (Trost y Levin, 1999).

Con el tiempo, la tecnología nos ha ido transformado, podemos ver a una sociedad conectada las 24 horas, en todo momento y en todo lugar. El celular o la computadora se han vuelto una extensión de cada persona. Al principio de este capítulo podíamos ver parejas que pasaban la tarde en el parque o por separado mujeres y hombres se sentaban a admirar el paso de la gente o se podía conocer gente y convivir en reuniones, las mujeres esperaban ansiosas por horas que sonara el teléfono para poder tener contacto con la persona que anhelaban; ahora las personas que se conocen en reuniones o en la calle son localizables a partir de las redes sociales y se puede llegar a una relación mediante éstas mismas, el contacto no tiene límites.

Los valores, costumbres e ideales y formas de vida se han transformado a partir de las nuevas necesidades y exigencias de la sociedad y eso es lo que ha pasado, el mantener contacto con una mayor cantidad de personas es lo que nos llena, no las relaciones como tal, “es por tanto también más fácil enamorarse y enamorar, es más simple establecer relaciones sin pudor con aquellos que declaran abiertamente necesidades complementarias o similares a las propias” (Búrdalo, 2000. En: Sánchez y Oviedo, 2005), se ha olvidado que las relaciones principalmente deben generar una felicidad, en donde halla respeto, compromiso, comunicación e intimidad. Puntualizando el ámbito de la comunicación, es muy importante dentro de la relación de pareja, pero con las redes sociales nos encontramos ante una sobrexposición a la comunicación, lo que hacemos es comunicarnos todo el día a todas horas y conocer aún más información de la pareja o de las personas que rodean a la misma.

CAPÍTULO IV. AMOR VIRTUAL EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA

Las relaciones virtuales son representativas del estilo de vida actual, pero ¿qué tan viables han sido para la vida psíquica del sujeto y qué tanto lo han afectado? Es la interrogante que muchos expertos se han planteado; resulta inevitable mirar las relaciones vagas que se establecen en la actualidad de una noche o sólo de unos días y para muchas personas, sobre todo en los jóvenes es algo factible.

El índice de divorcio actual representó, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía el 18.7 por ciento de cada centenar de matrimonios; además de ello indica que la duración del vínculo social es apenas de 13.5 años (González, 2016); en comparación a años anteriores, este índice representa un aumento considerable.

A pesar de éstos índices, el amor continúa siendo un elemento importante y fundamental en la vida de la sociedad; sin embargo las dinámicas de interacción actuales han cambiado el cómo se ve el amor y su representación social. En la actualidad el sentimiento amoroso se ha visto como un tipo complejo de relación, conectado con estados de ánimo positivos, intensos y plenos; pero también, como un sufrimiento efímero, conflictivo, egoísta y relacionado con lo traumático y lo doloroso.

A) Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida

En este capítulo retomaremos la teoría de Zygmunt Bauman acerca de la fragilidad de los vínculos amorosos, retomando su postulado en el que enmarca la vida actual como una vida líquida.

La teoría de Bauman es una descripción clara de la sociedad actual, una sociedad a la que él denomina: *líquida*; incierta, en la que cambiamos de trabajos, valores e ideas. Justamente la sociedad es parte de un conjunto en la vista de una *vida líquida* y la *modernidad líquida* (denominada también 'posmodernidad', 'modernidad tardía', 'segunda' o 'hiper' modernidad);

“la liquidez de la vida y de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo. La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante” (Bauman, 2005).

Ha denominado a esta época, de acuerdo al concepto de liquidez debido a que la característica principal de los fluidos es la levedad; “asociamos ‘levedad’ o ‘liviandad’ con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance” (Bauman, 2003). Es una ambivalencia constante, la búsqueda incansable de algo sólido en un mundo líquido, el problema de cerrar un vínculo definitorio.

“La ‘disolución de lo sólido ha sido la característica innata y definitoria de la forma moderna de vida desde el comienzo, pero hoy, a diferencia de ayer, las formas disueltas no han de ser remplazadas –ni son remplazadas- por otras sólidas o las juzgue ‘mejoradas’, en el sentido de ser más sólidas y ‘permeantes’ que las anteriores, y en consecuencia aún más resistentes a la disolución” (Bauman, 2013).

Otra de las características de esta modernidad es la relación tiempo y espacio, la cual se encuentra en estrecho relacionada con la liviandad, en donde el tiempo adquirirá un valor de acuerdo a la velocidad de acción, es una cuestión de ingenio inmediato y eso es lo que se busca, la inmediatez, la instantaneidad. Esa instantaneidad desde el punto de vista de Bauman; hace que cada momento, incluso por corto que sea, parezca infinitamente espacioso. Y es así que lo que en la época de la modernidad solida se planteaba como ideal acerca de la duración eterna como el motor y el principio de toda acción; ahora, en la modernidad líquida “la duración eterna no cumple ninguna función. El ‘corto plazo’ ha reemplazado al ‘largo plazo’ y ha convertido la instantaneidad en el ideal último” (Bauman, 2003).

Es esta instantaneidad lo que le ha dado gran valor a las redes sociales en la modernidad líquida a ello se suma la ansiedad y necesidad de permanecer en

contacto, a la vista de otras personas; Bauman (2011) lo denomina el *Ágora* posmoderno, la cual es también llamada por el sociólogo Ehrenberg: *Revolución Posmoderna*, que comenzó en el momento en el que las personas hicieron públicas cosas que en la eran consideradas de extrema privacidad e intimidad.

B) El tiempo, sinónimo de instantaneidad

En esta modernidad líquida vivimos una modificación del concepto de espacio y tiempo; si bien, un día sigue siendo un día, una semana es una semana; estos periodos de tiempo a percepción de las personas se va haciendo a veces muy largo, tanto que un segundo puede significar una eternidad. Tal como lo indica Bauman (2003), “‘lejos’ y ‘largo tiempo’, así como ‘cerca’ y ‘poco tiempo’, solían significar casi lo mismo: cuánto esfuerzo implicaría para un ser humano recorrer cierta distancia... ya fuera caminando, arando o cosechando” (Bauman, 2003).

Este sentimiento está también regido por el exceso de exposición a elementos nuevos en nuestro entorno, al ver televisión, al escuchar algo en la radio y sobre todo en Internet; esta sobreexposición está ligada al consumismo o en palabras de Ons (2012), hablamos de una etapa hedonista, regida por el culto al placer y al individualismo en todos los aspectos de la vida; “se ve al hedonismo como adaptativo y su eje de hoy es el consumo y obedece a las necesidades del mercado. Consumo y nihilismo van de la mano, o mejor: la fuerza del primero está dada por la fuerza del segundo”. No solamente hablamos de relaciones, sino de la vida misma en pro de la búsqueda del placer sin pensar en los otros, únicamente en tener ese placer sobre todo de manera inmediata; “Lipovetsky (2007) también señala que la particularidad del hedonismo actual consiste en orientarse hacia el consumo, pero, a diferencia de otros autores, fuertemente críticos al respecto, considera que este obedece a una necesidad legítima de evasión en un mundo vacío donde han caídos los grandes relatos” (Ons, 2012).

Al hablar de esta concepción del tiempo, hacemos referencia al tiempo ahora regido por el ordenador o el televisor y como sabemos, en este mundo virtual todo es de manera instantánea. Ese tiempo ha anulado la noción de distancia física, y ante

esta rapidez de desplazamiento no tomamos en cuenta la enormidad y cantidad de cosas que nos brinda el mundo.

“Ya Heidegger (1994) había anticipado el efecto de tal anulación cuando, refiriéndose a los cambios tecnológicos, ya presentes en la mitad del siglo XX, y que hoy parecen causa del pasado comparados con los actuales: Todas las distancias, en el tiempo y en el espacio se encogen” (Ons, 2012).

Este tiempo instantáneo que nos da la vida virtual, sin sustancia, sin peso es también un tiempo sin consecuencias, sin un más allá; instantaneidad significa también una satisfacción inmediata, en ese mismo acto, pero también significa agotamiento y desaparición inmediata del interés.

“La instantaneidad (anular la resistencia del espacio y ‘licuificar’ la materialidad de los objetos) hace que cada momento parezca infinitamente espacioso, y la capacidad infinita significa que no hay límites para lo que puede extraerse de un momento... por breve y ‘fugaz’ que sea” (Bauman, 2003).

La modernidad líquida promueve que esa esperanza de una eternidad se vea fluctuada, que se crea que puede llegar a ser posible pero a la vez se tenga la concepción de que en algún momento podría disolverse, esta característica en las relaciones llevo a Bauman a hacer una separación del objeto:

- *Objetos durables:* Tienen un valor especial asociados con la inmortalidad.
- *Objetos transitorios:* Destinados a ser usados –consumidos- y a desaparecer en el transcurso de su consumo.

En la llamada ‘modernidad sólida’, se sabía de un compromiso mutuo en la pareja, a pesar de que podía llegar a ser una decisión no guiada por la individualidad; sin embargo el cambio en la ‘modernidad líquida’ es muy evidente, es una época en la que el compromiso no existe, de evasiones, de escapes fáciles y sin preocupaciones, así como una persecución sin algún fin. Y ante todo, las personas que se comportan bajo estos parámetros son los que tiene más libertad de moverse a su antojo y de

incluso someter a aquellos que quisieran cambiar e continuar por la vía sólida. A pesar de que hay personas aún en estos tiempos que consideran permanecer en esas solidez, con esa fe en la perdurabilidad, se ha considerado que “quedarse con las cosas largo tiempo, más allá de su ‘fecha de vencimiento’ y más allá del momento en el que se ofrecen reemplazos ‘nuevos y mejores’, ‘superiores’, es en realidad un síntoma de carencia” (Bauman, 2003).

“El amor siempre ha tenido el problema de su finitud como una de sus grandes amenazas, y no hay palabra de amor que no anhele superar ese límite. Por ello, cada vez que se ama, se apela a la eternidad, se desea que el amor sea inmortal, se implora un ‘para siempre’ para otorgarle un vigor que pueda contrarrestar los ocasos de la vida” (Ons, 2012); en muchas ocasiones se vive una relación con el anhelo inminente de que pueda perdurar, es una dicotomía entre ser libre y tener la seguridad de que ese alguien va a permanecer a nuestro lado; esta incertidumbre es el reflejo amenazante del tiempo, de la fragilidad y de la inmediatez, “el amor siempre ha estado atormentado por el tema del tiempo y de la finitud, una sola información va variando, a la manera de un musical: me ama, pero ¿por cuánto tiempo?” (Ons, 2012).

Toda relación amorosa conoce esa influencia del tiempo, sabe que el tiempo lo amenaza, pero no significaría amor si no se pudiera hacer frente al desafío de a pesar de todo encarar al tiempo y sentir ese amor. A pesar de todo, sabemos que aunque tenga una duración limitada, en su duración podrá ser visto hacia el futuro, simplemente con la firme promesa del matrimonio: *hasta que la muerte nos separe*.

“Siempre se supo que la excesiva proximidad era enemiga del amor, pero quizás lo nuevo es la fugacidad con la que tal vecindad afecta el vínculo, al extremo de romperlo prematuramente. Y aún sin llegar a la convivencia, las uniones están –la mayoría de las veces- signadas por lo efímero” (Ons, 2012).

Como lo mencionamos, esta inmediatez se liga con lo placentero, pero un placer inmediato; esa búsqueda incansable de placer va aunado con la individualidad, es sólo pensar en sí mismo y no pensar en la pertenencia que hay dentro de un espacio comunitario, es por lo tanto un proceso que se va generando en nuestra vida psíquica

de acuerdo a lo que sucede a nuestro alrededor y que nos va afectando, tal como lo menciona Ons (2012) acerca de la influencia de este proceso en el superyó:

“Si tenemos en cuenta que el superyó de la época actual no deja de ordenar... gozar, y esa orden que se declama universal atenta contra los placeres singulares no regidos por tales imposiciones. Se podría considerar que el superyó de nuestro siglo, anticipado muy bien por Lacan, es un superyó desligado de los ideales de antaño, el deber entonces no se liga con la realización de esos ideales. Así el imperativo se vuelca hacia un presente sin espera: debes...gozar”.

Y al momento de la satisfacción de ese placer se pierde el deseo y el poder afianzarse al otra, así, “una vez que la infinidad de posibilidades ha despojado a la infinidad de tiempo de su poder de seducción, la durabilidad pierde atractivo y pasa de ser un logro a ser una desventaja” (Bauman, 2003).

Ante esta situación, el valor por que se le da a lo nuevo es inmenso, además de la facilidad en la que se podría cambiar tan fácil de algo y que probablemente esto se ha convertido en un común denominador en la vida líquida.

“¿No es acaso el valor otorgado a lo ‘nuevo’ lo que lleva a los sujetos que no soporten la inevitable caída del enamoramiento producidos por la convivencia? El culto por lo nuevo Miller (1998) lo define como la nueva forma sintomática del malestar en la cultura, claro que cada día algo nuevo se mantiene menos nuevo y menos tiempo, se vuelve obsoleto cada vez más de prisa” (Ons, 2012).

Es ese valor, la mínima decepción de algo que ya se tiene, lo nuevo se verá como lo mejor, aunque probablemente no lo sea, es sólo esa intriga y ese placer que nos provoca el conocer algo o también, el alcanzar eso nuevo que muchos quieren pero sólo alguien puede tener, esto siempre encaminado a otra de las exigencias de la modernidad líquida: es ser felices todo el tiempo, a pesar de todo.

“La permanencia de la transitoriedad; la durabilidad de lo efímero; la determinación objetiva que no se refleja en el carácter consecuencial y subjetivo

de las acciones; el rol social definido siempre de manera inadecuada o, para ser más exactos, una inserción en el flujo de la vida sin el ancla de un rol social son características de la moderna vida líquida” (Bauman, 2008).

C) Redes Sociales y Amor

Zygmunt Bauman en una entrevista para Jordi Évole en 2016, habló acerca de la influencia que han tenido redes sociales como Facebook en la modernidad, concluyó que:

“en el mundo contemporáneo tenemos miedo de ser abandonados, de quedarnos solos, de perder el contacto con la vida que nos rodea. Es el miedo más importante que tienen las personas. Está en nuestras peores pesadillas aunque no lo digamos abiertamente: ‘estoy solo, me han expulsado’. Y este sentimiento es terrible”.

Este miedo de ser abandonados se complementa con la incertidumbre del futuro, no hay nada que pueda ser concreto, que pueda perdurar y se pueda ver perdurando en algo. Son esas inseguridades lo que encamina, en muchas ocasiones, las acciones que se realizan esto precede a un sinfín de sentimientos tales como ansiedad e impotencia, de no poder tener el control de lo que le sucede porque si bien se sabe que las cosas tendrán un fin, se desconoce el momento en el que eso sucederá y se vive un presente lleno de incertidumbre y expectativas sobre el futuro.

En la misma entrevista que le realizó Jordi Évole, Bauman puntualiza que de acuerdo con los últimos estudios, cada persona se pasa de media a nueve horas y media al día, no con otro ser humano, sino en compañía de una pantalla. Retoma el aforismo descrito por Descartes ‘pienso, luego existo’, que se transformó a un ‘estoy conectado, luego existo’. No niega que los beneficios que ha traído el Internet a la comunicación han sido grandes y que también han brindado muchas oportunidades; sin embargo, esto tiene un precio que pagar. Tiene siempre que existir un balance entre lo que se gana y lo que se pierde y plantea la importancia de meditar cómo es esa balanza entre pérdidas y ganancias y si realmente vale la pena.

Tal como se ha descrito, el amor se ha ido modificando con el tiempo y de acuerdo a las etapas históricas sociales, dentro de las cuales nos han quedado como herencia las maneras de vincularse y de sentir; “las computadoras e internet están contribuyendo a flexibilizar y replantear el mapa de las relaciones amorosas y sexuales al abrir nuevas posibilidades, modelos y estereotipos” (Bonavitta, 2015); estos tiempos tecnológicos en los que podemos describir un mundo virtual y un mundo real nos presentan nuevos modelos de relación, desde la manera en que se busca hasta las formas de interacción en las parejas; tal como lo menciona Castillo en 2013,

“la tecnología ha permitido un lugar de encuentro, aquellos que se conocen por este medio están disfrutando de la fluidez y conveniencia que les otorga la posibilidad de moverse de una manera de contactarse hacia otra, de un mundo paralelo hacia el otro, sin la necesidad de utilizar el conocimiento de su verdadera identidad”.

El amor que se vive en la sociedad actual es una relación equivalente a un contrato, se busca que pueda llegar a ser equitativa e incluso se evalúan los costos y beneficios de las mismas, similar a un sistema económico. Es así que “el hombre contemporáneo vive el amor como un sentimiento que se parece o como una experiencia azarosa” (Fossa, 2013); el tener una pareja o los problemas que se presentan durante la relación es muestra de la supuesta mala suerte del individuo; además de ello, se aúnan la influencia de las variables de la calidad y cualidad de los vínculos amorosos.

Aunado a todas las fantasías que las relaciones virtuales puedan traer, este amor a través de una pantalla se encuentra satisfaciendo necesidades, supliendo carencias, llenando vacíos y espacios que en muchas ocasiones quienes interactúan de esta manera no pueden encontrar en sus relaciones reales. Probablemente porque las relaciones en persona se han convertido en algo más difícil de llevar, implican un mayor compromiso, una mayor habilidad de comunicarse, de la forma en que se expresan las cosas, las acciones; en cambio las relaciones virtuales no exigen dedicar un tiempo específico, compromiso; a pesar de ello proporciona ilusión a la persona de tener comprensión y compañía por el otro. En opinión de Ortiz, 2014:

“Las redes sociales, posibilitan la existencias de una sociedad fría, perseguidora de estímulos sensoriales, que desea alejarse de los riesgos que conlleva el amor; haciéndose imperioso realizar varias tareas al mismo tiempo y buscando la entrada de constante información, esta situación sería la denominada ‘hambre de estímulos’ descrita por Freud (1910), la búsqueda constante del objeto”.

A pesar de ello, en esta sociedad líquida, Bauman pronuncia que estando en contacto permanente hemos conseguido estar más solos que nunca; “persona solitaria en una muchedumbre de solitarios. Estamos en un soledad y en una muchedumbre a la vez” (Bauman, 2011), además “somos solitarios necesitados de contacto permanente, y el estar siempre conectados no alivia nuestra soledad” (Bauman, 2016). Por esta razón, de entre las múltiples aplicaciones que existen, las utilizadas con mayor frecuencia son las que permiten la interacción del usuario con otras personas, y se han considerado incluso, adictivas.

“Por supuesto que una pantalla también te da placeres: ‘¡He conocido a alguien!’. Es verdad y antes no tenías esas oportunidades. Pero ¿son esos encuentros genuinos? ¿O puede ser más bien que el encuentro no inmediato, no habitual, pero sin embargo más profundo, sea algo que hemos perdido?” (Bauman, 2016).

Buscar romances o relaciones en cualquier tipo de red, es ahora una de las actividades más populares del ciberespacio; sin embargo, cuando las relaciones virtuales de amistad, trascienden y llegan a convertirse en relaciones de pareja, se dice que se ama a la persona deseada e idealizada y no a la persona real. La relación que se establece por medio de una pantalla tiende a no decepcionar, debido a que los participantes ofrecen únicamente una parte favorable de ellos y se descartan todo aquello que represente algo negativo, englobando desde características físicas hasta emocionales e incluso conceptos y costumbres personales.

Dentro de estas relaciones que se han podido establecer mediante Internet, existen un sinnúmero de casos en que las personas se llegan a enamorar de algo que

siempre desearon, es decir, otorgan a la otra personas las características que siempre desearon encontrar a alguien; sin embargo, a pesar de que son pocas personas que se encuentran fuera de esta interacción virtual, estas personas no reconocen el por qué puede resultar tan atractivo el estar frente a cualquier dispositivo y establecer una conversación con personas desconocidas, sobre todo de cosas tan personales como sus sentimientos; “las historias de romances y desengaños envuelven las redes sociales, rodeadas por un halo de misterio y aventura, teniendo el atractivo de los cuentos de hadas; intentando encontrar a la mujer o al hombre adecuado, equivalente a la princesa o al príncipe de cuentos. Todo esto impulsado, por el callado deseo de hallar el amor de la vida en el gran catálogo virtual” (Ortíz, 2014).

Al contrario de lo que se ha mencionado; en palabras de Castillo (2013), en la vida cotidiana las personas se enamoran de afuera para adentro ya que primero se interpone el cuerpo y después de un tiempo, con un poco de suerte llega el alma; pero hoy en día son más las parejas que se relacionan por primera vez por Internet y en este caso, al contrario que la vida ordinaria el amor se desarrolla de adentro hacia afuera, una persona lanza un mensaje anónimo en la red, con un nombre supuesto y en la pantalla del ordenador se produce un contacto entre dos almas desconocidas que comienzan a ofrecer datos acerca de su espíritu, y en el momento en el que eso sucede es cuando las personas relacionadas se llegan a enviar fotografías.

Esta es una manera diferente de concebir las relaciones que llegan a establecerse mediante un recurso multimedia; pero aún continúa ese halo de incertidumbre de algo que podría no perdurar, de una inestabilidad y encontrarse rodeado de complicaciones, si bien pueden generar un beneficio recordemos que conlleva un precio; “a diferencia de las ‘verdaderas relaciones’, las ‘relaciones virtuales’ son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se le compara con la ‘cosa real’, pesada, lenta, inerte y complicada” (Bauman, 2005).

En este sentido podemos hablar de realidades diferentes que llegaron para quedarse, “quizás el punto central de la posmodernidad sea la existencia de dos presentes, uno es un presente ‘virtual’ intangible, una realidad espectral, simulacro de

la tecnología y los medios, que hacen que el otro presente, 'el real', aparezca como incierto, fugitivo, elusivo" (Sánchez y Oviedo, 2005); estamos frente a una sociedad que ya no quiere vivir las relaciones de una manera meramente romántica y con visión a futuro.

Si bien, las nuevas formas de vida han modificado las pautas de comportamiento y de acercamiento podríamos hablar de un fin del romance, aunque en muchos casos ya no se puede hablar de una canción romántica o unas velas encendidas que pudieran funcionar como fórmula para el amor; hoy en día las muestras de amor se representan a partir de una pantalla, un *me gusta*, un comentario y el mostrarse ante un grupo de personas; "como todo debes verlo en su contexto social, claramente en épocas de amor romántico, estas aplicaciones hubieran fracasado. Hoy no hay tiempo para el romance, el poema o el diálogo intenso y constante" (Bonavitta, 2015).

Pero a pesar de ese poco tiempo que se tiene, ese ver las relaciones como algo fugaz y vacías, se lucha por poder tener algo más, se sabe de ante mano que no existe ese poder para hacer que todo vaya más allá; sin embargo, se busca, se espera, se anhela; esta es la gran dualidad que rodea a la sociedad líquida; en la que "dicen que su deseo, su pasión, su propósito o su sueño es 'relacionarse', pero en realidad, ¿no están más bien preocupados por impedir que sus relaciones se cristalicen y se cuajen?" (Bauman, 2005), una parte importante es que los vínculos fugaces de pareja cuentan con dos pilares importantes, característicos de la sociedad líquida, por un lado el bienestar de la relación y por otro lado, el deseo voluntario de estar juntos (lo cual funge como una condición o requisito para que exista y pueda continuar esa relación, ese vínculo; es así que "las relaciones express o romances fugaces que se viven en la actualidad confiesan esta sobre necesidad de tener a alguien con quien compartir sin sentirse fuertemente comprometido" (Márquez, 2005).

A través de estas relaciones y su característica intermitencia se crea una imagen fragmentada del otro, una especie de collage en la que se crea una ilusión representante de un anhelo, ese regresar a una relación placentera, intensa y

gratificante, ante este anhelo, Sánchez y Oviedo (2005) describe tres elementos en los que estas relaciones virtuales podrían inclinarse a un mundo primitivo:

a) La desconexión instantánea: La comodidad de no querer soportar a alguien todo el tiempo, todo el día, todas las horas: el hecho de que no haya compromisos, poder desconectarse libremente de un problema o situación sólo apretando el interruptor que apaga la computadora, tal vez sea lo que facilite el desarrollo de esa comunidad más o menos organizada y exenta casi por completo de complicaciones sentimentales que se da en internet, y que termina también al apagar la máquina y volver a la vida cotidiana.

b) Representación de diversos papeles: Tiene su placer en la posibilidad de permitir que el sujeto se coloque en el lugar del otro, se aproxime a entender qué es lo que sucede en su cabeza e interprete aquellas formas de comportamiento que no le estarían permitidas en la “realidad” le acarrearía prejuicios o simplemente no le permitirían ejercitar su curiosidad.

c) La descarga de tendencias polimorfas, regresivas y reprimidas: Por Internet medio para la creación de espacios-vínculos compartidos colectivamente, las cuales funcionan como depositarias o continentes de elementos mentales que por lo regular se encuentran frecuentemente reprimidos o escindidos, y que aquí pueden ser liberados con intenso placer y con la relativa poca ansiedad, culpa y vergüenza.

Un anhelo que lleva al individuo por dos vías, a seguir los dictámenes de una cultura para tratar de ‘encajar’ en ella y, por otro lado el anhelo de en algún momento tener esa relación consolidada; sin embargo, en muchos casos ese anhelo queda rezagado por el no quedar fuera de la sociedad, de las actividades y el día a día.

Es justo el planteamiento de Bauman sobre la cultura en una etapa *homeostática*, que se relaciona con los tres parámetros anteriores, ésta se caracteriza por encontrarse “al servicio del statu quo, de la reproducción monótona de la sociedad y el mantenimiento del equilibrio del sistema, justo antes de la inevitable pérdida de su

posición, que se aproximaba a pasado redoblado” (Bauman, 2013), las redes sociales y la interacción de las personas con ellas sirven para llevar eso que sienten a una exposición y que los otros puedan ya sea identificarse o tener empatía con lo que el otro siente; “hemos avanzado hacia una cultura de simulación de apariencias, la vida en la pantalla nos permite proyectar nuestros propios contenidos presentes, pasados y futuros, en forma de fantasía, incluyendo tanto nuestros mayores deseos, como nuestros peores temores, ahora en un nuevo espacio: el ciberespacio” (Ortíz, 2014).

Dentro de este impulso y necesidad de pertenecer, lo que antes era sinónimo de respeto personal y por los otros ha cambiado completamente; la necesidad de ocultar lo íntimo, lo privado y el temor al castigo ya no son una parte representativa e importante de la sociedad, lo importante ahora es mostrarse y exhibirse, de esta manera es que se puede tener ese sentimiento de ser alguien, de aparecer, de pertenecer. Ya no estamos regidos sobre lo que lo que está bien o está mal, sino por lo que ante otros nos haga ser, “estamos regidos por el culto al cuerpo, la autorreferencia, la fascinación por el éxito individual” (Bonavitta, 2015).

Dentro de la descripción que hace Bauman acerca de la moderna sociedad líquida enmarca que ésta ha hecho un cambio del consumo al excesivo consumismo “una relación le dirán los expertos, es una inversión como cualquier otra: usted le dedica tiempo, dinero, esfuerzos que hubiera podido destinar a otros propósitos” (Bauman, 2005); es así que al igual que ha sucedido con otros productos, las relaciones son para consumo inmediato, no requiere pensar o prepararse para hacerlas prolongar, puesto que cada una de ellas puede ser descartable. La lógica de Bauman acerca de la mercantilización es que ésta provoca en las personas una relación similar a los negocios (como se mencionaba anteriormente *relaciones como contrato*), y permite que las personas puedan desconfiar de estar relacionados para siempre con otro puesto que el establecer un compromiso de tal magnitud se puede convertir en una trampa, una atadura a largo plazo que limitara la libertad para buscar nuevas relaciones, este consumismo se refleja en todos los aspecto de nuestra vida

“Ir de compras no atañe solamente a la comida, los zapatos, los autos o el mobiliario... a ‘comprar’ maneras de conseguir los nuevos amigos que

deseamos y librarnos de los amigos que ya no deseamos, maneras de atraer la atención y maneras de ocultarnos del escrutinio; o, de maneras de extraer mayor satisfacción en el amor y de no volvernos 'dependientes' del amado o del amante, maneras de ganarnos el amor del amado y de determinar de la forma menos costosa esa unión cuando el amor se esfuma y la relación ya nos complace" (Bauman, 2003).

El hecho de no pensar en relaciones que se consoliden, nos muestra que estamos en un círculo, en una búsqueda constante de algo nuevo, de lo novedoso, "la función de la cultura no consiste en satisfacer necesidades existentes sino en crear necesidades nuevas, mientras se mantiene aquellas que ya están afianzadas o permanentemente insatisfechas" (Bauman, 2013), es algo que se vive día con día, surge algún producto nuevo o alguna idea nueva, se busca conocerla, se siente esa necesidad de estar al día para así poder seguir perteneciendo. Día a día van surgiendo estas nuevas cosas es por eso que el objetivo de la cultura en la modernidad líquida es evitar ese sentimiento de satisfacción haciendo que esa necesidad aumente cada vez más, por ello las nuevas visiones deben surgir de manera inmediata para evitar que se presente esa gratificación.

Bauman (2005) bajo este precepto de satisfacción e insatisfacción a través del consumo, establece una diferencia entre las relaciones que sean *por deseo* y *por ganas*, describiéndolas de la siguiente manera:

- *Por deseo*: Necesita atención y preparativos, ya que involucra largos cuidados, complejas negociaciones sin resolución definitiva, algunas elecciones difíciles y algunos compromisos penosos.
- *Por las ganas*: Sigue la pauta del consumo y sólo requiere la destreza de un consumidor promedio, moderadamente experimentado. Al igual que otros productos, las relaciones para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, 'sin prejuicios'.

Actualmente como se ha descrito, las relaciones bajo estas dos características se dan más por las ganas y si esta relaciones, al igual que los objetos, en lugar de resultar satisfactorios se consideran defectuosos o se presenta un objeto nuevo, se pueden cambiar por otros que a simple vista puedan resultar más satisfactorios aunque resulten ser de esa manera únicamente en apariencia.

Podemos decir que el tiempo de amor que se vive en la actualidad es mucho más libre, se han contrarrestado los prejuicios y muchos de los tabúes que se vivían en épocas anteriores. Sin embargo, es también mucho más individualista y se le da mucho más interés a satisfacer lo sexual o erótico de manera inmediata, sin necesidad de proyectar al futuro, sin buscar nada a cambio, sin poner sobre la mesa los sentimientos y emociones; puesto que de esta manera se puede encontrar más resguardado, puede haber un consumo y desecho mucho más rápido; Márquez (2005) cita a Lipovetsky (1983) quien “considera que la sociedad actual invita al descompromiso emocional por los riesgos de la inestabilidad que sufren en la actualidad las relaciones personales”; de igual manera, citado por el mismo autor Urbano (1997) “menciona que hoy en día ya no se les da tanta importancia a que las parejas duren toda la vida y se promueven las relaciones desechables poco duraderas, respaldadas en la idea de ‘más vale calidad que cantidad de tiempo”, y es que ya no hay una dimensión real del tiempo, puesto que ahora este es sinónimo de velocidad.

D) Relaciones VS Conexiones

Las sociedades viven un periodo de individualización, no se piensa ni se habla acerca de la comunidad, nación o movimiento a la que se pertenece, este aspecto ha sido redefinido con respecto al estilo y propósitos de vida que se lleva en la actualidad, dirigiendo así la felicidad en torno a una construcción de identidad muy particular y que es parte fundamental de cada individuo alrededor del mundo y que debe tener bases fijas ante este cumulo de formas de vida tentadoras y seductoras que van cambiando y se debe conocer qué de ello, de acuerdo al individuo, se considera bueno o malo.

Una de estas formas de vida se basa en que “más que transmitir su experiencia y expectativa en términos de ‘relacionarse’ y ‘relaciones’, la gente habla cada vez más

de conexiones, de 'conectarse' y 'estar conectado'" (Bauman, 2005); entonces ya no solamente se trata de hablar específicamente de las tecnologías y redes sociales aunado a su objetivo, así como el uso que se les da, sino a un claro estilo de vida que descarta la concepción que se tenía acerca de las relaciones interpersonales.

La diferencia que existe entre la idea de una comunidad y las nuevas redes sociales es que cada individuo pertenece a la primera, llega a formar parte de ella y se puede identificar con lo que integre su comunidad; por otro lado, la red social pertenece al sujeto, él tiene el control, controla su existencia y las personas que se encuentran en ella siendo así que se pueden añadir o quitar amigos y no habría algún problema para el sujeto.

Las conexiones, son relaciones virtuales y veloces, tal como sucede en la web. Bauman sugiere que están hechas a la medida de la moderna vida líquida, en la que los vínculos de tipo romántico establecen el modelo que regirá y definirá las otras relaciones, parecen hasta cierto punto verdaderas y sinceras, incluso fáciles de usar con todas las personas; de esta manera, llega a la conclusión de que pueden terminar iniciar o concluir con el simple hecho de oprimir una tecla.

En una entrevista que Fernando Schüler y Mario Mazzilli realizan a Zygmunt Buman, para un portal por Internet, cuenta que una persona, a quién él considera adicto a Facebook, le contó, en aras de alardear, que había logrado hacer quinientos amigos en un día; su respuesta a esa persona fue que a sus 86 años, él no había conseguido ni tenía en absoluto esos quinientos amigos. Sin embargo, puntualiza que, probablemente, cuando esa persona enunciaba la connotación 'amigos' se refería a algo muy diferente con respecto a lo que Bauman podría considerar como tal, y se hace un par de cuestionamientos con respecto a esa anécdota:

"Tenía al concepto de lazos humanos, de comunidades, ese tipo de cosas, pero no de redes. ¿Cuál es la diferencia entre comunidad y red? La comunidad precede. Naces en una comunidad. Por otro lado, tenemos la red. ¿Qué es una red? Al revés de la comunidad, la red está hecha y mantenida viva

por dos actividades diferentes. Una es conectar y la otra es desconectar”. (Bauman, 2011).

Tenemos aquí dos conceptos, el de redes y el de conexiones, Bauman (2005) de acuerdo a la teoría de vida líquida nos da una descripción de cada una de ellas, ya que éstas rigen en todo momento la vida del propio sujeto:

Red: “Sugiere momentos de ‘estar en contacto’ intercalados con periodos de merodeo. En una red las conexiones se establecen a demanda, y pueden cortarse a voluntad. Una relación ‘indeseable pero indisoluble’ es precisamente lo que hace que una ‘relación’ sea riesgosa como parece. Sin embargo, una conexión indeseable es un oxímoron: las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que empiecen a ser detestables”. (Bauman, 2005).

Conexión: “Son ‘relaciones virtuales’. A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones ‘comprometidas’; y menos aún de los compromisos a largo plazo), parecen estar hechos a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las ‘posibilidades románticas’ (y no sólo las ‘románticas’) multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa ‘de ser más gratificante y ‘satisfactoria’ que las anteriores. (Bauman, 2005)

La llegada de esta extrema cercanía virtual, hace de las ya descritas conexiones humanas algo habitual e incluso superficial, que si bien pueden llegar a ser intensas, esa misma intensidad provoca que sean transitorias, suelen llevar estas características a un punto extremo que es poco probable que a partir de ellas se pueda establecer un vínculo. A diferencia de las *relaciones* que se establecían en tiempos anteriores, que se podían ver y se demostraban a toda costa, que eran más prolongadas y con un halo de pasión; las conexiones demandan la inversión de un menor tiempo y esfuerzo para poderse realizar, de la misma manera ese mismo tiempo y esfuerzo limitado se requiere para terminarlas. Se limitan, también, a ser concisos con la razón que unió a los involucrados y a los mismos los cautiva a evitar desbordes de sí y de sus

sentimientos protegiéndolos de establecer un compromiso que vaya más allá del momento y del tema abordado con respecto a los mensajes enviados y leídos.

“A diferencia de las ‘relaciones’, el ‘parentesco’, la ‘pareja’ e ideas semejante que resultan el compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, desconecta a la vez: las redes sólo son imaginables si ambas actividades no están habilitadas al mismo tiempo. En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia” (Bauman, 2005).

Las palabras anteriores en ideas de Bauman, si el hecho de mantener un compromiso pierde completamente el sentido entonces las relaciones pierden confiabilidad y esto es lo que probablemente haga que no duren y se incline a cambiar de pareja justamente por las redes. El objetivo principal de las redes se radica en disminuir la distancia entre las personas para poder permanecer más en contacto, “*la distancia no es obstáculo para conectarse, pero conectarse no es obstáculo para mantenerse a distancia*” (Bauman, 2005), es así que el objetivo primordial se desvirtúa, la proximidad afecta y modifica en todo sentido esa permanencia puesto que estar conectado es más económico que estar relacionado, pero también resulta un fracaso para establecer relaciones y conservarlas.

En la entrevista que realiza Jordi Évole a Bauman, recuerda la época en la que no había televisión, sólo radio. Cuenta que en esa época, si no te encontrabas cara a cara con alguien, no había posibilidad de comunicarse, de informarse ni de tener ningún contacto. Pero la gente joven ha venido en un mundo que tenía internet y teléfonos móviles cuando ellos nacieron, y esa capacidad de estar permanentemente en contacto. Algo importante que a su consideración y de otros sociólogos se ha perdido, son las *habilidades sociales*, habilidades de diálogo, de intercambio. Hace referencia al dialogo como un arte que si bien es de los más difíciles es imprescindible aprenderlo puesto que sin él no habría nada. Para Bauman, vivimos en un mundo caótico y desorganizado y la única manera de atravesar esa masa y pasar a través de ella implica justamente la interacción a partir de una conversación y comentarios inteligentes.

La proximidad que conlleva la vida virtual logra eliminar muchas de las presiones que se infligen en la cercanía no virtual; “Heidegger interrogó al mundo tecnológico preguntando qué pasa cuando, suprimiendo las grandes distancias, todo está igualmente cerca e igualmente lejos” (Ons, 2012). Además de ello los pros y los contras que vienen de cualquier tipo de proximidad se miden ahora con respecto a los parámetros que exigen la proximidad virtual; por ejemplo, la respuesta inmediata e incluso la publicación de la vida privada; sin embargo, esa proximidad virtual se puede anular de una manera muy sencilla con la forma sencilla de sólo apretar un botón.

Esto genera lo que anteriormente se describió sobre la experiencia de Bauman, a ello se suma la siguiente descripción: “Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes sino por el contrario, para encerrarse en lo que llamo ‘zonas de confort’, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz” (Bauman, 2016), es por ello que la proximidad virtual es la opción que la mayor parte de la población elige con gran recelo en comparación a cualquier otra clase de cercanía.

Bauman afirma también que la posmodernidad nos trae dos cosas que son irreversibles, una de ellas refiere a que “multiplicamos, nosotros, la humanidad en el planeta, las conexiones, las relaciones, las interdependencias, las comunicaciones, esparcidas en todo el mundo. Estamos ahora en una posición en las que todos dependemos unos de los otros” (Bauman, 2011). Existe una dependencia a pesar del individualismo y esto debido a que, el individualismo busca la satisfacción de ciertas necesidades que requieren del otro en aras del placer individual en donde se es capaz de mantener un principio y un fin de las situaciones a pesar de todo; lo que lleva a la idea de amor líquido, englobando emociones que no se pueden retener del todo y que se escapan fugazmente de las manos hasta que llega el punto de su desaparición.

E) Sexualidad en la vida virtual

La sexualidad se ha sumado, a consideración de Zygmunt Bauman, en el mundo líquido que él describe, “los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Por eso la metáfora de la liquidez es para él la adecuada para

aprehender la naturaleza de la fase actual de la modernidad” (Ons, 2016); ha permeado todos los aspectos de la vida de los sujetos, incluido el ámbito sexual, que relaciona lo físico y lo emocional. La sexualidad también se vende, se enfrenta también a la pérdida de lo personal, de lo privado; Ons (2012) lo refiere como *comunismo sexual*, siendo así que “los sujetos ya no están representados por significantes rectores que los nominan en el espacio público, y que clásicamente señalan su lugar en lo social, sino por maneras de gozar que se confiesan de modo inusitado”.

En el sujeto se encuentran diferentes impulsos, inclinaciones y tendencias que son parte de su propia naturaleza; dentro de estos, el deseo sexual ha sido sin lugar a dudas unívocamente social. Se dirige en todo sentido a otro ser humano y exige la presencia del mismo, es por ello se esperarían que realizara incontables esfuerzos para poder tener al otro siempre cerca y en esa unión; “añora la unidad y hace de todo ser humano alguien incompleto y deficiente a menos que sea otro, por más realizado y autosuficiente que sea en otros aspectos” (Bauman, 2005).

Sin embargo, esa unión bajo el requerimiento de unidad podría encontrarse ligada al amor, cuestión que no tan probablemente podemos encontrar en la actualidad. Encontramos una gran diferencia entre el deseo y el amor; en palabras de Bauman (2005), “el amor y el deseo tienen propósitos opuestos. El amor es una red arrojada sobre la eternidad, el deseo es una estratagema para evitarse el trabajo de evadir esa red”.

El amor, se reflejará en esa constancia de querer y preservar al objeto amado, a diferencia del deseo que se rige en vista de ampliar el mundo, en esta diferencia el yo amante resulta importante “en el amor el yo es gradualmente trasplantado al mundo. El yo amante se expande entregándose al objeto amado” (Bauman, 2005).

A diferencia del amor en el que se busca que el objeto permanezca y satisface el hecho de que la relación que se establece con él pueda durar más, el deseo contribuye a su aniquilación; sin embargo, es esta vida líquida, el amor resulta una amenaza contra su objeto, provoca miedo y los individuos buscan huida de él, puesto que resultará una represión a su estilo de vida.

“Erich Fromm se refiere a una atracción por el ‘sexo mismo’ caracterizándolo como una respuesta (equivoca) al siempre humano ‘anhelo de fusión completa’ a través de una ‘ilusión de unión’” (Bauman, 2005), esa ilusión de unión es justamente lo que tanto hombres como mujeres buscan insistentemente en su anhelo por abandonar la soledad que sienten o que pueden llegar a sentir; sin embargo, esta unión es sólo un espejismo una esperanza ligada profundamente a la frustración, al buscar constantemente sin resultado alguno; Bauman (2005) continúa retomando la idea de Fromm acerca de la expectación de unión:

“...dice Fromm, porque esa unión está separada del amor (separada, permítame explicarlo, de una relación de tipo *fürsein*, de una relación que se pretende como un compromiso indefinido y duradero con respecto al bienestar del otro). Según esta visión de Fromm, el sexo sólo puede ser un instrumento de fusión genuina –y no una impresión efímera, artera y en definitiva autodestructiva de fusión- en conjunción con el amor. Toda capacidad generadora de unión que el sexo pueda tener se desprende de su conjunción con el amor”.

Sin embargo, el sexo ya no se ve como la consumación de un amor, que justamente conllevaría la expresión del mismo en todo su esplendor, “Lacan diferencia entre el acto de amor y hacer el amor: el primero es la perversión polimorfa del macho, pero hacer el amor es poesía: un abismo separa ambos términos” (Ons, 2016). Cuando el significado que se le refiere al sexo se basa únicamente a un evento fisiológico del cuerpo y no se busca más que el recibir una sensación corporal de placer, éste no llega al punto de fusión mental y corporal, por el contrario, se transforma en algo superfluo, agobiante e incluso inútil.

Resulta importante descartar las formas de expresión que se escuchan actualmente para referirse a la unión sexual; “me la comí” o “me lo comí” son expresiones habituales. Estas frases indican que el consumo se perpetúa en la relación con el otro, así el compañero aparece como posible de ser incorporado, perdiendo alteridad” (Ons, 2012), en nuestro país se utilizan aún más expresiones que rayan de igual manera en lo que se puede disfrutar en un solo momento sin

trascendencia, “en el actual ‘comer’ se intentan evaporar... se consumen, y de ese instante fungible había luego las dificultades de construir un vínculo: ‘me la comí’, como si hubiese resto” (Ons, 2012); esas expresiones resultan un claro ejemplo de lo que analiza Bauman y es el reflejo de haber sido cubierto por la liquidez, la unión se convierte en atadura, las cuales se repelen en todo momento, además de hacer que las relaciones ya no se vean de la misma manera, como algo benéfico para el individuo, sino como algo malo; similar a cualquier acto que nos llegue a proporcionar algún objeto de consumo a partir de esa satisfacción inmediata y que tienen un vencimiento instantáneo, llamado, como lo mencionamos anteriormente, *Consumismo Sexual*:

“Hoy el sexo es el epítome mismo y quizás el arquetipo secreto y silencioso, de la ‘relación pura’⁵¹. Sugiere Anthony Giddens, sea convertido en un modelo predominante, en la meta ideal de las relaciones humanas” (Bauman, 2005).

Siendo así que sí es una meta en las relaciones pero no es complemento de las mismas, es un acto más que no implica sentimiento mayor que el placer; sin embargo, la sexualidad aún conserva en muchas personas ese acercamiento al amor, “para las mujeres, el atractivo que ofrece el amor puede superar el del goce orgásmico, cuando este se separa de la posibilidad de imaginar una historia, o cuando se reduce al *canie* de cuerpos anónimos en una feroz competencia ligada al desempeño sexual” (Ons, 2012), en comparación al hombre, en quienes “después del acto sexual decae el interés por la mujer” (Alberoni, 2006).

La maternidad ha sido vista durante mucho tiempo como la razón del encuentro sexual; sin embargo ya no es visto de tal manera. El sexo y la decisión de tener hijos son vistos por separado, en la actualidad, la segunda es considerada un disposición

⁵¹ “En la actualidad, la ‘relación pura’ tiende a ser la forma predominante de unión humana, que se establece ‘por lo que cada persona puede obtener’ y es ‘continuada sólo mientras ambas partes piensen que produce satisfacción suficiente para que cada individuo o permanezca en ella’. Según la descripción de Giddens, la actual ‘relación pura’ no es, tal como fue antes el matrimonio, una ‘condición natural’ cuya durabilidad se daba por hecho salvo en ciertas circunstancias extremas. Uno de los rasgos de la relación pura es que puede ser concluida, más o menos a voluntad, por cualquiera de las dos partes en cualquier momento en particular. Para que una relación tenga posibilidad de durar, es necesario el compromiso sin reservas, corre el riesgo de resultar gravemente dañado en el futuro, en caso de que la relación fuera disuelta” (Bauman, 2005).

que tiene más consecuencias y de gran trascendencia que pueda existir; lo que resulta ser estresante pensar en ello, genera tensión a toda edad sobre lo que implica y el impacto que genera en el transcurso de la vida, “tener hijos implica sopesar el bienestar de otro, más débil y dependiente, implica ir en contra de la propia comodidad. Tener hijos puede significar tener que reducir nuestras ambiciones profesionales, ‘sacrificar nuestra carrera’” (Bauman, 2005).

De tal manera, la publicidad enfocada a la población con respecto al sexo se basa en muchas ocasiones al “significado vernáculo de ‘sexo seguro’ ha reducido en los últimos tiempos al uso de condones. El sexo despojado de su antigua posición e implicaciones sociales, cristalizó la terrible y alarmante incertidumbre que habría de convertirse en la mayor pesadilla de la moderna vida líquida” (Bauman, 2005).

A pesar de ello, el índice de maternidad ha aumentado en edades más pequeñas; sin embargo el estatuto general se sigue manteniendo de la misma manera, en que la sexualidad implica un sinnúmero de problemas y que incluso ha destacado la frase acerca de “el mejor anticonceptivo es no tener sexo”, siendo así que “la maternidad aparece como una forma de domesticar y amarrar el goce femenino, vivenciado como sin límites y errante” (Ons, 2012).

Otro aspecto importante ha sido la relevancia que ha causado el tema acerca de las preferencias sexuales, lo cual se ha visto más allá y se ha convertido en un estandarte de sí, “cuando alguien enuncia sus preferencias sexuales por Internet, estás toman un valor agregado, que no tenía antes, ya que se transforman en mercancías. Lo privado sufre una transformación haciéndose público y apto para el consumo” (Ons, 2016). Lo que se ha discutido en muchas ocasiones es hasta dónde las múltiples preferencias o identidades sexuales pueden llegar a ser flexibles, se puedan modificar y sean dependientes de la elección del sujeto.

“En consecuencia, no importa tanto si las preferencias sexuales (articuladas como ‘identidad sexual’) son ‘atributos naturales’ o ‘constructos culturales’. Lo que importa es saber si depende del *homosexualis* determinar (descubrir o inventar) cuál (o cuáles) de esa multitud de identidades sexuales

posibles le resulta mejor, o si, como el *homo sapiens* frente a su ‘comunidad de nacimiento’” (Bauman, 2005).

Es decir que en muchas ocasiones, si se plantea una idea de lo que se pueda llegar a sentir, y se hace saber a los demás puede suceder pueda llegar a ser guiado por los otros, mediante las redes sociales se han convenido redes mediante las cuales las personas que convergen en un identidad sexual establecen ‘*comunidades de goce*’; “la transformación de una práctica sexual en movimiento con consignas, modalidad de forma de vida, páginas en Internet, pretensiones de subcultura, etcétera, es algo típico de las denominadas ‘comunidad de goce’” (Ons, 2012).

El hecho de que se tengan compañeros sexuales y que estos quieran comenzar a tomar un papel más allá en la vida de los individuos significa en la actualidad un síntoma de ansiedad; es correspondiente preguntarnos si pudiera llegar a existir una clase de compromiso y qué clase de compromiso sería entre dos personas que mantienen una unión sexual, siendo que esta unión caduca en un breve periodo de tiempo y en los implicados puede significar únicamente un episodios. Bauman nos relata la descripción que hace Milan Kundera con respecto al hablar de un episodio y la relevancia que tiene en la vida de las personas:

“Para Milan Kundera un episodio ‘no es ni una consecuencia inevitable de una acción precedente, ni causal de lo que sigue’ ‘nadie puede garantizar que un evento absolutamente episódico no entrañe el poder de algún día convertirse en la causa inesperada de futuros acontecimientos” (Bauman, 2005).

Justamente son estos episodios los que mantienen la esperanza en que algo que pueda no durar, llegue a la posteridad. Las relaciones a pesar de no ser furtivas, en muchas ocasiones se busca que lo sean, que puedan llegar a más, es por eso que tal como lo describe Milan Kundera, un episodio puede ser nada o lo puede ser todo. Estos episodios pueden referirse a expresiones sexuales aprendidas, expresiones que el ambiente se encarga de mostrarnos que son las ideales; en el caso de la vida líquida en la que todo se encuentra ligado al placer inmediato, las relaciones sexuales tienden

a darse de la misma forma; un ejemplo es el piropo, el cual “hoy parece una antigüedad. Dice Miller (1984) ‘este no opera mediante una referencia directa a la relación sexual... lo que separa de la grosería es su carácter de agudeza, el mensaje no figura en una forma fija y reconocida en el código y requiere la sanación del Otro’” (Ons, 2012); otro ejemplo es la relevancia que ha cobrado la pornografía, implica otras formas de involucrar la sexualidad, es una muestra de que el placer es lo más importante, fuera de involucrar sentimientos; “es que la pornografía ‘facilita’ el acto sexual ya que suprime la dimensión de lo inesperado del deseo del Otro, en definitiva, se sabe lo que se va a encontrar” (Ons, 2016).

La expectativa se trata de dominar el goce, de saber en qué momento sentirse excitado o sentir placer, y por tratando de dominar algo muy natural como una erección, surgió el Viagra, que de acuerdo a la experiencia de los sujetos que lo consumieron “luego del acto sexual el pene continúa erecto sin la excitación sexual concomitante, presentándose como un cuerpo extraño” (Ons, 2012); es el querer tener el mando a toda costa , a pesar de que es algo en lo que pudieran tener el control bajo otras circunstancias, pero “la ambición de mando sobre esa función evanescente implica distanciarse cada vez más del cuerpo, acercándolo al motor de una máquina” (Ons, 2012).

Es en absoluto una economía de placer, de un comunismo sexual, de no poder manejar cualquier sentimiento que llegue a presentar, se ha comentado que “la experiencia del amor tiene que ver con la satisfacción sexual, y el odio, la ambición, los celos son diversas formas del instinto sexual” (Corona y Rodríguez, 2000); la concepción que se tenía acerca de “el papel práctico del ‘sexo’ es el de que, pasando por él, cada sujeto accede a su propia inteligibilidad, a la totalidad de su cuerpo, a su identidad y, podemos agregar, a su posibilidad de amar” (Corona y Rodríguez, 2000); sin embargo, el sexo ahora se refiere más a exhibición a la falta de pudor y no tener tacto en cuanto al sentir, la seducción, por ejemplo en el caso el hombre se refleja en la construcción de una escena en la que el varón muestra su parada fálica, como muestra de las armas con las que cuenta y lo que puede representar parte de su

hombría y de la forma en la que pudiera satisfacer a la mujer; las diferencias entre hombres y mujeres radica en que:

El erotismo femenino, de por sí, tiende a una estructura continua, cíclica, eternamente recurrente... el erotismo masculino, en cambio, tiende a la discontinuidad, a la revelación de lo diferente, de lo totalmente nuevo. El hombre, con cada mujer, se asombra y se fascina por la diversidad” (Alberoni, 2006).

Debemos tomar en cuenta que en todo momento estamos bombardeados de mensajes que promueven el consumo, todo orientado a facilitar la vida, hacerla interesante, pero esto lo hace más instantánea, no se refleja para una idea de vivir mejor.

F) Problemas presentes en las relaciones

Desde tiempos antiguos se han vivido problemas de pareja, desde los ocurridos a falta de acuerdos entre los miembros, hasta infidelidades, tal como lo menciona Fossa (2013), “las dificultades amorosas, sin duda, han sido problema frecuente a lo largo de la historia. La inestabilidad de las relaciones amorosas y la insatisfacción de la vida en la pareja parecen ser una constante aún en nuestro tiempo”; sin embargo, en un mundo en el que todo está al alcance de nuestras manos, y que sin duda alguna se busca el placer, placer inmediato a costa de todo, estos problemas han acrecentado, es necesario tener una visión de lo que tanto hombres como mujeres viven esta situación y desde qué perspectiva lo toman cada uno de ellos.

“Hombres y mujeres compartimos mitos y traumas, mitos sobre el amor, mitos sobre el sexo, mitos y traumas que se neutralizan con el poder que da el conocimiento. A hombre y mujeres nos corresponde difundirlo para tratar el comprender desde donde vive el otro el amor de pareja” (Aranda, 2004).

La creación y desarrollo del Internet no ha fungido únicamente como una tecnología enfocada a la comunicación y descubrimiento; sino que ha representado un experimento social en esta vida líquida, que ha buscado la manera de crear nuevas

formas y oportunidades para la exploración interpersonal y el conocimiento de los otros y esto ha traído problemas aún más graves como lo han sido la depresión la soledad y la infidelidad.

“Probablemente buena parte de los problemas y sufrimientos generados por el amor y las relaciones de pareja arrancan de una deficiente información, ideas falsas, estereotipos inexactos, desconocimiento de la realidad del amor, creencia inadecuadas, mitos románticos, la propia inmadurez, la eterna confusión entre amor y deseo” (Sangrador, 2001).

Entonces, podríamos decir que la definición de amor romántico se encuentra pasada de moda, que, a causa de la radical reestructuración de las estructuras de parentesco, de las que dependía en otras épocas y de las cuales las uniones y relaciones conservaban su fuerza e importancia, ese amor ha visto llegar su fecha de vencimiento.

“Esta reconfiguración del amor podría contribuir a la descomplejización y erosión de las relaciones sociales, así como a un cambio sin retorno en la manera de vincularnos. El amor en un chasquido de dedos, a la orden, sin preámbulos” (Bonavitta, 2015).

La sociedad de la modernidad líquida no recobra mucho ni analiza lo que por sí mismos crea y genera, que a su vez es incapaz de ofrecer sostén al cumulo de vínculos que va generando día a día, como lo hemos mencionado el cambiar las relaciones que implican un compromiso mutuo, por la red y el establecimiento de conexiones que destacan y dan pie a la falta de compromiso.

Existe una gran probabilidad de que muchos de los problema que acontecen en estas relaciones, así como los sentimientos de sufrimiento por el amor sea a causa de una deficiente información (no escasa, sino mala), ideas falsas, estereotipos fuera de lo real, creencias inadecuadas, mitos románticos, inmadurez, confusión entre amor y deseo, todo esto generado por las nuevas imposiciones a partir de las formas de vida.

En cuanto al chat, por ejemplo, suelen presentarse en él relaciones que representan lo efímero e inmediato, “una verdadera supresión de la historia gestada entre los interlocutores y en ocasiones, como un peregrinar banal por las relaciones ocasionales e interpersonales al amparo de un anonimato siempre posible” (Barbato, 2008); este medio presenta una medida que en el que el deseo de satisfacción sexual queda interrumpido, es una suspensión y a la vez un anhelo que se va a extendiendo, sin embargo, también llega a representar un alejamiento del objeto de amor.

Las relaciones que se llegan a establecer con un medio tecnológico de por medio, contribuyen al aislamiento del sujeto, sumergiéndolo en un mundo virtual lejano, lejos de las relaciones físicas. La comunidad líquida “Usa la red para comunicarse, informarse, asociarse, amarse, mantener una relación sexual aséptica y no carnal fundamentada en la fantasía y la imaginación por medio de una computadora, con base en intereses sentimientos o deseos personales que le son propios y exclusivos, pero que entran en conjunción con los demás cibernautas” (Sánchez y Oviedo, 2005); es por ello que en muchos sentidos llega a resultar poco probable que esas relaciones líquidas puedan llegar a tener un estado sólido y por ello “no pueden servir como marcos de referencia para las acciones humanas y para las estrategias a largo plazo; de hecho, se trata de una esperanza de vida más breve que el tiempo necesario para desarrollar una estrategia” (Bauman, 2008)

El gran incremento en el desarrollo de las redes sociales; si bien no ha cambiado del todo la forma en la que se hacen amigos, se tiene un mayor acceso a materiales, que en el pasado no era tan fácil tenerlos a la mano y es justo ello una de las cosas que en pareja ha resultado una gran complicación. El que el otro pueda establecer una conversación con alguien más o que pueda llegar a intercambiar material gráfico con otros, resulta una gran problemática, se consideraría tal como una infidelidad, hablando de un acto sexual; de igual manera el dar *like* o comentar alguna publicación del otro, o simplemente publicar algo que sea de agrado pero que se llegue a malinterpretar, resulta motivo de discusión en la pareja

“Lo que lleva al planteamiento de que las redes sociales consultadas a través de los Smartphone, en estos casos, han pasado a ser el tercero en

discordia, reviviendo en las personas la tríada edípica, sintiéndose excluido cuando no se tiene una comunicación de manera casi exclusiva con la pareja, generando niveles importantes de angustia y frustración” (Ortíz, 2014).

Las aplicaciones y redes sociales no son más que una gran representación del vida social, relaciones líquidas en un mundo líquido, no perdurables, que tiene la facilidad de evaporarse en el mismo momento en el que comienzan, donde la pasión sucumbe en el momento de la satisfacción, la apuesta que se les da no llega más allá del presente y los vínculos no perduran; sin embargo, por esa búsqueda de lo nuevo, de los placeres al momento, relaciones, matrimonios, etc., son sacrificadas, por algo a lo que se le otorga la esperanza de trascender, pero que justamente es poco probable que llegue a extenderse al futuro. Se realizan todas las acciones anteriormente mencionadas, en aras de buscar algo más o por el simple hecho de conservar una relación afectuosa; sin embargo, se ha convertido en una representación y en un común denominador del engaño, siendo así que,

“para el observador externo, toda esa información que se halla en las redes sociales, puede ser de poco valor, efímera y poco trascendente; aunque para la persona involucrada todo es relevante, hasta el más mínimo detalle; produciendo en ciertos usuarios, estructuras, decisiones de tipo delirante, llegando a estimularse rasgos paranoides” (Ortíz, 2014).

Esto lleva a otro tipo de consecuencias, comenzando con la disolución de la pareja, así como la anulación de la confianza en la pareja (aún más en parejas consolidadas), acarrea la celotipia, el control sobre el otro, la obsesión y el decrecimiento de las relaciones con vista a un matrimonio perdurable; el esperar tener confianza por el otro y viceversa se ha convertido en una vida permanentemente en frustración, Bauman hace una reflexión acerca de lo que se vive en la sociedad líquida en búsqueda de muchas cosas, como la confianza, pero que no llega a concretar esos supuestos anhelos:

“En nuestra sociedad, supuestamente adicta a la reflexión, la confianza no recibe gran estímulo. Un severo escrutinio de los datos precedentes de las

evidencias vitales apunta en dirección opuesta, revelando insistentemente la perpetua volubilidad de las reglas y la fragilidad de los lazos". (Bauman, 2005).

Ese control y esa relación que se convierte en posesiva a raíz de la desconfianza que se genera, impulsa al uso excesivo de las redes sociales y la facilidad de comunicación que se puede establecer, se pide que se cuente absolutamente todo, a cada instante con la finalidad de permanecer en control; "contar absolutamente todo se ha transformado en un deber. La tecnología anula los espacios que estaban confinados al silencio; lejos ha quedado la muchedumbre silenciosa, que hoy transcurre acompañada por los infaltables celulares, hablando o enviando mensajes de texto insustanciales" (Ons, 2016), se busca a toda costa disminuir esos espacios de lejanía para tener "seguro" al otro, cuando en realidad lleva un mayor quiebre de ambos.

"Tal como ocurre con (¿la mayoría de?) los matrimonios, la seguridad y la libertad no pueden existir una sin la otra, pero su coexistencia no es fácil. La seguridad sin libertad equivale al cautiverio, y la libertad sin seguridad instila un incertidumbre crónica que amenaza con provocar un colapso nervioso" (Bauman, 2013).

De acuerdo al planteamiento de Bauman, estas dos características deben encontrarse en perfecta armonía, no sólo en las relaciones de pareja, sino en la vida en general para así poder vivir en armonía. Entonces en las relaciones cobrarán aun un mayor significado; sin embargo, es poco probable que suceda, debido, de igual manera, cualquier detalle que se pueda presentar en la pareja, se magnificará y eliminará alguno de ellos o inclusive ambos.

Se ha depositado una gran cantidad de tiempo y energía en la actividad virtual, estando permanentemente en contacto con otro, con interlocutores mecánicos que nos alejan de quienes tenemos realmente cerca y que condena a las personas al aislamiento y a la soledad, sacrificando la vida real, a cambio de sostener vínculos en la pantalla y otorgarles la importancia que probablemente no tengan, podemos observar por la calle parejas que se encuentran juntos, pero que sustituyen una

conversación o pasar tiempo juntos, por mantener conversaciones con otros, lo que “puede evocar el fenómeno descrito por Freud en el jugador compulsivo, de estar ‘jugando a perder’” Ortíz (2014).

Apostamos a lo irreal, a lo invisible, a lo que con la facilidad que comenzó, de igual manera terminará, pero resulta alimento para el ego conseguir lo que se quiere, enalteciendo la personalidad narcisista del sujeto, eso nuevo, novedoso, que tal vez muchos quieren y que él se sentirá grande al poder conseguirlo; “Heidegger destacó que el hombre hundido en la temporalidad moderna no puede detenerse, es ávido de novedades, propenso de habladurías y a comprender todo sin previa apropiación de las cosas. Cuando lo privado deviene público, los sujetos pierden su morada” (Ons, 2016). Por lo tanto, ese logro si es conseguido será desechado de la misma manera y buscara otro o múltiples en un mismo momento, y cada uno puede argumentar diferentes sentimientos ante esta ‘hambre de estímulos’, pero en esta sociedad “la crisis económica, el alto índice de divorcios, la baja tolerancia a la frustración y las expectativas altas parecen inalcanzables influyen y provocan desaliento en los individuos” (Márquez, 2005), y nos muestra la facilidad que se ofrece y que se tiene para poder dar pie al descompromiso y la ruptura a poder establecer relaciones.

G) Desamor en la vida virtual

Resulta común observar que cada vez nos parece más difícil la convivencia de las parejas, siendo menos prolongadas y deshechas de manera más rápida; “mientras está vivo, el amor está siempre al borde de la derrota. Disuelve su pasado a medida que avanza, no deja atrás trincheras fortificadas a las que podría replegarse para buscar refugio en caso de necesidad” (Bauman, 2005), el amor resulta similar a un préstamo, se pide con un objetivo que puede resultar incierto y poco concreto.

“Existen fundamentos sólidos para considerar el amor, y particularmente el ‘estar enamorado’, como –casi por naturaleza- una situación recurrente, susceptible de repetirse y que incluso favorece la repetición del intento” (Bauman, 2005).

Entonces podríamos preguntarnos si sentimos realmente amor, si es sólo la búsqueda de lo nuevo, de una aventura que nos dé lo que ya no sentimos o percibimos; desde el punto de vista de Bauman (2005), “podemos enamorarnos más de una vez, y algunas personas se enorgullecen o se quejan de que se enamoran y desenamorán (al igual que algunos de los que llegan a conocer ese proceso) con demasiada facilidad”, es popular escuchar la frase *corazón de condominio* haciendo referencia a aquellos que alardean de tener muchos amores y que a cada uno de ellos ha tenido para sí y a su conveniencia los ha dejado de lado. Esa característica de algunos sujetos de unirse y separarse es muestra de ese impulso que se tiene a permanecer libre constantemente, pero con esa esperanza de poder pertenecer, de saberse en una relación y encubre muchos de esos anhelos del sujeto, encubriéndose en una máscara de libertad, de desenfado y desapego.

“El culto por lo nuevo es la nueva forma sintomática del malestar en la cultura; claro que cada día algo nuevo se mantiene menos nuevo y menos tiempo: los objetos se reemplazan por los últimos modelos. Tal devoción incide notablemente en los lazos amorosos; ante la menor decepción, lo ‘nuevo’ será siempre visto como mejor”. (Ons, 2016).

Mantenerse ante todo en la velocidad, es algo esencial en la vida, sobre todo ante las aventuras que se presentan y que resultan muestra de placer, provocando en el sujeto una incesante necesidad de agotar cualquier incertidumbre y la confusión que lleva la velocidad de cada una de las cosas, que a pesar de todo se mantiene constante; “vivir en un mundo lleno de oportunidades –cada una más seductora que la anterior, que compensa por la anterior y da pie a pasar a la siguiente”- es una experiencia estimulante” (Bauman, 2003), por ello para que las posibilidades sigas extendiéndose, no se debe esperar o anhelar que alguna de ellas cobre un estado sólido y que se convierta en una realidad eterna.

En esa ambivalencia entre la libertad y la seguridad de pertenecer en algún lugar, encontramos los dominantes y los dominados, en descripción de Bauman (2003), encontramos una descripción de la siguiente manera:

- *Dominantes*: son “las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento”.
- *Dominados*: “las personas que no pueden moverse tan rápido, y especialmente las personas que no pueden dejar su lugar a voluntad”.

Esa dominación de la que habla Bauman está cercanamente relacionada con el poder escapar de esos vínculos que se interpretan como atadura, de poder alejar el compromiso que implican los mismo, y de tener la posibilidad de estar en otra parte de la infinidad de posibilidades que se tienen; es por ello que quien domina se adjudica “el derecho de decidir la velocidad con la que se hace todo eso... mientras que simultáneamente, se despoja a los dominados de su capacidad de detener o limitar esos movimientos” (Bauman, 2003).

Estar en una relación implica otorgar tiempo, pensamiento, esfuerzo, pero como lo hemos mencionado, una incertidumbre sobre el otro y sobre sí mismo acerca de lo que se puede ofrecer; siempre se está en constante cuidado sobre lo que se puede o no hacer y no se está plenamente seguro de ello y de que lo hecho haya sido en el momento idóneo. “En lo que al amor se refiere, la posesión, el poder, la fusión y el desencanto son los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Todo amor lucha por sepultar las fuentes de su precariedad e incertidumbre, pero si lo consigue, pronto empieza a marchitarse y desaparece” (Bauman, 2005), y entre más se cuida, resulta aún más angustiante, es percibir esa sensación de saberse en cualquier momento ahogado, pero se permanece pensando en un estado de soledad ante el cuál, cualquier persona huye, es el miedo permanente a la soledad, ese miedo provoca aún más inseguridad; sin embargo, permanecer en la relación se encontraría con ese mismo sentimiento, de ansiedad, de miedo, de cuidado, de asegurarse de pertenecer todo el tiempo y que hagan sentir que perteneces.

“Christopher Clulow, del Instituto Tavistock de Estudios Maritales, citado por Adrienne Burgess: ‘Cuando los amantes se sienten inseguros, tienden a comportarse de manera poco constructiva tratando de complacer o de controlar, e incluso con agresiones físicas: todas ellas actitudes que ahuyentan aún más a la pareja’” (Bauman, 2005).

En muchas ocasiones lo que lleva a que una relación se quebrante es un fracaso en la comunicación y es que a pesar de estar tan conectados, lo que se dice afecta a la pareja, la extrema cercanía se vuelve agobiante, pero aún más cuando esa cercanía merma, se vuelve más agobiante, se esfuerza por mantener esa cercanía; “Siempre se supo que la excesiva proximidad era enemiga del amor, pero quizás lo nuevo sea la fugacidad con la que tal vecindad afecta el vínculo, al extremo de romperlo perpetuamente” (Ons, 2016), tanto la fugacidad como la extrema cercanía logran afectar la relación, a romper un poco esa magia que provocaba la anhelada visita del ser amado, en todo momento creemos que “el enamoramiento, estado psicológico que aparece avasalladoramente en nuestra vida, nos lleva a relacionarnos con un individuo y a apostar por un vínculo que, creemos podrá satisfacer y completar nuestra existencia” (Fossa, 2013); pero sólo nos da angustia y desesperanza.

“La información que más necesitan los practicantes de la vida moderna líquida no es la de cómo empezar a inaugurar, sino la de cómo terminar o clausurar. Otro columnista del *Observer*, bromeando sólo a medias, elaboró una lista actualizada de las reglas para ‘cerrar definitivamente’ las relaciones de pareja que son sin duda, los episodios más difíciles de “clausurar”, pero también aquellos que las personas implicadas más desean y se empeñan en cerrar, y en los que, por consiguiente, mayor es la demanda de ayuda expertal. El inventario empieza con un ‘Recuerda lo malo, olvida lo Bueno’ y termina con un ‘Conoce a otra persona’, pasando por un ‘Borra todo el correo electrónico’. Lo que enfatiza en todo momento es el olvidar, el borrar, el dejar y el reemplazar. (Bauman, 2005)”.

Hasta ahora hemos hablado de la búsqueda de lo nuevo, de hambre de estímulos, de no querer pertenecer, es hablar siempre de cómo comienzan las relaciones, pero Bauman nos plantea algo que es importante retomar, ¿será que hablar de lo nuevo ayude a mitigar que a lo que también nos enfrentamos es a los finales?, puede resultar vergonzoso incluso que se hable de ello, pero resultaría mucho mejor hablar de la moderna vida líquida a partir de historias con finales recurrentes; sin embargo, estamos tan acostumbrados a ver a lo nuevo ante todo, “es

posible que, gracias a la esperada finitud de las experiencias mundanas por venir, no se eche de menos la eternidad, puede que ni siquiera se note su pérdida” (Bauman, 2005).

Es común escuchar, en este tiempo líquido, donde lo efímero es lo funcional, que a pesar de todo, se pide o incluso se exige que si en algún momento se puede ‘superar’ el pasado, se de *vuelta a la página*, se pide no estancarse para así poder seguir adelante, sobrevivir en la vida líquida que día a día permea y en la que se exige ser feliz a toda costa, tal como Ons (2016) hace hincapié en esa exigencia:

“Resulta interesante observar cómo nos asechan las sugerencias de felicidad, las imposiciones de dicho. Son esos imperativos las que propician la búsqueda de ‘nuevas aventuras’ con la ilusión de encontrar el goce que falta. Al mismo tiempo, podemos decir que si esta época predispone como ninguna a la infidelidad, es quizás la época en que menos se la tolera y en la que más se la controla. Facebook y el celular quiebran los espacios antes secretos, provocando infinidad de separaciones” (Ons, 2016).

A largo de este capítulo, hemos observado la forma en la que la tecnología ha tenido un gran impacto en la vida de la sociedad, además de ello, las nuevas características de lo que se lleva a cabo día con día en la vida y manejarse a partir del estandarte del consumismo que todos los días nos muestra algo nuevo que podemos adquirir y nos genera ansiedad de poder obtener eso tan anhelado que nos dará placer, lo queremos al momento y si eso no sucede generará más ansiedad. “Esta sociedad fomenta el narcisismo, la cultura light, lo ‘desechable’. Se porta la bandera de ‘vivir el momento’ y se favorece y promueve el egoísmo, la adolescencia prolongada, la dependencia hacia los padres y viceversa” (Márquez, 2005).

Esa situación forma parte también de las relaciones interpersonales, vivimos divididos entre dos mundos: un mundo virtual y un mundo real. Puede resultar algo desesperanzador que viviendo en un mundo de extremo movimiento, en donde creemos tener todo bajo nuestro control; sin embargo el control y todo lo que nos rodea se nos escapa de las manos al tratar de conjugar lo real y lo virtual.

Hoy en día nos enfrentamos a una situación en que podemos apreciar vínculos que se pueden descartar y retomar una y otra vez, cada que se necesiten; éste tipo de relaciones se han denominado como: “relaciones de bolsillo”; se llaman así porque se guardan en el ‘bolsillo’ en el momento en el que se quiere, para tenerlos a la mano para poderse utilizar cuando sean necesarios. Aprendemos a manejar las huidas, el alejarse de lo que podría llegar a significar una barrera en nuestro seguir adelante y al terminar las relaciones se puede mantener libre de sufrimiento, ante todo se va a tratar de evitar vivir alguna especie de sufrimiento, así “lo cool se opone a la aceptación del sufrimiento y proponen una relación marcada por el dolor, la angustia o la amargura. La pareja posmoderna parece simplemente haber renunciado a participar en el juego *placer-dolor*” (Sánchez y Oviedo, 2005).

“En ‘el malestar en la cultura’ (1990 a), Freud, afirma que la vida que nos es impuesta resulta gravosa: nos trae dolores, desengaños, tareas insolubles. Las fuentes del malestar provienen, por un lado, del cuerpo condenado a la decadencia y a la aniquilación; por el otro, del mundo exterior con su lado amenazante; y por último, de las relaciones con otros seres humanos, fuente están, sin duda, de sinsabores más constantes” (Ons, 2012).

Resulta cada vez más angustioso el pensar que la misma forma de vida que se lleva nos da como resultado ese sentimiento permanente dividido entre lo permanente y la libertad. Ha quedado de lado la definición del gran amor romántico en el que se entregaba plenamente el amor al ser amado. Ahora las pruebas de ‘verdadero amor’ no son más que asuntos livianos, sin gran peso y sin involucrar los sentimientos, “No es que más gente esté a la altura de los estándares del amor en más ocasiones, sino que esos estándares son ahora más bajos: como consecuencia del conjunto de experiencias definidas con el término ‘amor’ se ha ampliado enormemente. Relaciones de una noche son descritas por medio de la expresión ‘hacer el amor’” (Bauman, 2005). Las relaciones ya no implican algo a largo plazo, se apuesta a algo que se va a terminar que puede que no tenga futuro, pero lo que nos hace enfrentar ese sentimiento es el miedo a permanecer en soledad y ser abandonados.

El permanecer todo momento en contacto es reflejo de ese miedo de permanecer en soledad, se observa en el uso del celular, se ha convertido en una extensión de nosotros mismos, para así poder permanecer todo el tiempo en contacto; “su celular siempre suena (o eso espera). Uno *está conectado*, aún si está en constante movimiento y aunque los invisibles remitentes y destinatarios de llamadas y mensajes también lo estén, cada uno siguiendo su propia trayectoria” (Bauman, 2005), y aunque no se encuentren conectados en ese mismo instante se sabe que en cualquier momento sucederá, y que esa persona va a estar ahí de la misma manera que cualquiera en espera de no sentirse solo, de pertenecer, de no estar abandonado; “chateamos y tenemos ‘compinches’ con quienes chatear. Los compinches, como bien lo sabe cualquier adicto, van y vienen, aparecen y desaparecen, pero siempre hay alguien en línea para ahogar el silencio como ‘mensajes’. (Bauman, 2005).

“Los celulares ayudan a estar conectados a los que están a distancia. Los celulares permiten a los que se conectan mantenerse a distancia. La otra cara de la moneda de la proximidad virtual, suspensión e incluso quizás cancelación, de todo aquellos que hacía a la cercanía topográfica. La proximidad ya no implica cercanía física: pero la cercanía física ya no determina la proximidad” (Bauman, 2005).

De ahí devienen también las nuevas relaciones que se llegan a dar por Internet, las cuales han tenido éxito por la vida tan ajetreada, por la desaparición de las relaciones como antes, de tiempo completo; pero resulta importante conocer y vislumbrar que las conexiones han significado también la obligación y una condición de la pareja, de estar en todo momento ‘cuando me necesites’; “al final no hay que olvidar que cada relación personal tiene una dosis de incertidumbre, de emoción, siempre hay apuestas diferentes en cada una de las partes, existe una búsqueda, una ansiedad por conocer a otro y las historias que se crean en Internet no están exentas de estos ingredientes” (Liñan, 2001). Todos los medios de lo que no provee el Internet con respecto a la posibilidad de interacción, sustituye estar consigo mismo, por una interacción excesiva y superficial que provoca exponer cada situación de nuestras

vidas, cada simple actividad que realizamos como algo que pudiera ser inconmensurable.

“Quiero comentar que, sin embargo, esa interacción a pesar de ser frenética, tal vez no parezca tan frívola cuando uno advierte y recuerda que su objeto –su único objeto- es mantener vivo el chateo... Las uniones no tiene en qué apoyarse salvo en el chateo y los mensajes de texto, la unión sólo se mantiene gracias a nuestra charla, nuestro llamado telefónico, nuestros mensajes de texto. Lo que deja de hablar queda fuera. El silencio es igual a la exclusión” (Bauman, 2005).

Resulta inevitable ver que todo lo que sucede incide en la relación, los problemas que puede generar y el poder esperar permanecer unidos en libertad, pero cuando esto se engrandece y se acaban los momentos agradables las exigencias crecen y se van convirtiendo en una situación mucho menos agradable; “la gente tiene una gran avidez por estrechar vínculo, pero al mismo tiempo, desconfía de una relación duradera por el compromiso subyacente. La moderna racionalidad líquida recomienda los abrigos livianos y condena las corazas de acero” (Ons, 2012).

En otra época las personas se sentían culpables por gozar y buscar ese goce, ahora podemos ver un sentimiento de vaciedad ante esa inminente búsqueda de goce y por no lograr hacerlo lo suficiente, en comparación incluso a otros, “los imperativos de goce están ligados indisolublemente con una temporalidad asociada a la velocidad que, de manera paradójica, produce un agotamiento del tiempo. Es que ellos no dan tiempo, impelen, suprimen la espera y la duración. (Ons, 2012), y en estos momentos en lo que los sujetos se encuentran en un momento de inestabilidad, resulta más probable que se aferren a su ser y su sentir antes que a alguna persona.

“J.P. Sartre (1977) Describió al amor como ‘una empresa, es decir, un proyecto de sí mismo... amar es querer que se me ame y, por ende, querer que el otro quiera que yo le ame... (el amor es) un proyecto de hacerse amar’, proyecto –según él- abocado al fracaso, porque el amado no puede aceptar el

amor del amante y responderle con amor, ya que esto atenta contra su propia libertad lo que entiende como 'elección en sí' (Selles, 2013).

La inmediatez de que deriva toda esa relación deja tras todo aquello que se podía reconocer como el amor, hay vínculos no furtivos, acarreos sin prevalencia, sentimientos sin futuro, reflejos inciertos, siendo así que "la rapidez con la que se sobreentiende la palabra del otro, la prontitud con la que se comprende todo sin preludio ni matiz, la manera, en fin, con dicho es apresado fuera de la modalidad en la que es proferido constituyen una verdadera amenaza para los lazos. (Ons, 2012). Tenemos que prestar atención a costa de que llevamos a costas el beneficio de la tecnología, si estamos pagando un gran precio por permanecer en contacto y eliminar las barreras que definen la distancia físico, perdiendo también la habilidad de relacionarnos, de establecer un vínculo físico cara a cara, la clave, parece decir Bauman, pasa por volver a unir las cosas, reunirnos con más frecuencia, recuperar la palabra, volver a debatir los temas que nos tocan a todos. Volver a recuperar esa capacidad de aprender a estar juntos en los momentos adecuados, así como compartir aquello que resulte importante con quien es importante para nosotros. Parece imposible recuperar los vínculos y esperanza en solidificarse; sin embargo muchos de los sentimientos sociales de pérdida, de autoestima, de violencia, tomarían otro sentido.

CONCLUSIONES

El enamorarse es inicio de un recorrido que pasará por diferentes destinos y distintos enlaces, desde el anhelado acercamiento en donde el enamorado permanece en el anonimato guiado a la fantasía de esa relación, y después de ello se pueden encontrar dos caminos, uno de ellos se encontrará guiado a que el sentimiento se agote o que se dirija a otra persona, o bien, que pueda resultar un amor no correspondido.

El amor es una de las cosas que el mismo hombre y la humanidad ha desarrollado, para el mantenimiento de sí mismo y de la humanidad en general; es él mismo quien ha cambiado su concepción, dependiendo de las adscripciones que la sociedad ha ido viviendo y también, de acuerdo a sus necesidades. Podemos encontrar también a quienes se preguntaron cómo nos enamoramos y por qué nos enamoramos de ciertas personas; de ahí han venido una serie de investigaciones sobre la elección de objeto.

Esta elección de objeto se encaminará de acuerdo a una serie de procesos que comenzarán con la relación que se establezca con la madre durante la etapa lactante y la niñez, para posteriormente verse ésta reflejada durante la etapa adulta. La relación madre e hijo es fundamental en el desarrollo del sujeto y es esta misma la que guiará al sujeto durante su elección de objeto; dependiendo de ésta, tendrá ante sí dos caminos: elegir a un objeto que se parezca a la madre (puede ser incluso físicamente o bien, no parecerse en absoluto, pero sí presentar rasgos característicos) o por otro lado, que sea completamente diferente.

En el proceso de elección y enamoramiento dirigido a una pareja encontramos el rastro de distintas fases de intercambio, de proyecciones e identificaciones; elegimos un objeto para reparar y también para repetir. Desde el punto de vista de Freud, seleccionamos un objeto desde distintas perspectivas; en función de lo que no es, de lo que uno fue, de lo que uno quiere ser; o bien, en función de lo que se parezca a alguien que formó parte de la vida del sujeto; puede ocurrir que las fases antes mencionadas llegaran a perder la función de acercamiento al otro; cuando un miembro

de la pareja o ambos ya no actúan como ese contenedor de ideales que pueda llegar a procesar esas representaciones objetales depositadas, y esto puede llegar a representar un porqué del fin del amor.

Freud, Lacan y Melanie Klein están de acuerdo en la importancia que tiene la etapa edípica para el proceso amoroso, así como la superación del mismo. El no lograr la superación del Complejo de Edipo desencadenará para el sujeto relaciones fallidas durante la etapa adulta, se encontrará en una búsqueda entre diversas parejas, ya sea porque la parte tierna o sensual se dirija a alguna otra mujer, o bien, porque en cada una de las mujeres encontrará las características que puedan formar la completud de la imagen materna.

En la actualidad podemos ver también que se vive bajo ideas narcisistas, se busca alguien perfecto, a alguien que no muestre hendiduras en su figura, que sea el modelo perfecto, que no represente un problema y un freno a su libertad; de tal forma que en la incesante búsqueda de esa supuesta perfección se tienen muchas experiencias amorosas, las cuales se presentan de manera inestable, superficial e impulsiva, que pueden lograr destruir el vínculo de manera inmediata, que huyen y se separan del objeto.

Este trabajo comenzó al ver que en diferentes personas era muy común llevar a cabo cambios continuos de pareja, o búsqueda de otras personas mientras se tenía una relación establecida y que para cada una de las personas se tenían palabras románticas, donde se expresaban sentimientos profundos, eso llevó a establecer la pregunta ¿realmente existe amor en esas personas?, podemos hablar de los cambios que ha tenido este concepto en distintas épocas, por lo que no es que realmente el amor no exista, sino que en esta nueva época es diferente a lo que se podía ver anteriormente.

A lo largo de la historia de la humanidad las mismas las formas de vida han cambiado y de la misma forma las formas de interacción entre individuos; sin embargo, estas mismas formas que se han vivido nos han dejado como herencia lo que nosotros mismos somos. Ahora nos encontramos inmersos en una vida líquida, basadas en las

ideas del consumismo y rodeados de adelanto tecnológicos que se desarrollan a pasos agigantados y que así como esos avances son intensamente rápidos, de la misma manera todo lo que nos rodea hace que toda la sociedad vaya a ese mismo ritmo, en todos los sentidos. Si bien existe una nueva forma de amar, ésta deja al sujeto más desesperanzado.

Resulta importante ver que las nuevas tecnologías que se refieren específicamente a la comunicación muestran una característica liberadora y que promete una mejora en la sociabilidad, pero también, procuran que se mantenga ese anhelo profundo de que las relaciones puedan ser tan intensas y fuertes cómo lo eran en otras épocas y que se pueda seguir respetando ese rol que jugaban cada uno en pareja, con ese cortejo y ese procurar y anhelar al otro en todo momento.

Como parte de las nuevas tecnologías que encontramos y que tiene influencia sobre el ejercicio amoroso, están el correo electrónico, el chat, el teléfono celular y las aplicaciones que se han derivado en el mismo para el logro de establecimiento de relaciones interpersonales; todas ellas se han convertido en indispensables y una necesidad para lograr una comunicación inmediata, lo cual ha tenido como resultado el alivio de los sentimientos de soledad en muchas personas que se de una manera general, pueden establecer vínculos con persona de cualquier parte del mundo o por otro lado, mantener el control incesante de la pareja.

Vemos un amor estructurado a partir del deseo, en donde se busca ser el ese objeto único que el otro anhele por sobre todo, pero que a la vez nos proporcione la libertad de no encadenarnos a él y que se dirija únicamente a la demanda, se va en contra de aquello de lo que Freud hablaba, refiriéndose a que el que ama ha sacrificado una parte de su narcicismo y que puede recuperarlo en el momento en el que es amado; ahora es poco probable que se pueda apostar a perder parte de sí, se da preferencia por sí mismo y por resolver su demanda.

Una relación ideal sería aquella en la que se pudiera conjugar lo tierno y lo sensual; sin embargo, la sobre exposición sexual actual lleva a los sujetos a buscar

esa satisfacción para poder seguir con aquello que la exposición social ha llegado a conformar parte de sí mismo.

Así como estas tecnologías han buscado acercar a las personas y poder permanecer en contacto con las personas que se quiere tener cerca; también incrementa el acceso a parejas potenciales, conociéndolas previamente, a través de los perfiles de redes sociales que se cada uno tenga, antes de iniciar algún acercamiento. Y esto, ha generado que sean más frecuentes e intensos los conflictos, alrededor del descubrimiento del establecimiento de relaciones con terceros a partir de medios electrónicos, y a su vez, como se mencionó anteriormente, se amplía la observación y vigilancia del otro.

Las múltiples prácticas y actitudes revelan una contradicción de la que habla Bauman, y que refleja el sentido de la vida, la libertad y la seguridad; a la vez que nos encontramos con una mayor probabilidad de tener libertad de comunicación y conocimiento del otro, esto genera menor seguridad en la pareja y mayores conflictos con respecto al deseo de permanecer en control con el otro.

En las relaciones presentes en la vida actual, el individuo permanece estimulado en todo momento por objetos externos mostrados por y para la sociedad, de tal manera que el yo es incitado en todo momento por lo que se logra y que es incesantemente reforzado en esa vida virtual. La supuesta sinceridad que se establece, además de la tendencia a idealizar este tipo de relaciones permite que se mantenga ese misterio y en muchas ocasiones no se establecen juicios físicos o de realidad, que se pueden encontrar en las relaciones cara a cara.

A diferencia del enamoramiento, el amor es un estado en donde el vínculo permanece con mayor estabilidad, que cuenta con una historia, una correspondencia, que se encamina a un desarrollo del mismo y que si llega a finalizar representaría un dolor muy grande para el sujeto. De acuerdo a las dinámicas actuales, se esperaría proyectar un amor que se determine de esta manera; sin embargo el culto por lo nuevo representa un mayor peso. Es por ello que ese dolor que llega a resultar de una pérdida se ha convertido en un tema de gran divulgación en donde, incluso más que el hecho

de hablar de amor se habla acerca de la forma en que se pueda aceptar la pérdida del objeto y poder superarlo para dar pie a otra relación y continuar con esa constante búsqueda de la felicidad, que puede ser interminable.

El hecho de que el amor, como se ha concebido para muchos especialistas, finalice, se desencadenará debido al aburrimiento, la desilusión y a su vez la búsqueda de recuperar esa ilusión, elementos por la no satisfacción y el no cumplimiento de las expectativas por las que se originó la relación; además de que en la época actual se confabulan otros aspectos, tales como la infidelidad y el engaño en busca de objetos nuevos y novedosos o de ser parte de algo que haría sentir al sujeto poderoso sobre sí e incluso sobre los otros.

Desde este punto de vista, las relaciones se empobrecen en muchos sentidos, no podemos encontrar un serio contacto intersubjetivo cercano, además de duradero. De tal manera que, encontramos vínculos amorosos efímeros, sí intensos y pasionales pero que con la misma intensidad que surgen, se desvanecen, por la falta de intimidad e interés por parte de ambos, que se consumen en un instante y que de la misma manera se puede volcar a otro objeto y tener el mismo resultado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, F. (2006). *El erotismo*. España: Gedisa Editorial.
- Allouch, J. (2011). *El Amor Lacan*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de Plata.
- Barbato, C. (2008). *Un fenómeno medieval presente en los usos actuales: el amor cortés en el chat*. Trabajo presentado en XV Jornada de Investigación y cuarto encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Barberos, O. (2009). El amor en la psicosis. *Revista de Psicoanálisis-Cultura*, (91). Recuperado de <http://www.osmarbarberis.com/textos>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Vida Líquida*. España: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos Líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. México: Ensayo Tusquets Editores. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bauman, Z. (2013). *La Cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bonavitta, P. (septiembre, 2015). El amor en los Tiempos de Tinder. *Cultura y Representaciones Sociales*, 10(19), 197-210.
- Cangas, D. (Octubre, 2006). El amor se volvió mujer. Las mujeres y el amor en el México Colonial. *Historias de América Latina Siglo XIX. ICSA Coordinación de Investigación Científica*, (132), 1-28.
- Castelar, A. (2002). *La concepción Freudiana del Amor*. (Tesis de Grado). Escuela de Psicología: Universidad del Valle, Santiago Calí, Colombia.

Castillo, A. (2013). *Relaciones afectivas por Internet. Un abordaje fenomenológico* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM, México.

Chasseguet-Smirgel, J. (1975). *El ideal del yo: Ensayo psicoanalítico sobre la "enfermedad de idealidad"*. (trad. Etcheverry, J.L.). Argentina: Amorrortu Editores.

Chicote, G. (2007). *El amor cortés: otro acercamiento posible a la cultura medieval*. Trabajo presentado en III Jornadas de Estudios Clásicos y medievales, Argentina. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41439/Documento_completo.pdf?sequence=1

Contreras, R. (25 de noviembre de 2012). Revolución sexual en México: ¿Realmente sucedió? [Mensaje de un blog], Recuperado de <http://revista132.blogspot.com/2012/11/revolucion-sexual-en-mexico-realmente.html>

Corona, S. y Rodríguez, Z. (2000). El amor como vínculo social, discurso e historia. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 6(17), 49-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13861703>

Cosma, F. (2013). *Pervivencias del código del amor cortés en las secciones de canciones y romances del cancionero general de Hernando del Castillo* (Tesis de Maestría). Universidad de la Rioja, España.

Cuevas, M. N. (2013). *El psicoanálisis actual en el abordaje de un caso de homosexualidad femenina*. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Psicología, México.

Cylos, S., Torqueti, I., Okamoto, M. (Octubre-Noviembre, 2014). Elección amorosa y relaciones familiares. En R.G. (coord.), *Siglo XXI: Herramientas y dispositivos del psicoanálisis*. Simposio llevado a cabo en la conferencia de Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina.

Dor, J. (1995). *Introducción a la lectura de Lacan*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Esteinou, R. (Diciembre, 2009). Las relaciones de pareja en el México Moderno. *Casa del tiempo*, (26), 65-75.

Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Fossa, P. (2013). Vicisitudes de la vida amorosa: cuando el odio subyace al amor. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 18(2), pp. 225-247. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29228336002.pdf>

Fregtman, M. (s.f.). *Teorías y técnicas de Psicoanálisis infantil. Melanie Klein y Anna Freud*. Trabajo presentado en Psicología del Ciclo Vital I, de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1984). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En: *Obras Completas* (Vol. XIX, pp.188-197). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1924)

Freud, S. (1984). Introducción al Narcisismo. En: *Obras Completas* (Vol. XIV, pp.65-98). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1984). Más allá del principio del placer. En: *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp.1-62). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920)

Freud, S. (1984). Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras Completas* (Vol. XIV, pp.105-134). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (1986), Sobre un tipo particular de elección en el hombre: Contribuciones a la psicología del amor II. En: *Obras Completas* (Vol. XI, pp.169-184). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912)

Freud, S. (1986). El tabú de la virginidad: Contribuciones a la psicología del amor, III. En: *Obras Completas* (Vol. XI, pp.185-204). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1918 [1917])

Freud, S. (1986). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia: Nuevos consejos sobre la técnica de psicoanálisis III. En: *Obras Completas* (Vol. XII, pp.159-174). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915 [1914])

Freud, S. (1986). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre: Contribuciones a la psicología del amor I. En: *Obras Completas* (Vol. XI, pp.155-168). Argentina: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1910)

Fronteiras do Pensamiento. (Productor). (2011). *Zygmunt Bauman*. (YouTube). De <https://www.youtube.com/watch?v=POZcBNo-D4A>

González, S. (13 de febrero de 2016). De cada 100 matrimonios, 18.7% terminan en divorcio: Inegi. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/02/13/de-cada-100-matrimonios-en-mexico-18-7-terminan-en-divorcio-inegi-9684.html>

Hinshelwood, R., Robinson, S. y Zarate, O. (2005). *Melanie Klein para principiantes*. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente.

Klein, M. (2008). Amor, Culpa y Reparación. En: *Obras Completas* (Vol. I, pp. 310-345). México: Paidós Mexicana. (Trabajo Original publicado en 1937)

Klein, M. (2009). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. En: *Obras Completas* (Vol. III, pp. 70-101). México: Paidós Mexicana. (Trabajo original publicado en 1952)

Klein, M. (2009). La influencia mutua en el desarrollo del yo y el ello. En: *Obras Completas* (Vol. III, pp. 50-69). México: Paidós Mexicana. (Trabajo original publicado en 1952)

La Sexta. (Productor). (2016). *Entrevista a Zygmunt Bauman*. (YouTube). <http://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/zygmunt-bauman-el->

regalo-mas-importante-que-puedes-hacer-a-los-que-quieres-es-darles-el-sacrificio-de-tu-tiempo_2017021958aa00a40cf2f719cbfd37c4.html

Lacan, J. (1981). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953-1954)

Lacan, J. (2003). *Seminario 8: La Transferencia*. Buenos Aires, Argentina. Paidós. (Trabajo original publicado en 1960-1961)

LaPlanche, J. y Pontalis, J-B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Latre, M. (1847). *Concilio de Trento*. España: Imprenta de D. Ramón Martín Indár.

Leader, D. (2008). *Lacan para principiantes*. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente.

Liñan, F. (2001). *Frialdad y sueños a través de internet; una forma de vivir las relaciones sentimentales* (Reportaje para obtener el título Licenciatura en Periodismo). Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Campus Aragón. UNAM, México.

Majé, Y. (2007). *El concepto de amor a partir de Fedro de Platón* (Tesis de Pregrado). Universidad de La Salle, Colombia.

Márquez, X. (2005). Ni contigo ni sin ti: la pareja irrompible. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2), pp. 27-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80270203.pdf>

Martínez, L. (22 de febrero de 2014). Principales cambios de la pareja en México de la década de los ochenta a la fecha [Mensaje de un blog]. Recuperado de <http://blog.amai.org/index.php/principales-cambios-de-la-pareja-en-mexico-de-la-decada-de-los-ochenta-a-la-fecha/>

Maureira, C. (marzo, 2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*, 14(1), 321-332. Recuperado de <http://ww.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin>

Moheno, L. (2005). En González, A. y Maja, M. *Introducción a la cultura medieval*. México, UNAM.

Munguray, A. (1999). *El fenómeno de amor: una reflexión sobre Max Scheler* (Tesis de Pregrado). Facultad de Filosofía UNAM, México.

Nasio, J. (1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Nasio, J.D. (1992). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Nasio, J.D. (1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Navarro, R. (1971). Lacan: Lenguaje e inconsciente. *Revista latinoamericana de Psicología*, 3(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?ia=80503203>

Negro, M.A. (2009). Lenguaje, Palabra, Discurso en la enseñanza de Jacques Lacan. *Affectio Societalis*, (11). Recuperado de <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio11.html>

Ons, S. (2012). *Comunismo Sexual*. Argentina: Paidós.

Ons, S. (2016). *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*. Argentina: Paidós.

Orlandini, A. (2003). *El enamoramiento y el mar de amores*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortíz, A. (noviembre 2014). El amor en los tiempos de las redes sociales. *Revista electrónica de la Organización de Candidatos de América Latina. Sociedad psicoanalítica de México*. Recuperado de http://ocal-candidatos.org/relocal/articulo_completo_relocal.php?ID=51

Otis- Cour, L. (2000). *Historia de la Pareja en la Edad Media: Placer y Amor*. Siglo Veintiuno Editores: España.

Pacheco, E. y Blanco, M. (2011). Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010. En Flores, J. (coord.), *A 50 años de la cultura cívica: Pensamiento y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba; Análisis en profundidad de temas específicos de la cultura política mexicana actual* (pp.47-76). México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Peña, J. (2003). *El romanticismo* (Tesis de Pregrado). Universidad Jaume I, España.

Pichardo, I. (2002). *Introducción a la Nueva Administración Pública de México VOL. I*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.

Plascencia, Á. (9 de noviembre de 2016). La primera revolución sexual mexicana [Artículo foro de noticias]. Recuperado de <http://contactox.net/vernoticias.php?artid=19769&cat=235>

Platón (1988). Fedro. En: García, C. (trad. & ed.), *Diálogos III* (pp. 289-413). España: Editorial Gredos. (Trabajo original publicado en 370 a.C.)

Platón (2011). *El Banquete* (trad. García, F.). España: Alianza Editorial. (trabajo publicado en 380 a.C.)

Platón (380 a.C.). *Diálogos: El Banquete*. México: Editorial Porrúa S.A.

Psicoanálisis, Investigación y Terapia A.C. (30 de noviembre de 2011). Complejo de Edipo no resuelto [Mensaje de un blog] Recuperado de <http://psicoanlisisyterapia.blogspot.mx/2011/11/complejo-de-edipo-no-resuelto.html>

Ramírez, N. (2010). Las relaciones objetales y el desarrollo del psiquismo: una concepción psicoanalítica. *Revista Facultad de Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Perú*, 13(2). Recuperado de <http://revistasinvestigación.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3729>

Rangel, A. (2012). *Dinks, el segmento de la creciente estructura familiar mexicana* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, México.

Rocha, M. (1996). Los comportamientos amorosos en el noviazgo, 1870-1968. Historia de un proceso secular. *Revista Historias*, (35), 119-139.

Rodríguez, N.C. (2010). *Los efectos de la ausencia paterna en el vínculo con la madre y la pareja* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Bogotá.

Rodríguez, T. y Rodríguez, Z. (enero-junio, 2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y Sociedad. Departamento de Estudios de la Comunicación Visual*, (25), 15-41.

Salcedo, P. (2014). *Los estilos de amor y la codependencia en la relación de pareja*. (Tesis de Pregrado), Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM, México.

Sánchez, J. y Oviedo, L. (marzo, 2005). Amor.com: Vínculos de pareja por Internet. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2), 43-56.

Sangrado, J. (2001). Reseña de "El amor desde la Psicología Social: ni tan libres, ni tan racionales" de Carlos Yela. *Psicothema*, 13(2), pp. 335-336 Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/727/72721325.pdf>

Sauval, M. (2008). El amor es dar lo que no se tiene... ¿A quién no es? *Acheronta*, (25). Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheron25.htm>

Scarano, M. (2005). Las huellas del Edipo en la elección de pareja. *Academia Biomédica Digital VITAE Facultad de Medicina Universidad Central de Venezuela*, (23). Recuperado de <http://vitae.ucv.ve/?module=articulo&rv=77&n=2980>

Schmidt, O. (2004). Reseña de Platón. El Banquete o siete discursos sobre el amor de Oscar Velázquez. *Nova Tellus*, 22, 221-230.

Segal, H. (2003). *Introducción a la Obra de Melanie Klein*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Selles, J. (2013). El amor: ¿Pasión, sentimientos, estado? Revisión de Relevantes tesis del siglo XX. *ENDOXA, Series Filosóficas*, 32, pp. 107-131. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/viewFile/1203/pdf>

Silva, G. (s.f.). Ensayo sobre el ágape. *Publicaciones posgrado UNAM*, 138-153. Recuperado de <http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/publica/III08silva.pdf>

Singer, I. (2006). *La naturaleza del Amor. Tomo III: El Mundo Moderno*. (4° edición). México: Siglo XXI Editores.

Singer, S. (1992). *La Naturaleza del Amor: Cortesano y Romántico*. Argentina: siglo Veintiuno Editores.

Singer, S. (1992). *La Naturaleza del Amor: De Platón a Lutero*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Singer, S. (1992). *La Naturaleza del Amor: El Mundo Moderno*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Solis, O. (2014). Mujeres y Sexualidad: Querétaro (México) 1940-1960. *La aljaba*, (18), 53-72. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042014000100003

Tapia, M. (s.f.). Revalorando la Historia, redefiniendo la pareja. *Área Clínica. Escuela de Psicología de la UMSNH*. Recuperado de <http://www.psicologia.umich.mx/downloads/UarichaWeb/Uaricha4/Revalorandolahistoriaredefiniendolapareja.pdf>

Taylor, S. (1960). *Shakespearean Criticism*. En Middleton, T, (Eds.). Original from the University of Michigan. USA.

Tello, C. (2010). Notas sobre el Desarrollo Estabilizador. *Economía Informa*, (364), pp. 66-71.

Trost, J. y Levin, I. (1999). Parejas sin domesticidad común. *Descatos Revista de Antopología Social*, (2), 0-14.

Uribe, D. (2000). *Lo que nos deja el Siglo XX*. Trabajo presentado en el programa de egresados de la Universidad de Antiquia, Colombia. Recuperado de <http://mokana.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaPortal/ElementosDiseno/Documentos/Rectoria/01-dianauribe-sigloxx.pdf>

Vázquez, R. (13 de febrero de 2014). Amor y redes sociales. *Revista Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/amor-y-redes-sociales/>

Velásquez, D. (27 de Abril de 2015). Psicoanálisis y elección de pareja. Teoría y técnica Psicoanalítica [Mensaje de un blog]. Recuperado de <http://teotecpsicoanalisis.blogspot.mx/2015/04/el-psicoanalisis-y-la-eleccion-de-pareja.html>

Vizzuetth, A., García, M. y Guzmán, R. (2010). Expectativas en jóvenes sobre las relaciones de amigovios, free y noviazgo. En AMEPSO, *La psicología social en México, Vol. XIII* (pp. 223-230). México: Editorial AMEPSO; UNAM.

Zanghellini, J. (2009). El amor más allá del Narcicismo. *Revista de Psicología Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y ciencias de Educación*, (10). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4412/pr.4412.pdf